

**LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA Y LA TEORÍA DE LA
ACCIÓN COMUNICATIVA COMO REFERENTES PARA INTERPRETAR
EL CONFLICTO EN COLOMBIA: UNA REFLEXIÓN FILOSÓFICA
SOBRE INVESTIGACIÓN E INTERACCIÓN SOCIAL**

AIDA JULIETA QUIÑONES TORRES

**Bogotá, D.C
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA
2010**

**LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA Y LA TEORÍA DE LA
ACCIÓN COMUNICATIVA COMO REFERENTES PARA INTERPRETAR
EL CONFLICTO EN COLOMBIA: UNA REFLEXIÓN FILOSÓFICA
SOBRE INVESTIGACIÓN E INTERACCIÓN SOCIAL**

AIDA JULIETA QUIÑONES TORRES

Trabajo de grado presentado para optar por el título de Magister en Filosofía

Director:

**GUILLERMO HOYOS VASQUEZ
PHD.**

**Bogotá, D.C
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA
2010**

AGRADECIMIENTOS

Al culminar con satisfacción este proceso académico de mi vida, le expreso al Dr. Guillermo Hoyos Vásquez mi profunda gratitud por su conocimiento, experiencia y actitud crítica con que animó, orientó e hizo posible la realización de este trabajo.

Mi admiración y respeto al maestro que usted personifica y que en mi apreciación es la vivida presencia del humanista sabio.

Agradezco igualmente a mi compañero Ricardo Rubio, quien con su apoyo intelectual y su disciplina profesional me ha permitido crecer a su lado, propiciando la crítica y discusión permanente frente al trabajo.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
CAPITULO 1. CRISIS DE LAS CIENCIAS COMO CRISIS DE LA INVESTIGACIÓN	18
1.1 CRISIS DE LAS CIENCIAS Y FENOMENOLOGÍA	21
1.2 OBSTÁCULOS DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL	29
CAPITULO 2. LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA.	40
2.1 RESCATE DEL MUNDO DE LA VIDA, DE LO CONCRETO, DE LA PRÁCTICA EN LA SOCIEDAD CIVIL.....	47
2.2 LOS LÍMITES DE LA IAP: ACTIVISMO VERSUS ARGUMENTACIÓN.....	62
CAPÍTULO 3. LA TEORÍA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA	68
3.2 EL MOMENTO DE LA COMPRENSIÓN.....	78
3.3 EL MOMENTO DE LA ARGUMENTACIÓN	86
3.4 COMUNICACIÓN Y PARTICIPACIÓN HACIA LA PAZ	101
CONCLUSIONES	106
BIBLIOGRAFÍA	112

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente estudio se desarrolló sobre la propuesta de una reflexión sobre las ciencias sociales y el papel que cumplen en su labor investigativa. De esta manera se abordan tres momentos de reflexión: El primero, propone evidenciar la crisis de las ciencias como crisis de la humanidad en Occidente, y de la modernidad, que recalca el énfasis de pérdida de sentido para la humanidad, la colonización del mundo de la vida, la uniformidad metodológica que esta dinámica impuso frente a las prácticas científicas desde la estandarización de políticas que fueron atravesando todo ejercicio investigativo.

El segundo momento se refiere a la apuesta de una metodología como lo es la Investigación Acción Participativa, que permite hacer ruptura con la hegemonía de esas prácticas científicas de carácter puramente objetivista, basado en el paradigma de relación sujeto-objeto, por un paradigma sujeto-sujeto, que confronta el olvido del mundo de la vida y la colonización de las ciencias ejercida por el positivismo. De esta manera, la propuesta de la Investigación Acción Participativa se plantea por una parte como opción transformadora de las condiciones que vulneran la sociedad, por condiciones más humanas; y a su vez trata de mostrar ciertos vacíos que el afán transformador de este enfoque fuera reduciendo, a prácticas focalizadas y meramente activistas.

Lo anterior se supera con el tercer momento de este trabajo, cuando, referido a la propuesta de Habermas desde la Teoría de la Acción Comunicativa, se logra fundamentar las prácticas investigativas, orientando las transformaciones con base en la comprensión y argumentación en sentido ético y político.

Con esta fundamentación, se resuelve una de las principales críticas que recae sobre la Teoría de la Acción Comunicativa, al ser tildada como difícil de poner en práctica, máxime en un contexto de tan diversos contrastes como el latinoamericano y en específico el colombiano, atravesado por el conflicto político-militar. En este trabajo nos ocupamos de responder la crítica, en tanto se demuestra la puesta en práctica de esta teoría, en el vínculo con el aporte a la Investigación Acción Participativa, que permite leer y reflexionar sobre el

conflicto, a partir de un proyecto específico aprobado por COLCIENCIAS en 2008, titulado: Impacto del Conflicto Político-Militar en la Vida Cotidiana Colombiana entre 1991 y 2007, cuyo objetivo se enfoca en estudiar cómo se cruza la comunicación en la vida cotidiana, y cómo se le apuesta a la comprensión y a la argumentación, para la transformación, todo lo cual corresponde a los aspectos propios de Teoría de la Acción Comunicativa, y la Investigación Acción Participativa, retomando así los planteamientos pragmáticos de política pública, como opción posible para una salida al conflicto, a la vez que se reconoce que la incidencia en el Estado, debe estar movida desde las prácticas participativas políticas, con las cuales y gracias a la argumentación, se logren transformaciones que den salida al conflicto.

En términos específicos, la primera parte del trabajo titulada Crisis de las Ciencias como Crisis de la Investigación, nos remite a la crisis de la humanidad en Occidente y de la modernidad, señalando que por esta vía se descubre el diagnóstico realizado por Husserl, quien evidencia que las ciencias se han olvidado del mundo de la vida, y dejándose colonizar por el positivismo, demolieron, las prácticas y fundamentos de una ciencia que se dio a la tarea de preguntar por el mundo de la vida y por sus singularidades. Contrario a su propósito original, las ciencias se ocupan de regularidades que distorsionan la perspectiva humanizante que desde las singularidades propias de toda vida humana, permitían hablar de un sentido de ésta y de un ser humano como único e irrepetible. De este modo, el gran avance desatado por y para las ciencias, se ha convertido a la vez en su gran desgracia.

Nos valemos entonces de la inquietud de Husserl cuando afirma que la prosperidad de las ciencias, significó dar la espalda indiferente a las preguntas que son definitivas para la auténtica humanidad: “Puras ciencias de hecho hacen puros hombres de hechos” (Husserl 1993: 1). Las ciencias sociales, cegadas por la prosperidad de las ciencias naturales, perdieron de vista las preguntas fecundas que no sólo interpretaban, sino que hubieran podido transformar la realidad. De esta manera se fue configurando lo que llamaríamos el olvido del mundo de la vida, que se enmarca en la pérdida de sentido del hombre en su mundo, olvido que se hace evidente con el fortalecimiento del objetivismo naturalista, responsable del desvío de las ciencias sobre el sustrato donde éstas nacen, es decir, sobre el

mundo de la vida; por tanto, el desconocimiento del mundo de la vida o su olvido enajenan el quehacer de las ciencias sociales.

En contra de esta estandarización se han explorado nuevos caminos que contrastan con la hegemonía, y reorientan la investigación en Ciencias Sociales desde otros paradigmas, máxime cuando una de las preocupaciones se orienta hacia la búsqueda de referentes para interpretar el mundo de la vida y en nuestro caso particular el conflicto en Colombia, cuyos impactos afectan la vida cotidiana; de esta suerte, la idea nos condujo a buscar en la Investigación Acción Participativa una teoría y una metodología que ayudara a comprender la investigación desde un enfoque que fuera fructífero para mirar nuestras realidades.

El enfoque de la Investigación Acción Participativa (tratada en el segundo capítulo), emerge en momentos en que el Estado de Bienestar como sinergia positiva entre desarrollo económico y democracia, muestra síntomas de agotamiento, a lo que contribuye el fin de la Segunda Guerra Mundial y la recuperación del control sobre sus denominadas colonias, por parte de las grandes potencias en cabeza de los Estados Unidos, instaurando en muchos casos a sangre y fuego la economía de mercado como cartilla única para el desarrollo, a lo que se suma una corrupción creciente de los modelos centralizados de bienestar. Frente a tal ofensiva, la resistencia en países como China, Cuba y Vietnam, se constituye en un referente de esperanza y estímulo para la resistencia en los países agobiados por las dictaduras de “Seguridad Nacional” y el libre mercado, que hacen carrera por la geografía de América Latina. Además, las comunidades urbanas y rurales se habían convertido en el terreno propicio para el enfrentamiento entre paradigmas tanto políticos como de las ciencias sociales, que si bien distaban en sus finalidades, suponían un pueblo desposeído o vaciado de historia, conocimientos, normas sociales y subjetividad, al que era necesario llenar con pensamientos políticos y conocimientos técnicos para la modernización. Allí es donde se erige la IAP como enfoque alternativo y enriquecedor, que contrasta con estos ejercicios colonizadores, desde el reconocimiento de un saber popular con sentimientos y derechos, capaces de interpelar en condiciones simétricas aquellos paradigmas, en el movimiento permanente de acción, reflexión, comunicación y transformación.

reconstruyendo problemas y planteando posibles soluciones en ámbitos cada vez más próximos a lo público social y a la política pública.

Para presentar tales dinámicas, en este trabajo se recurre a autores como Orlando Fals Borda, quien alterna con la enunciación de diferentes actores de organizaciones sociales que a su manera reorientan el conocimiento académico con sus diálogos y experiencias, articulando de manera coherente los postulados de la Investigación Acción Participativa, en lo que concierne a la investigación social como un diálogo permanente, buscando la misma altura entre el conocimiento científico y el conocimiento popular, a partir de referentes éticos, científicos, políticos y subjetivos.

Estas experiencias de problematización que inicialmente incomodan y facilitan que los más conformistas califiquen a sus gestores como problemáticos, suscitan preguntas como: ¿realmente esto es lo que queremos?, ¿sería esto lo que nos haría sentirnos orgullosos de lo que somos?, ¿realmente queremos ser, hacer y necesitar lo que ellos son, hacen y necesitan?. Asimismo, la recuperación crítica de la historia y la problematización, además de superar el reduccionismo de lo sincrónico, propicia la revisión y el análisis del contexto, a partir de preguntas como: ¿qué ha pasado con otras comunidades que se han sumergido en este problema o en esta tarea?, ¿a dónde han llegado?, ¿por qué los indígenas tienden a priorizar como objetivo central y estratégico la recuperación de su autoridad indígena, de su lengua y sus tradiciones?, ¿cómo y desde qué fundamentos, otras sociedades indígenas rechazan los discursos sobre el desarrollo y la inclusión?, ¿hay otras alternativas al modelo único de desarrollo que proponen las agencias internacionales?.

La experiencia en las zonas de producción de plantas con fines ilícitos, o municipios con altos índices de corrupción, ha llevado a muchas de estas comunidades a replantear como fin último el dinero, luego de perder a sus seres queridos, de presenciar numerosas riñas de jóvenes con moto, ornamentos preciosos y revólver, de perder incluso su autoridad familiar por no tener lo que tienen sus hijos, de presenciar la vinculación de niñas a la prostitución, en fin, de ser testigos de la desestructuración social y la pérdida de los lazos de cooperación y fraternidad que hacían posible una vida digna y llena de significaciones; no todo lo que

brilla es oro, por fortuna. La problematización, la recuperación crítica de la historia y el análisis crítico del contexto, aspectos propios a la IAP, permiten inferir que hay muchas cosas y seres con inmensos valores, justamente porque no tienen precio.

Bien pudiera afirmarse que la IAP apunta al enriquecimiento de las dinámicas propias de la sociedad civil en dirección a formas más profundas de democracia, a través de un proceso ascendente que parte de las dinámicas de participación de los sectores populares en la transformación de su realidad, mediante el despliegue de dispositivos de interacción cada vez más simétricos y deliberativos, que habrán de contrastarse con otras experiencias de base, hasta incidir significativamente en el sistema social.

Este saber opera como un «*analizador social*» (Lapassade 1979)¹, que al expresarse en testimonio vital controvierte las visiones únicas del capital y de la ciencia, que por su condición de conocimiento subyugado actualiza en la esfera pública la dimensión conflictual de la historia y las relaciones de dominación allí establecidas, y a la vez, fundamenta la presencia activa de los grupos populares como alternativa contra-hegemónica en los procesos de transformación social. Sin embargo, en este camino los riesgos han sido quedarse estancados en el activismo y no trascender hacia cambios más estructurales, sino meramente inmediatistas.

Como salida a este problema que en ocasiones delineaba la IAP, (en el tercer capítulo) se acoge el paradigma de racionalidad comunicativa, proyectado por Habermas, desde el ámbito de la comprensión y la argumentación. Sobre este cambio, se presentan algunos apartes de la discusión filosófica que formula Habermas en *Teoría de la Acción Comunicativa*, valiéndonos de ciertos autores con los que discute y que enuncian la transformación de la concepción de una filosofía de la conciencia, al lenguaje y la comunicación. Igualmente, se desarrollan los temas de comprensión y argumentación, para entender el cauce que estos proveen en el tránsito comunicativo convergente entre ética y política, como complementos de la labor transformadora que conlleva el ejercicio de las ciencias sociales. El trabajo recurre al aporte cotidiano, que resulta pertinente para el nuevo

¹ Definido en Cap. I, agrego: Entendido con Loureau, como “*aquello que cerca el imaginario y le obliga a hablar*”. LAPASSADE, Georges. *El analista y el analizador*. Barcelona: Gedisa. 1979

paradigma de las ciencias sociales, porque busca arraigo en el mundo de la vida. En función de estas ideas se pretende evidenciar los aportes que la racionalidad comunicativa brinda a la Investigación Acción Participativa, y que más allá de la focalización, viabiliza las transformaciones a través de políticas públicas. En así como se expone el modelo pragmático de política pública, que permite entender que no hay un salto al vacío cuando se habla de un aporte político y ético, lo cual demuestra que para transformar es indispensable una racionalidad comunicativa que vuelque sus esfuerzos hacia el diálogo y la apuesta por la paz, con la idea de que con la racionalidad comunicativa podemos llamar nuevamente a al acto comunicativo que permita superar las voces de la guerra que desangran nuestro país.

En la propuesta de Habermas se desarrollan principios de un valor teórico práctico, que a diferencia de la ciencia dura y sus métodos, no gravitan exclusivamente en la perspectiva del observador, sino que reconocen desde la acción dialógica la perspectiva del participante. Se trata de lograr una participación crítica en el mundo de la vida, con base en las estructuras de la comunicación, que posibiliten reconstruir el significado de lo que se busca interpretar (Hoyos 1998: 7). Con tal propósito, su idea acoge el cambio de paradigma hacia una ciencia reconstructiva en la perspectiva de una sociedad mediada lingüísticamente, buscando sobrepasar el enfoque basado en la teoría de la conciencia, hacia una teoría del lenguaje. La estructura propuesta abarca la instauración de los juegos del lenguaje, entendidos como conjunto de reglas desde las cuales hablantes y oyentes se encuentran con la finalidad de expresar manifestaciones susceptibles de crítica, de allí que Habermas en su proyecto reconoce la fuerza instauradora de la competencia comunicativa que vincula la relación y reconocimiento de reciprocidad y simetría, exaltando al sujeto como autor de su existir y coexistir.

El aporte que hiciera Habermas desde la ética y la política, permite tomar nuevamente el camino que ha quedado subsumido en la cooptación y permeabilidad de comunidades. La idea es entonces visibilizar aquellos dispositivos puestos para generar miedo y terror; es decir, cuando la violencia se ha extendido, los valores se han manipulado y la ética se ha trasgredido, es necesario repensar el papel del participante, político e investigador. La labor que se había propuesto la IAP de romper cadenas, emancipar, buscar justicia y equidad, ya

no sólo es importante sino necesaria, lo que significa para el investigador dar el paso a la multiplicación de la conciencia crítica, con la idea de cooperación social, a través del debate no sólo académico, de planificadores o políticos, sino de ciudadanos que como participantes propicien la deliberación por medio de argumentos, y prácticas políticas cada vez más resueltas, y se cree así un tipo ideal de relación.

La IAP resalta la exigencia de compromiso por parte de los investigadores que más allá de utilizar dicho enfoque metodológico como una herramienta, provea al conjunto de la población una comprensión, que desde la concientización tome como referencia otro tipo de racionalidad diferente a la que se ha hegemonizado; más aún, se requiere una noción más clara de los asuntos políticos que están en la base de las democracias, para lo cual la Teoría de la Acción Comunicativa ofrece elementos que desde el ámbito argumental permitirían el diálogo local, regional y nacional, provocando una transformación también de nuestra razón, en clave de convivencia.

CAPITULO 1. CRISIS DE LAS CIENCIAS COMO CRISIS DE LA INVESTIGACIÓN

La pérdida de la corriente humanista durante la época moderna, expresada años después por Husserl y la Escuela de Frankfurt, refleja una crisis de las ciencias, en tanto la tesis fundamental de la ciencia europea se había orientado hacia la búsqueda de leyes, que por su naturaleza se expresaban de forma general y universal; en consecuencia, se perdía de vista la singularidad de los fenómenos humanos, cuyo objeto es el ser humano, quien por su carácter único e irrepetible se frustraba en estos enfoques de regularidades propios de las ciencias naturales; consecuentemente se configura una deshumanización, que se hace evidente con el posicionamiento del positivismo, visto como el único camino para acceder a la investigación y por consiguiente al conocimiento, dando lugar a una concepción unidimensional de la experiencia humana. Actualmente esta visión persiste, debido, entre otras razones, a diversas exigencias internacionales en torno al quehacer científico, basadas en estándares rígidos en los que no tienen cabida significativa la posibilidad creativa ni la subjetividad humana.

Entre muchos otros avances, bien vale la pena subrayar el interés que tienen las ciencias sociales por estudiar las experiencias cotidianas, donde numerosas problemáticas giran en torno a realidades como la guerra y la violencia, generadas por un mal entendido ejercicio del poder. De ahí que Husserl se refiriera a la “crisis de la humanidad europea”, crisis que aún enfrentan las ciencias sociales al ser tildadas de menores de edad, cuando se las califica como carentes de validez y confiabilidad; o porque cuando quienes se ocupan de ellas, aunque logren reconocimiento, simultáneamente deben enfrentar situaciones adversas, especialmente en países como Colombia donde se cobra la vida por la investigación social. Basta recordar a Mario Calderón y Elsa Alvarado, investigadores del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), quienes fueron asesinados porque con sus investigaciones tocaban los intereses de miembros “legales” e ilegales de nuestro país. Y así como ellos hay cientos de hombres y mujeres que han muerto por razones de su oficio como investigadores sociales, especialmente cuando los asuntos tienen que ver con la violación de los derechos humanos; o en otros casos, por el acompañamiento a

comunidades vulnerables, explorando, explicando y mostrando las grandes violaciones, de las que no sólo son responsables los llamados actores armados sino, más grave aún, cuando se generan violaciones por parte de los mismos representantes políticos y militares de un Estado de derecho como es el nuestro.

En este contexto es oportuno recordar los problemas que grandes filósofos como Husserl y Habermas han discutido sobre las ciencias y su crisis, en especial por la validez que tienen sus aportes para comprender la problemática que estas enfrentan a la hora de preguntarse por la humanidad, o cuando sus cuestionamientos giran en torno a la comprensión y transformación de nuestras sociedades.

Lo anterior reviste una gran importancia frente a uno de los problemas, que si bien ha sido tratado en nuestro contexto, resulta fértil continuar explorando, referido a la vida cotidiana, al mundo de la vida, a la vida de la gente que se desenvuelve entre conflictos y crisis; en este marco no basta con exponer la crisis de las ciencias, se trata de revisar la aplicabilidad de ciertos modos de investigación que plantean salida a la crisis, como lo hiciera la Investigación Acción Participativa, que en complemento con propuestas como la Teoría de la Acción Comunicativa logran desarrollar prácticas reales tanto para abordar las ciencias, como para comprender las prácticas investigativas y orientar las transformaciones.

A partir de esta idea, es importante reflexionar sobre los impactos del conflicto en los tejidos comunicativos cotidianos, y en las subjetividades, en municipios donde se centró la Violencia liberal-conservadora en los años 50 y en donde emergieron movimientos sociales, políticos y militares enfrentados al bipartidismo -como Líbano y Chaparral en el Tolima-; también donde las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) se consolidaron desde mediados de los años 60, donde ejercen dominio territorial -Pato Medio, San Vicente del Caguán, San José de Fragua, en el Caquetá-, donde se han realizado incursiones armadas -Neiva y Rivera, en el Huila-, o se disputan territorio -como Buenaventura, en el Valle del Cauca-, asimismo, lugares donde las Autodefensas colombianas (AUC) les disputan territorio a las FARC desde finales de los años 90 -Pitalito y Mocoa-, donde se ha tenido fuerte presencia -Samaná y Aguadas, en Caldas-, y también

donde ha habido resistencia indígena y ciudadana -como Toribio, en el Cauca, y Trujillo, en el Valle-, todos estos, son problemas pertinentes, que permiten resaltar la importancia de las ciencias sociales cuando se ocupan del mundo de la vida, en un contexto donde se devela como posible el estudio, la interpretación y transformación de conflictos.

De este modo, proyectos como el de Impactos del Conflicto Político Militar en la Vida Cotidiana Colombiana (Torres 2008), permiten dar luces tanto a la discusión sobre la crisis de las ciencias sociales, como a la interpretación y solución que estas ofrecen cuando se valen de enfoques como el desarrollado por Fals Borda, en perspectiva de Investigación Acción Participativa, y en complemento con la Teoría de la Acción Comunicativa.

Es así como en este capítulo se abordan fundamentalmente dos cuestiones que pretenden poner en contexto la pertinencia del tema mencionado: el problema de la crisis de las ciencias y la fenomenología y los obstáculos de la investigación producto de concepciones y políticas desligadas de la realidad. En el análisis de la crisis de las ciencias se pretende mostrar el olvido del mundo de la vida y la colonización del mismo como asunto pertinente al olvido de la cotidianidad, aludiendo al llamado de Husserl, por el vacío que las ciencias dejan cuando se centran en avances instrumentales, en unilateralidad del método y cuantificación del mismo; Husserl ejemplifica el problema valiéndose de la psicología, con la idea de mostrar la pérdida de sentido de esta ciencia para el hombre, cuando sus explicaciones se remiten a cuestiones fisicalistas, instrumentalizando la comprensión y aplicación de esta disciplina.

En cuanto a los obstáculos de la investigación, estos permiten mostrar que el análisis de esta crisis de las ciencias no es sólo un capricho de la filosofía, sino que los mismos científicos sociales en su práctica investigativa se ven confrontados con el enfoque unilateral, que trae consigo el positivismo. Para desarrollar esta idea resulta valioso el contexto de América Latina, en particular la situación concreta de Colombia que no es ajena a la problemática por las inconsistencias en sus políticas, prácticas investigativas y la relación de estas con la vida cotidiana.

1.1 CRISIS DE LAS CIENCIAS Y FENOMENOLOGÍA

Las preguntas que se hiciera Husserl a propósito de su conferencia en Praga en 1935, son preguntas vigentes, en tanto nos enfrentamos con acontecimientos mundiales sobre guerras preventivas y genocidios; guerras por la tierra, guerras económicas por el petróleo o cualquier otro recurso natural, destrucción ecológica del planeta, o guerras más locales y perdurables como las que generan los conflictos internos, por la incapacidad de respuesta a problemas como la pobreza, la repartición de tierras, y otros tantos que atraviesan nuestra historia.

Por lo tanto, surgen afirmaciones y preguntas que trascienden contextos en los que se enfrentan dificultades comunes que interesan a las ciencias en cuanto hay problemas que se constituyen en objetos de reflexión; sin embargo, las ciencias positivas han cegado la cosmovisión del hombre moderno desde la segunda mitad del siglo XIX, tomando un rumbo propio que desconoce las condiciones del mundo de la vida, lo que en palabras de Husserl bien podría expresarse así: *“la prosperidad debida a ellas, significó dar la espalda indiferente a las preguntas que son definitivas para la auténtica humanidad. Puras ciencias de hecho hacen puros hombres de hechos”* (Husserl 1993: 1).

Con afirmaciones como esta inaugura Husserl su discurso en Praga, al tiempo que expresa ciertas preocupaciones de la época: *“¿se puede hablar de una crisis de las ciencias en cuanto tales?, ¿cómo se podría hablar precisamente de una crisis de las ciencias en general, por tanto de las ciencias positivas, de la matemática, de las ciencias exactas de la naturaleza, de las ciencias concretas del espíritu, ciencias que con tan buenas razones admiramos como modelos de científicidad rigurosa y altamente exitosa?”*.(Ibid.: 1). Las preguntas no descartan logros, desarrollos, aportes, método e inventos, por eso la preocupación reside en que se prescinde del hombre en su actividad cotidiana, en su relación con el mundo, en su trato con los otros, en los problemas que afectan la vida concreta; tal como lo menciona el autor, esta ciencia no tiene nada que decir, pues excluye las preguntas más vitales concernientes al sentido y sinsentido de la existencia humana: *“¿Puede esta existencia tener en absoluto algún sentido en este mundo, en el cual todos los órdenes vitales estabilizadores se rompen, en el que todos los vínculos internos se*

disuelven, en el que la historia en toda su perspicacia no enseña otra cosa sino que todo siempre fue así, que la razón se volvió sinsentido y la buena acción maldad?” (Ibid.: 2).

La crisis se atribuye no a la científicidad sino al sentido de las ciencias; se trata de una crisis del sistema de ideas y valores sobre el cual se construyó la humanidad; una crisis que se agudiza por las circunstancias, dado que se da en un periodo comprendido entre dos guerras mundiales. Husserl demuestra que es sensible a la circunstancia histórica que viven en su momento los regímenes políticos ajenos a los ideales de la Ilustración, cuando la vida pública se caracteriza por comportamientos irracionales, tales como los que se dieron en Alemania con el totalitarismo Nazi, centrado en factores emocionales y biológicos provocados por concepciones psicológicas; en línea similar, toda Europa se inspiraba en seguir modelos como aquellos de la era burguesa, que fueron incidiendo en las ciencias y con ello en la humanidad (Husserl 1993: 2).

La crisis de la cual se habla no da cuenta de sus raíces en el desarrollo histórico, deja de lado las cuestiones que acontecen en el mundo, no aborda los problemas de la política ni de la economía; de tal modo, lo que se plantea como crisis de las ciencias se instala en la pérdida de sentido para la vida del hombre. *“Lo que está en crisis es la relación de las ciencias con las ideas que de sí mismo tiene el hombre y con el proyecto de vida según el cual funciona. El lugar de la crisis es aquel proyecto de vida que sirve de referencia para pronunciarse sobre el sentido y significado del saber y de la técnica para la existencia humana. Es decir: el lugar de la crisis es el mundo ético-político” (Gómez 1989: 34).*

El Siglo XIX fundó una filosofía objetivista con la idea de autoseguridad, al tiempo que se daba una reducción de su sentido originariamente universal, lo que significó una filosofía sin vida y sin sentido. Husserl concluye que el resultado de una filosofía así, conllevó al escepticismo universal y con ello a una renuncia a la ciencia propiamente dicha; en palabras del autor: *“La función totalizante de la filosofía como órgano de la humanidad moderna, que quiso darse nuevo sentido y aseguramiento existencial a partir de la razón pura, tuvo que significar una catástrofe existencial para la humanidad europea, el derrumbamiento de la filosofía universal causado por la renuncia a los problemas –los de la metafísica en*

el sentido más amplio–, que determinan universalmente el sentido de todo ser y de toda verdad...”(Husserl 1993: 5).

Husserl recuerda en la misma escena de esta crisis, la importancia de la filosofía trascendental como filosofía capaz de enfrentar este sin sentido, a partir de la idea de una profundización radical, una autocomprensión y enfoque de ciencia sistemática, capaz de satisfacer las exigencias de los problemas fundamentales, entendidos como problemas de sentido del mundo y de la existencia humana. Este ideal de transformación es medular en su conferencia pues como bien lo dice: *“la posibilidad de una nueva filosofía trascendental, reformada desde sus fundamentos, es la pregunta que orienta el sentido primordial de mis conferencias. Y allí se mostrará de qué suerte están entrelazados fatalmente el problema de una reforma radical de la psicología y de una reforma radical de la filosofía trascendental”* (Ibid.: 6).

Husserl advierte que la crisis se debe principalmente a la incapacidad del hombre por autocomprenderse, razón por la cual propone una fenomenología trascendental, planteada sobre la idea de emancipar la psicología de la prescripción objetivista y naturalista, con el objetivo de poner en marcha una filosofía trascendental basada en el método analítico con preguntas concretas de enfoque subjetivo. Es así como la psicología fenomenológica pierde el sentido inicial de ser una ciencia objetiva especial y se transforma ella misma en filosofía trascendental absoluta, en perspectiva analítica-sintética desde las fuentes más profundas de sentido, donde se conciba autocomprensión y comprensión del mundo, *“comprensión para todo ser y en todo sentido pensable de ser”* (Husserl 1993: 29), lo que demuestra que se busca una subjetividad no absoluta, sino referida a la vida, a las situaciones concretas, una subjetividad que sea capaz de responsabilidad en el mundo de la vida.

- **El Olvido del Mundo de la Vida**

El olvido del mundo de la vida como inicio de la crisis lleva consigo la pérdida de sentido del hombre en su mundo, se enmarca en la renuncia que hacen las ciencias de sí mismas, entendidas como horizonte, sentido y propósito de vida (Paci 1975: 14); el olvido del mundo de la vida, se hace evidente con el fortalecimiento del objetivismo naturalista,

responsable del desvío de las ciencias sobre el sustrato donde estas nacen, es decir, sobre el mundo de la vida: *“desarraigarse del mundo de la vida implica la pérdida de su derrotero en el «en dónde» que les confería sentido. Las ciencias se han convertido así en saberes desorientados. El mundo de la vida discurre, según una representación del cosmos que no coincide con la producida por las ciencias de la naturaleza, sino que es previa a ellas, pues la experiencia del mundo de la vida acontece en niveles precientíficos”* (Gómez 1989: 58).

Husserl explica que estos niveles son el fundamento sobre el cual la ciencia se pregunta y problematiza; por tanto, el desconocimiento del mundo de la vida o su olvido enajenan su quehacer, al tiempo que cae en un inquietante mundo artificial que lo sumerge en la hegemonía de poder. La ciencia procede de un mundo constituido, un mundo de la vida que no ha sido tenido en cuenta por los saberes objetivos, pues estos han pretendido ser versión única del mundo real; así se pierde el mundo de la vida, lo que implica una desorientación para las ciencias, especialmente para aquellas ciencias que optaron por coincidir con los métodos y enfoques de las ciencias de la naturaleza, perdiendo toda conexión con el mundo del cual emergen y sobre el cual se busca sentido: *“las ciencias han sido contrapuestas a lo que constituye su soporte, al Lebenswelt², que las llevó a reafirmar su autonomía, al tiempo que al olvido de lo fundamental que es el mundo de la vida, por esto se pregunta, “¿en qué medida el objetivismo de las ciencias ha relegado al olvido otras expresiones más originarias a las que las mismas ciencias dan por supuesto?”*. (Gómez 1989: 59).

Entonces, al no preguntarse por el mundo desde el cual emerge el conocimiento, y que constituye el horizonte de la praxis científica humana, las ciencias se encierran y restringen en el apriori lógico-objetivo del universo tecnológico, es decir, *“... se insertan en un mundo cerrado sobre sí, integrado por idealidades objetivadas en el que está ausente el*

² El *Lebenswelt* es la alternativa que presenta Husserl frente a las ciencias positivas. Sólo una ciencia como ésta, fundada en el Yo-originario (*Ur-Ich*), puede afrontar con éxito y devolver al hombre y a la cultura el primigenio sentido y genuina función de la ciencia; este nuevo paradigma del mundo de la vida es fundamentado de un modo transcendental. En él se funda la refutación que hace la Fenomenología de ese mundo parcelado por las ciencias positivas. NOVELLA SUÁREZ, Jorge. CRISIS DE LAS CIENCIAS, LEBENSWELT Y TEORIA CRÍTICA. Publicado en Daimon, Revista de Filosofía, nº 16, Enero-Junio 1998, Universidad de Murcia, pp. 103-11. Disponible en: <http://homepage.mac.com/eeskenazi/lebenswelt.html>

mundo de la vida... que conduce a la vez a que las ciencias pierdan todo significado para la existencia". (Ibid.: 59).

Las ciencias desde el apriori lógico-objetivo no pueden dar cuenta de la finalidad de la actividad que desarrollan, no dan cuenta de los problemas morales, sociales, antropológicos, culturales; las ciencias así entendidas no tienen nada que decir al hombre acerca de sus necesidades vitales, por eso parecen haber quedado clausuradas; en tal sentido se advierte que el olvido del mundo de la vida se revela en el menoscabo que el objetivismo positivista pone de manifiesto hacia la subjetividad: *"el objetivismo ignora que los investigadores durante su actividad, se presupongan a sí mismos como seres humanos insertos en un mundo y en una época histórica. La filosofía queda por ello de alguna forma «decapitada», al privarla de las cuestiones de la razón". (Gómez 1989: 61).*

La ciencia construida sobre el ideal objetivista propio del empirismo positivista, sustituye el mundo de la vida por el mundo de las idealidades matemáticas y conduce a la pérdida de la instancia subjetiva capaz de conferir sentido a las ciencias. De tal manera que la perspectiva desde la cual se funda esta concepción empírico-positivista, invade no sólo el espectro de las ciencias, sino con ello la vida misma: *"el mundo de la vida está mal conocido y se olvida cuando se reviste y se esconde bajo el ropaje de las ideas matemáticas abstractas y separadas de su origen en la experiencia vivida". (Paci 1975:25).*

Husserl argumenta que esta situación tiene su punto de partida en la actitud natural dominante, desde la cual la existencia humana establece tanto una relación con el mundo como entre sujeto y objeto, donde los dos términos no tienen un equilibrio; el objeto predomina sobre el sujeto, que movido por una actitud objetivista, presta atención sólo a los objetos olvidándose de sí mismo (Cruz 1970: 30); esta concepción contribuyó a profundizar el problema del olvido del hombre, y por lo mismo, del mundo de la vida en el que transita; además, ha perpetuado una creciente tecnificación e instrumentalización de las ciencias, como un mundo altamente dominado por el poder de las corporaciones, que movilizan el alto consumo desde el cual se pierde el mundo de la vida.

Tal como lo refiere Husserl, ese mundo de la vida no tiene eco en el universo «galileano» de la física matemática, pues allí nadie puede referir la vida y su sentido; no se permite preguntarse por cuestiones de sentido como el buen tiempo, la tranquilidad del mar, el perfume de las flores o por los frutos apetitosos. *“Tampoco tiene sentido hablar de prados, bosques, casas, útiles de trabajo, ya que la consideración del mundo bajo este ángulo, exige hacer abstracción de los sujetos en cuanto personas dotadas de una vida personal de todo aquello que es espiritual, no importa en qué sentido... El mundo de la objetividad pura, sistema material real y cerrado, es un mundo inhabitado e inhabitable”* (Dartigues 1981: 85).

Con esto se instituye el positivismo, borrando toda posibilidad de pensar el mundo cotidiano con las vicisitudes, y alegrías, con la idealidad y utopía que este nos ofrece; el mundo no puede ser considerado, el mundo queda a expensas de la interpretación que le otorguen las ciencias positivas. Las ciencias se han separado del mundo cotidiano, por la exclusión que hacen de los valores, la cultura y las ideas; es decir, todo sobreviene como si la racionalidad científica no pudiera abordar al objeto sino prescindiendo de los sujetos existentes; como si el posicionamiento de la objetividad dejara más desamparada la libertad humana en sus decisiones y conductas, de esta manera, *“en la angustia de nuestra vida... esta ciencia nada significa para nosotros, excluye por principio precisamente los problemas más candentes para los hombres de nuestra infortunada época, indefensos frente a los cambios profundos de toda la existencia humana”*(Dartigues 1981: 86).

La crisis no está dada por el avance de las ciencias, la crisis está en el olvido del mundo de la vida, pues con el advenimiento de la modernidad, las ciencias buscan demoler la subjetividad del hombre, su libertad y su comprensión frente al mundo, *“la ciencia está en crisis cuando al querer reducir a ciencia factual, hace abstracción de cualquier subjetividad”* (Paci 1975: 13). La ciencia concebida de esta manera no podrá preguntarse sino por el mundo físico, matemático, por el problema de las ciencias duras, el cual es sordo al mundo de los conflictos, de las culturas, de las vivencias, de la vida cotidiana; es decir, es ajeno al mundo de la vida, con lo cual mundo y vida quedan reducidos a una concepción unidimensional, dada la enajenación y colonización del mismo.

- **Colonización del mundo de la vida**

La colonización del mundo de la vida deja al descubierto el cambio del mundo de la vida concreta por un mundo formalizado, que emerge con la positivización de las ciencias, lo cual implica la suplantación del ser por el método, al tiempo que la transformación de la realidad es su idealización; a decir de Husserl, *“el mundo queda reducido a «index» matemático, siendo revestido de un ropaje idealista”*; con esto se afirma que nos acostumbramos a contemplar todo cambio de las cosas a la manera de sus formas ideales, *“el mundo de la vida se pierde y nos situamos en un mundo de artificiosidad”* (Gómez 1989: 152).

La colonización del mundo de la vida se establece desde una perspectiva matemática; el mundo queda configurado a la manera de *«matematización del universo»*, y actúa como cobertura ideológica de la realidad al ser interpretada en un sentido específico; con esta idea se hace explícito que a mayor formalización mayor distanciamiento de la experiencia concreta del mundo interpretado; de esta manera las invenciones matemáticas recubren ahora el mundo de la vida, pues se acepta como ser lo que en realidad es método. El mundo y con él la ciencia, expresada en símbolos y fórmulas instrumentales se reduce a una dimensión de la realidad como representación, de esta manera: *“Acontece una distorsión de sentido de la ciencia, instaurándose una especie de oposición entre el mundo concreto y la imagen formalizada, operacionalizada y tecnificada del mundo”* (Ibid.: 152).

El mundo, al quedar colonizado, pierde su sentido originario; luego, el universo de las idealidades matemáticas es aceptado como verdadero y real, y con ello se idealizarían las magnitudes empíricas; las ciencias modernas quedan colonizadas por las fórmulas matemáticas y las figuras geométricas que se configuran como realidad. *“...Así se esboza el proyecto de una naturaleza enteramente matematizada, consistente en un número racionalmente construido y reducido de principios o de axiomas y en la que no habría ya «causalidades aisladas», sino una «causalidad exacta universal», o determinismo universal”* (Dartigues 1981: 89).

Con esta idea se instituye la modernidad y todo se hegemoniza; el poder queda en manos de la instrumentalización y se naturaliza la conciencia misma, dijera entonces Galileo: *“El mundo es Uno, hay un solo método, ese método es la matemática, porque el mundo está ordenado”*. Esta afirmación se hace al observar el movimiento de los cuerpos celestes; y con este orden todo lo demás será ordenado y ordenable, todo tendrá explicación matemática, el mundo se podrá expresar a través de leyes matemáticas universalizables. La homogeneidad del mundo, la comprensión y la explicación se harán a la manera de esta interpretación; con esta idea *“La homologación entre la realidad natural objetiva y «el ser en sí», desembocan en una concepción monista de las cosas en la que lo psíquico-subjetivo queda transformado en parcela o manifestación de lo físico”* (Gómez 1989: 156).

Vemos entonces que el mundo psíquico no escapa a esta colonización, es cooptado y dominado por el proceso de naturalización; las ideas abstractas de este mundo corresponden ahora a la formalización matemática; el mundo psíquico es convertido a ciencia física, luego: *“El naturalismo se propaga durante la modernidad como consecuencia del descubrimiento de la naturaleza en cuanto unidad de ser espacio-temporal, regida por leyes exactas y sometida a una causalidad unívoca”* (Ibid.: 154). El objetivismo toma fuerza y se arraiga en las ciencias y su modo de proceder, queda sellado en un pensamiento único y una concepción a la que todas las ciencias deben acogerse y depender; así mismo, la técnica que es incorporada en la vida de la gente, queda reducida a relaciones de producción y consumo.

El mundo de la vida es aprehendido, ya no se percibe su colonización; Habermas también advierte: *“a medida que el sistema económico somete a sus imperativos la forma de vida doméstica y el modo de vida de consumidores y empleados, el consumismo y el individualismo posesivo y las motivaciones relacionadas con el rendimiento y la competitividad adquieren una fuerza configuradora”* (Habermas 1992: 461). De suyo, todas las prácticas de la vida han sido proyectadas hacia la unilateralidad; todo se sujeta, y al tiempo que se unifica, se globaliza el consumo, impera el poder y el dinero, y la humanidad es colonizada, *“la práctica comunicativa cotidiana experimenta un proceso de*

racionalización unilateral que tiene como consecuencia un estilo de vida marcado por un utilitarismo...” (Ibid.: 461).

1.2 OBSTÁCULOS DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Los obstáculos de la investigación social nos remiten nuevamente a la crisis de las ciencias sociales, así como a su aplicación y a la función que estas ejercen, lo que conlleva a una pregunta obvia: ¿cómo entender la crisis de las ciencias cuando están en su mejor momento de avance, desarrollo y auge?; el debate de las ciencias destaca el continuo avance y al mismo tiempo la mayor decadencia dada por el abandono del fundamento ético-humanístico. (Husserl 1969: 135). Se trata de recordar que la discusión sobre las ciencias se orienta hacia el vacío humanístico y cultural; en palabras de Husserl, *“en lo que concierne a las ciencias del espíritu, en todas sus disciplinas especiales y generales, consideran al hombre en su existencia espiritual, y por consiguiente en el horizonte de su historicidad. Pero se dice que su estricta cientificidad exige que el investigador excluya cuidadosamente toda toma de posición valorativa, todo preguntar por la razón, y sinrazón de la humanidad y de sus formaciones culturales, que es el tema de su estudio... ¿puede el mundo y la existencia humana en él, tener en verdad, un sentido si las ciencias consideran como verdadero sólo lo verificable de este modo objetivo?”* (Husserl 1984: 12).

Husserl plantea la discusión sobre un problema que aún resulta pertinente para las ciencias, pues permite detectar los obstáculos que enfrenta la investigación social, e involucra su aplicación demostrando con esto que las controversias suscitadas comprometen el fundamento de las ciencias, su aplicación, método, función ética y participación, de quienes constituyen y construyen saberes.

Sobre esta misma idea, Heidegger enuncia cuestionamientos acerca de la determinación de la ciencia, su relación con el método y los obstáculos que se presentan en la investigación; se trata de mostrar cómo la ciencia y el conocimiento de la modernidad se desarrollan como conocimiento investigativo, el cual consiste *“en que partiendo de un proyecto teórico hipotético de lo que es la realidad, a ésta se le fuerza a que corresponda al ámbito de objetividad o contraestancia que el hombre le ha proyectado de antemano”*(Heidegger

1984: 95). El investigador se posiciona como un sujeto capaz de neutralidad científica, de objetividad pura, quien confrontado con la realidad puede leerla sin que nada ajeno al desarrollo fáctico de las ciencias logre incidir en su práctica científica y toma de decisión teórico práctica.

Los filósofos anunciaron con el olvido del mundo de la vida y de la humanidad, la irrupción de una racionalidad instrumental ligada a la matematización y cuantificación de las ciencias; por eso Heidegger también advierte que el problema de reducción cuantitativa se vuelve dominante: *“Cuando lo cuantitativo o numerable se convierte en la cualidad dominante y hasta exclusiva... la realidad se reduce hacia lo calculable, a lo numérico...”* (Hoyos 1984: 97).

Este ámbito produce un reduccionismo de las ciencias con lo cual quedan supeditadas a la condición meramente numérica, refiriéndose a un mundo y una realidad convertida en imagen, *“la imagen que el hombre como su-jeto de todo ob-jeto, ha proyectado de sí mismo.”* (Ibid.: 96). La imagen queda plasmada en un sujeto dominado por las condiciones que la modernidad le exige, para las que él mismo se habilita y sirve; el hombre genera las condiciones que lo han de atrapar y que al mismo tiempo le faciliten someter a los otros.

Por tanto, la función de la investigación ya no sólo corresponde a un saber y a lo que éste contribuye, sino a lo que proporciona respecto de cierto tipo de intereses como resultado de una visión dominante; en esta misma línea, autores contemporáneos como Brunner y Sunkel destacan que: *“El conocimiento producido ingresa en un sistema de producción, es procesado por un sistema de intermediación y es incorporado a un sistema de múltiples utilizaciones posibles sin que el productor-emisor pueda controlar las variables que inciden en la circulación, interpretación y eventual uso del conocimiento”* (Brunner 1993: 70); así, los obstáculos que se perciben para la investigación social añaden al problema del conocimiento los dispositivos de dominación.

La investigación debe cumplir un papel fundamentalmente crítico pues, si sirve de enlace entre la economía, la política, las prácticas y la generación de un nuevo saber, el uso y

aplicación de la misma debe determinar el carácter humano-social que confronte la función instrumental. El investigador, en su papel crítico, está obligado a reconocer las condiciones donde se dirime el conocimiento, puesto que se enfrenta a la fuerza del mercado, sumergido en la pérdida de fundamento, a merced del libre juego de la oferta y la demanda.

Las nuevas formas de hacer investigación que promueven los intereses económicos y políticos de una franja de la sociedad, en países poderosos, articula en su quehacer la función instrumental de mercado. Tendríamos que agregarle a la denuncia de Husserl sobre la crisis de la humanidad europea, lo expuesto por Habermas, cuando habla de la colonización por el poder y el dinero, con especial repercusión sobre los países del tercer mundo, países estratégicos dada la riqueza de recursos naturales, lo cual se evidencia cuando las políticas de investigación se destinan a cumplir básicamente un papel de «servicio» a grandes compañías.

Tal como lo afirman Brunner y Sunkel: *“investigar «seria y productivamente» se reduce, al punto de que la investigación empieza a concebirse como acción contra demanda, de corto plazo, de escaso contenido teórico o conceptual y sujeta a una agenda de problemas”*(Ibid.: 13); por lo tanto, lo más significativo desde el punto de vista del campo de la investigación es que se pierde uno de sus rasgos más característicos, cual es su carácter crítico; con ello se alindera la investigación a los propósitos de las agencias de Cooperación Internacional, que impulsan la financiación de proyectos de investigación y desarrollo³ dirigidos a los países tercermundistas, donde se sigue la agenda propuesta por el Banco Mundial⁴. Sus agentes impulsan en cada década su visión sobre el desarrollo, al

³ En el prologo del libro, *La Invención del Tercer Mundo* de Arturo Escobar. Editorial Norma, se lee: “Escobar es uno de los estudiosos del mundo que hace años tuvieron la curiosidad de preguntarse por el sentido real del concepto “desarrollo”. Junto a Sach e Illich aprovecharon los marcos filosóficos de Foucault y Habermas para desmenuzar el mito y revelar los prejuicios que permitieron el nacimiento y auge del discurso desarrollista en Estados Unidos y en Europa, que luego fue transmitido sin más al resto del mundo por las Naciones Unidas durante cuatro “décadas” de fracasos.

⁴ “Promover con los gobiernos la incorporación en los proyectos sociales de actividades y fondos asignados para inversiones, promover -programas de acción solidaria-. En este sentido el Banco aportaría los fondos, vía préstamos al gobierno, para componentes de inversión y cooperación técnica que apoyarían la acción de las ONGs en las áreas social o ambiental. El gobierno y el Banco identificarían las áreas de acción social solidaria que se desea promover (infancia, mujer, salud, educación, conservación de recursos, grupos indígenas, etc). Una unidad ejecutora integrada por representantes del gobierno y de la sociedad civil para asegurar la máxima objetividad, administraría y asignaría los recursos. La unidad ejecutora haría un concurso entre las ONGs que deseen participar en el programa”. En: HURTADO, Laura. *Desarrollo desde arriba y desde abajo. Información, Documentación y Comunicación en las ONGs de América Latina*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. 1995. p. 60

tiempo que imponen categorías discutibles cuyo ejemplo es el “*empoderamiento*”, que genera en su aplicación un acelerado poder de disociación social, clasismo y racismo; luego el discurso aparentemente incluyente, termina acentuando la exclusión.

La inclusión de este tipo de políticas para la investigación, conlleva una reformulación de la práctica investigativa; es decir, la investigación se enmarca en los términos de referencia, que sin lugar a dudas crea otros problemas; el investigador tendrá que acceder a la financiación, que le exige adaptarse y forzar situaciones que seguramente amenazan no sólo a las comunidades, sino que pone en práctica un ejercicio investigativo acrítico y anti-ético, en la dinámica de eficacia, eficiencia y efectividad; como lo mencionan Brunner y Sunkel, “*el mercado de las decisiones está imprimiendo una dinámica nueva y relativamente inmensa a la demanda por investigaciones, dinámica que ha sido favorecida por las agencias financiadoras, locales y externas. Tal desarrollo, resulta interesante desde el punto de vista utilitarista...*” (Brunner 1993: 170).

Además, resulta paradójico que si bien se busca generar impactos sociales de ayuda a los países subdesarrollados, la realidad muestra que es más la pérdida que produce; es decir, «*gracias*» al catálogo de recetas de doble estrategia en donde aparece la inversión en las personas y el crecimiento económico, se evidencian efectos contrarios que a largo plazo se reflejan en un mayor empobrecimiento espiritual, económico y de desarrollo social de la población.

Por esto, se advierte que pese a los importantes encuentros políticos, cumbres presidenciales, reuniones ministeriales y seminarios técnicos de alto nivel, apoyados y financiados por instituciones internacionales, agencias de cooperación y Naciones Unidas, donde se declara la lucha contra la pobreza y el desempleo, no ocurre nada sustantivo en la realidad dramática y concreta de los pobres. Luego, no existe coherencia entre los propósitos, las acciones y el ejercicio que se ha otorgado a las agencias de cooperación y con ellas a quienes ponen en práctica sus proyectos de investigación y desarrollo (Escobar

1998: 22)⁵, pues la incapacidad de solución a los problemas está relacionada con la incapacidad de crear políticas concretas que lleguen a los sectores afectados (Bustelo 1978: 759).

Los estándares internacionales impuestos para abordar la investigación, el desarrollo y la educación, llevan a reproducir prácticas e imponer enfoques, de tal manera que los gobiernos terminan expresando sus propósitos en las altas cumbres sobre una identificación y estandarización en estos temas, pero a su vez permanecen enfrascados en contradicciones propias del mundo globalmente capitalista. En el informe de la OCDE, comentado por Amaya y González, se señala que mientras se invierten en el planeta cerca de 800 billones de dólares en armas para la guerra, apenas si se invierten 6 billones de dólares en educación, también se advierte que los países industrializados invierten 8 veces más recursos per cápita para educar a sus ciudadanos (Amaya 2007: 3).

En el orden mundial, la diferencia de inversión para la investigación es profundamente superior en el primer mundo; los países de América Latina han invertido menos del 1% del PIB, como en el caso de Colombia que apenas si supera el 0.4% pese a las mismas recomendaciones del Banco Mundial; en este sentido esta región del mundo requiere aumentar entre 4 y 10 veces más de lo actual, con miras a la competitividad.

Se puede agregar que desde una perspectiva un tanto más histórica, la efervescencia de los discursos acerca del desarrollo y la planificación por los años 50s, hizo carrera en los organismos internacionales, con el supuesto de que buena parte de las limitaciones en los países dependientes está asociada a la precariedad en sus sistemas de educación, ciencia y tecnología; lo cual resulta empíricamente constatable teniendo en cuenta la alta producción de innovaciones en los países desarrollados en contraste con lo que en esta materia se ha generado en los países tercer mundistas; este razonamiento vuelve a caer en la línea de los raciocinios que se hicieran en pleno auge del positivismo; por esto, dichas consideraciones llevan a inferir a las instancias internacionales que las desventajas entre unos y otros países

⁵ En la introducción al libro: *La Invención del Tercer Mundo*, ya nombrado, se lee: (...) en los años 60 y 70, existieron tendencias que presentaban una posición crítica frente al desarrollo, aunque fueron insuficientes para articular un rechazo del discurso sobre el que se fundaban (...).

están directamente relacionadas con la producción de ciencia y tecnología y que, por consiguiente, la tarea de este milenio para los países atrasados es la de acercarse a la tecnología de los países desarrollados.

Es así como en los años 70 del Siglo XX se convoca la conferencia internacional de Viena, con el propósito de alentar a la comunidad mundial para incrementar sus esfuerzos en ciencia y tecnología; en contraste con tales ilusiones y tal como lo refiere Albornoz, el llamado grupo de los 77 que representaba los países del Tercer Mundo solicitaba a los países desarrollados, *“compartir el conocimiento y la experiencia para ampliar las opciones de los países del Tercer Mundo en orden a alcanzar sus metas de desarrollo, definidas en el plano nacional”*(Albornoz 2001: 36), posibilidad cada vez más distante si se tiene en cuenta que, al contrario, son cada vez mayores las restricciones al uso de la información y acceso al conocimiento, como consecuencia de la normatividad existente sobre patentes y otros mecanismos regulatorios, emanados principalmente por la Organización Mundial para el Comercio, que representa en buen grado los intereses de las grandes transnacionales, las cuales a su vez controlan buena parte de los gobiernos en las potencias económicas, militares y de poder del planeta.

Según esto, frente a las expectativas de una distribución justa del conocimiento, se encuentran las inequidades del sistema económico, la elevada militarización y el creciente armamentismo a nivel mundial; al respecto, ya se habían pronunciado filósofos como Horkheimer, quien en 1932 dijera: *“si la ciencia se ha convertido en una fuerza de producción, entonces reproduce la estructura social. Se convierte en un instrumento que hace más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. Finalmente prevalece el efecto Mateo: Dios le da más al que más tiene”*. De hecho, los desarrollos científicos han estado íntimamente ligados a las guerras como mecanismo privilegiado para la instauración o perpetuación de desigualdades, situación que ya advertían los dirigentes norteamericanos cuando iniciaron la caza de científicos, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial; al respecto insinuaba el presidente Roosevelt *“desearía saber cómo podrían los Estados Unidos valerse de la ciencia para ganar las batallas”*; a su vez sus detractores dejaban evidente que *“en esta guerra la dependencia del gobierno de la ciencia queda manifiesta*

como nunca hasta ahora... lo que la ciencia ha dado a la guerra para la destrucción de la humanidad, podría ser dado efectivamente y con mejor voluntad para su beneficio". (Ibid.: 37).

En realidad la utilización de la ciencia con relación a la humanidad ha venido mostrando aplicaciones que podríamos adjetivar como escalofrantes, se podrían eliminar, en segundos, cientos de miles de personas, aunque todavía no se halla el remedio para controlar miles de amebas; en circunstancias prácticas del humano vivir, no se han podido hallar soluciones a los conflictos internos o al calentamiento global, pues aunque estén a la mano, prevalecen otros intereses más vinculados al poder de las potencias; por esto, el poder de la ciencia bélica legitima la extensión de sus hallazgos al control de las poblaciones humanas, suplantando los ejercicios de gobierno por los de gobernabilidad y legitimidad a través de tecnocracias instauradas, generalmente luego de cruentos golpes de Estado en el Tercer Mundo, bajo el supuesto de que los excesos de democracia, como en los años 60, hacían inviable la operación del Estado; entiéndase, el libre mercado y la desregularización del trabajo, como ya lo advertía Juan Negri en 1942: *"la ciencia y la tecnología deben proveer lo necesario para un gobierno racional, pero de ningún modo pueden reemplazarlo"*(Albornoz 2001: 38).

En un enfoque más vital, Gómez Buendía refiere que durante las últimas décadas la Comisión Internacional para la Educación en América Latina y el Caribe ha sostenido la esperanza y el argumento de que la educación es uno de los sectores que podría apalancar un desarrollo humano sostenible en la región; de esta manera expresa su interés y preocupación *"en torno a la necesidad de concentrar la educación no sólo en el intelecto sino en crear «alta inteligencia», –esa maravillosa combinación del intelecto, la emoción y el espíritu, que ellos creen se requiere en la Región para enfrentar los muchos retos del próximo siglo(XXI)–. “El consecuente salto en la naturaleza y la calidad de las soluciones sólo será posible si se dan los saltos correspondientes en la naturaleza y la calidad de los individuos –una persona completamente educada y debidamente dotada para la nueva vida y sus desafíos–. Las sociedades y los individuos serán tan exitosos como lo sea su «educación» en el sentido más amplio de la palabra”* (Gómez 1998: XIV).

Lo cierto es que las expectativas de investigación dependen y seguirán dependiendo en buen grado de la capacidad de formar ciudadanos con vocación investigativa desde los niveles inferiores del sistema educativo; la democratización del conocimiento a nivel global implica la posibilidad de acceder a una información de buena calidad para ampliar el horizonte de problemas pertinentes y susceptibles de abordar, para develar las relaciones de estos problemas que más allá de los estándares deberán cumplir con exigencias que penetren y develen otros asuntos que comprometan el mundo vital, para lo cual los recursos de investigación han sido restringidos; la idea es que se logre comprender la necesidad de dirigir recursos hacia este tipo de investigaciones; es decir, que no sea sólo un lugar restringido a la relación ciencia, tecnología e innovación, ya que allí principalmente se implica la productividad; se trata entonces de integrar la preocupación una vez más del sujeto y su mundo en todo tipo de relaciones culturales, políticas, sociales, económicas, y no sólo competitivas, ya que esto desgaja el ideal cooperativo que de suyo tiene un énfasis integral.

Frente a estas expectativas en materia de investigación, las políticas en Colombia llevan a plantear una primera aproximación a la Política Nacional de Fomento a la Investigación y la Innovación. Allí se puede anotar la unanimidad con las estrategias para avanzar hacia una concepción de desarrollo en todos sus órdenes, tal como se consigna en la presentación del documento correspondiente: *“La Política de Fomento a la Investigación y a la Innovación que expone este documento es un paso que da el gobierno nacional para responder a la responsabilidad que tiene de construir las condiciones más favorables para que el país se desarrolle integralmente en lo social, lo económico, lo político y lo cultural... Parte de la convicción de que la generación y uso del conocimiento son dos de las fuerzas dinamizadoras de la sociedad”* (COLCIENCIAS 2008: 4).

Es evidente que las políticas de INSTITUTO COLOMBIANO PARA LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA (COLCIENCIAS) refieren avances significativos en lo que a la constitución de grupos de investigación se trata, lo cual no necesariamente se deriva de iniciativas en el campo de la ciencia y la innovación, sino más bien como parte de las

exigencias que establece el Ministerio de Educación para favorecer la acreditación de las instituciones universitarias, que en consecuencia, estimulan o presionan la conformación de estos grupos de docentes y semilleros de investigadores, sin respaldo financiero o liberación de carga académica para estos últimos, con el ánimo de sobrevivir a las medidas institucionales de acreditación; esto se refleja en la marcada diferencia entre los que diligencian los engorrosos formatos, quienes efectivamente realizan algún tipo de investigación o innovación, y quienes finalmente se ven favorecidos por los recursos de COLCIENCIAS y otras instituciones privadas o gubernamentales.

De hecho, el documento reconoce las limitaciones para el desarrollo de la ciencia, por la carencia de recursos financieros y de personal suficientemente formado para saber lo que necesita, saber para qué y en qué momento, con qué recursos y hasta dónde se puede llegar con lo disponible; se afirma en el documento: *“La situación actual del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCTI) se puede calificar como el resultado de un desarrollo sostenido, pero lento e insuficiente para las necesidades y las demandas del país en la materia. Lo primero es reconocer la existencia de un sistema que funciona, pero al que es necesario imprimirle un mayor dinamismo para capitalizar lo que se ha sembrado. Este sistema se refleja en recursos humanos altamente capacitados y capacidades para hacer Ciencia, Tecnología e Investigación (CTI), materializadas en grupos, centros de investigación y desarrollo tecnológico, universidades y empresas, y las redes y alianzas que se dan entre ellos para la generación y uso de conocimiento”*(Ibid.: 6).

En tal sentido, las actividades que articula el Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, se encuentran en consonancia con los objetivos y estrategias de Visión 2019, segundo centenario, y el Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010, donde se espera que el desarrollo sostenible pueda suponer una reducción sostenida de la pobreza y una ampliación significativa de los servicios sociales por parte del Estado, para lo cual la ciencia y la tecnología han de desempeñar un importante papel en lo concerniente a productividad como tarea mancomunada de COLCIENCIAS, el SENA, las empresas y las instituciones universitarias, alrededor de áreas prioritarias para el país, tales como: *“identificación y uso sostenible de la biodiversidad; aprovechamiento y preservación de*

recursos hídricos; desarrollo de la investigación en ciencias de la salud; estudios sociales colombianos concernientes a la paz y la cohesión social”(COLCIENCIAS 2008: 5).

En este marco se aprecia una perspectiva que de alguna manera fortalece las ciencias sociales, en lo concerniente a problemas específicos del contexto relacionados con cohesión social, paz, y por ende, conflicto; allí se encuentra el Proyecto: Impactos del Conflicto Político Militar en la Vida Cotidiana Colombiana entre 1991-2007 (Torres: 2008), aprobado por Colciencias en 2008, cuyo énfasis es indagar por los efectos del conflicto, no para aquellos actores armados, sino para la gente de a pie, para las poblaciones rurales y ciudadinas, que en su vida cotidiana se ven afectadas; a los que el conflicto les ha llevado a cambiar sus dinámicas de relación, su cotidianidad, para quienes se han visto obligados a vivir temerosos, disentir, alternar o controvertir, conciliar o acordar.

Ahora bien, frente a los estándares señalados por las prácticas enunciadas tanto a nivel internacional como nacional, encontramos que hay una apertura para contrarrestar los obstáculos de la investigación social; apertura que se aúna a desarrollos que se dieron en los 60, cuando surgieron investigaciones dentro del enfoque de la Investigación Acción Participativa; con ello se daría una mirada social y transformadora, y en lo posible se integrarían instrumentos tecnológicos, con el ánimo de que redunden en paliar las necesidades prácticas del mundo vital. Por esto, con la transformación del Instituto Colombiano para la Ciencia y la Tecnología hacia la creación del Departamento Administrativo, parece que se busca fortalecer el Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, con un sentido social para enfatizar en la solución de problemáticas acordes con la realidad (COLCIENCIAS 2009: 4).

Se debe entonces, buscar la articulación de los procesos de aprendizaje a los de investigación y servicio social, consolidando en las comunidades y las instituciones, el supuesto central de que el aprendizaje solicita un alto grado de descubrimiento, porque la creatividad en el campo de las ciencias y las disciplinas requiere de un dominio suficiente sobre la tradición científica y académica, de manera tal que los investigadores, en virtud de tal dominio, puedan mover la teoría hasta límites donde se requiere corroborarla,

reconstruirla o superarla, todo ello aunado al fortalecimiento de la ética como requisito indispensable de las políticas.

CAPITULO 2. LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA.

El presente capítulo aborda algunos de los temas más representativos en la propuesta de la Investigación Acción Participativa (en adelante IAP), enfoque que se dio a la tarea de poner en marcha opciones para la investigación en Ciencias Sociales y que procura dar respuesta a algunos problemas que hemos enmarcado en el proceso de modernización. Se ha hecho un intento por estructurar este capítulo en clave de sus protagonistas: autores como Orlando Fals Borda, las organizaciones y las personas que reconstruyen el conocimiento académico y popular en su acción reflexiva y transformadora, para lo cual se han retomado los textos del autor y apartes de entrevistas y documentos acopiados para el proyecto de investigación “*Impactos del conflicto político militar en la vida cotidiana colombiana entre 1991-2007*”(Torres 2008); desde el entendido de que es posible una deliberación rigurosa con los grandes relatos, sin que necesariamente su voz sea puntuada por la gramática y significación oficial, lo que obstaculizaría de suyo la interacción simétrica, el diálogo de saberes y la reconstrucción transformadora del acervo científico y cultural en el marco de la diversidad y la pluralidad.

La Investigación Acción Participativa permite corregir lo que el positivismo impone, al erigirse como uno de los enfoques metodológicos con mayor vitalidad para las ciencias sociales en América Latina, a partir de los años 70 del Siglo XX, en una época en que «*el círculo virtuoso*» entre democracia y desarrollo económico entraba en decadencia, ante el empuje del mercado y las dictaduras, lo que trajo consigo un escepticismo creciente de la población y sus organizaciones sociales y políticas, frente a la posibilidad de introducir reformas estructurales en el marco de la institucionalidad cambiante de aquellos tiempos.

Para Orlando Fals Borda como uno de sus inspiradores, “*La experiencia de los años 70 no nace en el vacío, sino que está inserta en un periodo histórico concreto y esto condiciona toda mi interpretación*”(Fals 1986: 3); se refiere entonces a la efervescencia popular en América Latina que culmina con la revolución cubana, el desarrollo de teorías políticas que evidencian las relaciones de dependencia con la metrópoli y enriquecen las perspectivas de izquierda a partir de un marxismo no dogmático; una contrateoría de la subversión que deslinda esta práctica social de las connotaciones inmorales, a partir de la práctica

liberadora de Camilo Torres, y la educación popular que en cabeza de Paulo Freire manifestaba la posibilidad de una relación dialógica sujeto – sujeto, al mismo tiempo que cuestionaba, a partir de las prácticas de concientización, los paradigmas positivistas sujeto – objeto.

Según Fals Borda, el desarrollo de este enfoque teórico y metodológico reconoce la riqueza socio-histórica de nuestra realidad, que asiste desde la conquista a procesos fundamentales de transformación social, frente a los cuales la comunidad científica no puede ser ajena, en tanto somos seres inmersos y comprometidos con el «*statu quo*» o con la transformación de la realidad que frente a sus ojos se despliega persistentemente (Fals 2009: 253).

Frente a esta disyuntiva la IAP opta por el compromiso con los sectores populares como el polo crítico de una realidad que les desfavorece y requiere de transformaciones, que son justamente aquellas que ponen en evidencia elementos y relaciones omitidas o sumergidas en las descripciones hegemónicas de la realidad; de allí que la praxis se erija en categoría ineludible del conocimiento, desde la cual se desarrolla un saber popular que, si bien no siempre coincide con las estructuras racionales del saber académico y sus estándares epistemológicos, tampoco puede desestimarse en tanto comporta a su interior diversas formas de sistematización y organización que ganan corrección y validez en el curso de los acontecimientos. Tales formas de actividad transformadoras no son ajenas al quehacer de las ciencias en su conjunto, dado que resulta imposible separar el conocimiento de las formas de existencia que hacen posible y le imprimen una dirección entre otras muchas posibles.

Es desde dicho compromiso que la IAP se orientó, en palabras de Fals Borda: “*comprender la situación histórica y social de grupos obreros, campesinos e indígenas colombianos, sujetos al impacto de la expansión capitalista, es decir, al sector más explotado y atrasado de nuestra sociedad*” (Ibid.: 255). Ello implica una articulación entre el saber popular y el saber científico, desde la perspectiva de que cada uno de ellos comporta saberes valiosos que no podrían superponerse de forma jerárquica en una suerte de relación «*civilizadora*», similar a la que se ha ejercido sobre los cientistas sociales de América Latina; esto hizo

necesaria la formulación de teorías que desde el Tercer Mundo pudiesen replantear el colonialismo intelectual y, en particular, la aproximación de la IAP a las teorías de la dependencia enunciadas durante los años setenta en el sur del Continente Americano. De hecho, las luchas anticoloniales en África y el Asia permitieron reevaluar en el campo de la salud, por ejemplo, las prácticas de acupuntura, de atención primaria y la farmacopea basada en plantas nativas, que posteriormente serían objeto de expoliación por parte de las transnacionales farmacéuticas.

Los científicos y el público en general tuvieron la oportunidad de aproximarse desde una actitud de asombro y respeto a formas de conocimiento ancestrales de alto valor para el mundo contemporáneo, superando así uno de los preceptos básicos del empirismo durante los siglos XIX y XX: la relación sujeto–objeto, desde la cual se supone un saber depositado en una de las partes durante el vínculo social que busca avances en el conocimiento. En contraste, la relación *sujeto–sujeto* supone la deliberación entre seres que saben de distinta forma, sobre aquellos elementos y relaciones por estudiar, desde la perspectiva de que no hay un conocimiento acabado a partir del cual puedan descalificarse de manera sumaria los otros saberes; lo que allí se despliega son una serie de referentes que comportan a su interior hechos, relatos y datos interpretados desde diferentes enfoques teóricos e históricos, susceptibles de discutir teniendo en cuenta múltiples epistemologías.

De lo anterior se infiere la gran importancia que tiene para la IAP una *recuperación crítica de la historia*, como estudio de los escenarios humanos que en condiciones de conflicto y confrontación hicieron posible la hegemonía de unos saberes por sobre otros, de tal manera que el conocimiento, lejos de representar una acumulación lineal de saberes objetivos, que devienen como un efecto de victoria sobre poblaciones y saberes que resultan subyugados en el marco de las relaciones de dominación, permiten una revisión crítica de la historia; la IAP asume los ejercicios de *problematización y contextualización* como estrategias de vigilancia epistemológica, a partir de las preguntas: ¿realmente son estos los problemas pendientes y coherentes con nuestra historia y condiciones?, ¿cómo formularlos desde nuestro saber y a partir de la deliberación con otros saberes?, por tanto, la pertinencia resulta ser uno de los criterios, por encima de los tradicionales estándares de eficiencia y

eficacia con los que se pretende estimar el rigor de la investigación científica desde una perspectiva instrumental.

La IAP busca el compromiso de los científicos sociales con los sectores populares que traen consigo vocación de transformación social, desde la postura auténtica de un investigador que se reconoce en la alteridad con otros para crecer en la deliberación, desde la relación sujeto-sujeto. A partir de allí sobrevienen los procesos de recuperación crítica de la historia y su contextualización que han de servir como referentes y puente entre la memoria y lo posible, para trazar las líneas de acción colectiva que habrán de introducir modificaciones en el entorno social y transformaciones sociales de hondo calado en la sociedad.

El punto de partida de la Investigación Acción Participativa es el contexto sociopolítico de América Latina, donde resultan pertinentes los problemas que se proponían analizar los pensadores de la teoría de la dependencia, por las dinámicas socioeconómicas que responden al rol que los países de esta región desempeñan en la economía mundial como productores especializados de materias primas, en el marco de Estados Nación, de carácter incipiente; no obstante, las crisis económicas y las dos guerras mundiales en el siglo XX alteraron el flujo de mercancías, capital y las propias relaciones de dominación, permitiendo a los países dependientes la diversificación de su producción y moderados procesos de industrialización, que requerían avanzar por el camino de la modernidad política y la modernización tecnológica.

Desde la teoría de la dependencia se trata, entonces, de interpretar las dinámicas económicas y políticas en nuestra región, a partir de las tensiones operadas en el orden internacional y sus implicaciones en cada país; tal como lo advierten Cardozo y Faletto, *“Lo fundamental de nuestro ensayo es la relación de las luchas políticas entre grupos y clases, de un lado, y la historia de las estructuras económico-políticas de dominación, internas y externas, por otro”* (Cardoso 1977: 273). Desde esta perspectiva se entiende que luego de la Segunda Guerra Mundial, las potencias y los grandes grupos económicos se encontraban disponibles para ampliar de nuevo sus mercados y retomar la hegemonía que ejercían sobre los países dependientes, no sin antes vencer la resistencia que habrían de

ejercer las poblaciones locales parcialmente beneficiadas por la expansión de la industria local, el mercado interno y los sistemas distributivos instaurados durante los años de su ausencia relativa.

De acuerdo con Leal Buitrago, en términos políticos se buscaba retomar el control de los países dependientes frente a la expansión del comunismo luego de la Segunda Guerra Mundial y de la revolución China en 1949, para lo cual los Estados Unidos formularon lo que se ha denominado la «*Guerra fría*» como estrategia de contención a los movimientos revolucionarios y la defensa de los intereses norteamericanos en el mundo; su versión para América Latina se denomina «*Seguridad Nacional*», desde el supuesto de que la seguridad del Estado es la seguridad de la sociedad, a partir del control militar del mismo en su lucha contra el «*enemigo interno*», mientras que sería tarea de los Estados Unidos enfrentar al enemigo externo encarnado en el comunismo y los estados que representaban tal régimen. Ya en 1946 habían constituido la Escuela de las Américas, donde habría de formarse la oficialidad castrense de los países latinoamericanos en la doctrina de la seguridad nacional y en otros menesteres menos ortodoxos de la guerra ideológica y material contra el enemigo interno y el comunismo (Leal 2003: 76).

Tales acontecimientos llevaron a un incremento de las luchas populares en América Latina y el resto del mundo, que fueron crudamente reprimidas por los Estados Unidos y sus aliados internos, en especial por aquellos oficiales formados en la Escuela de las Américas, lo que dio pie al surgimiento de numerosos grupos insurgentes, algunos de los cuales lograron sobreponerse a tal ofensiva como en los casos de Cuba y Vietnam, que se erigieron como referente de lucha para los demás pueblos del mundo. En el primero de estos países, con una insurgencia orientada por el general Bayo, que por su experiencia durante la República traía consigo la convicción de que el tránsito hacia sociedades más justas era imposible sin el fragor de las armas, lo que posteriormente pareciera constatarse de forma trágica en los casos de Guatemala, Chile y Granada, entre otros muchos.

Lo anterior impulsó una radicalización de los grupos políticos de izquierda, en la que hizo carrera la idea de que sólo a partir de la revolución era posible lograr una transformación

radical de las condiciones socioeconómicas, lo que en muchos casos significó el renunciar al trabajo social y comunitario o, cuando menos, subordinarlo al trabajo político militar, creándose así una brecha entre las necesidades habituales de la población y las expectativas de un cambio estructural de sus condiciones, al mismo tiempo que establecía una distancia entre el lenguaje y el saber cotidiano de la población y un lenguaje político- revolucionario divorciado de la habitualidad popular.

Las luchas emancipadoras en África, Asia y América Latina pusieron al descubierto otra dimensión de la guerra: la forma como el saber, la memoria y el sentido de futuro que podría congregarse a los pueblos vencidos, debe aparecer despreciable e inmoral frente al estilo de vida y los intereses de los vencedores; es allí donde se erige la figura de Camilo Torres como testimonio de que la subversión de los pueblos frente a la dominación, es un imperativo moral para quienes aspiran a un orden social más justo y humano, más aún cuando Colombia apenas si superaba los horrores de la Violencia partidista que desposeyó a cientos de miles de campesinos de los medios de producción y finalmente dio origen a la resistencia social que habría de devenir en la insurgencia guerrillera contra el sistema de gobierno imperante.

Ahora bien, si en el campo político se instauraban fuertes brechas entre una vanguardia de izquierda que no le hallaba significación a la vida cotidiana de la población, y una población a la que le resultaba difícil recodificar los discursos que la invitaban a erigirse sujeto histórico, las cosas en el terreno de la investigación científica tampoco resultaban sencillas cuando el positivismo se instauraba como paradigma hegemónico y referente único para establecer las condiciones de verdad, rigor, seriedad y objetividad del conocimiento, como se evidenció en el capítulo precedente. Para el empirismo analítico extrapolado de las ciencias naturales a las ciencias sociales, la neutralidad y la escisión entre sujeto y objeto resultaban ser criterios «*sine qua non*» para distinguir el conocimiento científico de la especulación o de las ideologías como relatos deformados de la realidad.

De esta forma se fue instaurando una gran distancia entre los sectores populares, los grupos políticos de izquierda y la academia, que hacía difícil interpelar el modelo económico de la

Escuela de Chicago, las arremetidas de la seguridad nacional y los propios avances del mercado material y simbólico, soportados en la propaganda oficial y en los grandes grupos transnacionales.

En este contexto, la Investigación Acción Participativa pretende responder a lo que significa pensar desde la historia, es decir, pensar desde la crisis, en el movimiento concreto del mundo de la vida, involucrando el sujeto como parte de ese movimiento, con la idea de un sujeto pensante y transformador; es decir, se trata de investigar en ciencias sociales no desde la perspectiva del observador sino desde la perspectiva del participante, desde el reconocimiento de la complejidad del sujeto en sus relaciones y dimensiones, desde una realidad compleja; se trata de que las ciencias sociales y en particular la Investigación Acción Participativa permitan explorar cómo estamos pensando la construcción de la realidad, cómo vincular pensamiento y acción.

La Investigación Acción Participativa es un paradigma particular que busca resolver estos problemas que se enmarcan en la crisis de las ciencias sociales, que en específico involucran mayor conciencia de los problemas políticos, económicos y sociales que han incidido en las condiciones actuales en las que se encuentra América Latina; por esto, se advierte que la naturaleza de este paradigma en la experiencia colombiana, consiste en presentar un esfuerzo de investigación- acción, dirigido a comprender la situación histórica y social de los diversos grupos sociales, sujetos al impacto de la expansión capitalista, explorar el vínculo entre comprensión histórica y los estudios resultantes, a la práctica de las organizaciones e integrar profesionales, así como intelectuales comprometidos.

Los elementos básicos considerados en la Investigación Participativa, contrastan con el reconocimiento del sujeto que se configura al interior de los procesos participativos; en tal sentido, Fals Borda señala que la IAP permite determinar un problema que tiene su origen en la comunidad, la cual define, analiza, resuelve y transforma radicalmente la realidad social, con el fin de mejorar el nivel de las personas inmersas en esa realidad; además reconoce la participación plena y activa de la comunidad en la totalidad del proceso de investigación, con la idea de que el proceso pueda crear en la gente mayor confianza en sus

propios recursos y la incite a desarrollar la confianza en sí misma. En este enfoque el investigador es partícipe y aprendiz comprometido en el proceso de investigación, y este proceso lo lleva más a la militancia que al desinterés” (Fals 1981: 65).

Esta idea nos permite entender que la IAP es un primer paso de salida a la crisis que se perfila fértil para la investigación en ciencias sociales, pero es fundamental pensar en una relación más estrecha entre teoría y praxis; es decir, sin fundamentación teórica, la acción por sí sola limita las transformaciones; se necesita por tanto, comprensión de los problemas y articulación de los mismos sobre el ejercicio de una ética discursiva de lo público, que permita transformar los problemas en perspectiva política; razón por la cual este capítulo es un tránsito en la comprensión de la IAP hacia el capítulo final que busca constituir el vínculo entre Investigación Acción Participativa y Teoría de la Acción Comunicativa, como referentes de interpretación para la comprensión de problemas de los cuales se debe ocupar la Investigación en ciencias sociales.

2.1 RESCATE DEL MUNDO DE LA VIDA, DE LO CONCRETO, DE LA PRÁCTICA EN LA SOCIEDAD CIVIL

Como lo refieren Anisur Rahman y Fals Borda, *“la ideología básica de la IAP es la de que clases y agrupamientos auto-conscientes, aquellos que en el presente se encuentran pobres y oprimidos, irán transformando su medio ambiente progresivamente, a través de su propia praxis. En este proceso otras personas pueden desempeñar papeles catalíticos y de apoyo, pero no podrán dominar el proceso”* (Anisur 1991: 23). Se alude en particular a los intelectuales que, como otros, en una actitud de compromiso y en disposición de diálogo con los sectores populares, reconocen y son reconocidos como interlocutores legítimos para el tratamiento de problemas que requieren para su solución, ser estudiados, discutidos y resueltos en una práctica reflexiva y transformadora de carácter colectivo.

Esta relación entre conocimiento y acción invita a reflexionar acerca del sentido humano de las acciones que propenden por la producción de conocimiento, que demuestra que pensar desde la neutralidad –como lo pretende el positivismo–, es una falacia; y esto desde la idea

de que tales acciones traen consigo un propósito que no está por fuera de los intereses de quienes invierten sus recursos (de todo tipo) persiguiendo fines particulares.

Ahora bien, dado que los recursos no se encuentran equitativamente distribuidos, nos hallamos ante la evidencia de que las personas no cuentan con igual capacidad de emprender un proceso de investigación, en tanto que no disponen del tiempo, del saber o de los instrumentos requeridos o, en su defecto, tampoco del dinero para adquirir el tiempo, saber y los instrumentos de otras personas; más aún, desde la Investigación Acción Participativa se evidencia que una gran proporción de la población, la clase oprimida o los sectores populares, tampoco cuentan con tiempo, poder y dispositivos necesarios para legitimar el saber propio y desplegarlo a favor de sus propios intereses.

De ser así, los sistemas en los que se articula nuestra realidad y el mundo de la vida de amplios sectores de la población, quedan sumergidos bajo la realidad constituida y propagada desde la verdad, poder y legalidad de quienes ponen a su servicio la investigación científica, corriendo el riesgo de que cualquier otra alternativa sea despreciada, en nombre de la objetividad, la neutralidad y los hechos, señalada como insensata, inmoral o ilegítima, como bien lo pregonaba el positivismo cuando desposee al quehacer de las ciencias sociales de cualquier carácter valorativo. Tal como lo refieren Goode y Hatt, para dicho enfoque metodológico, *“La misión de la ciencia no es persuadir ni convertir, sino más bien es una demostración que, dadas determinadas condiciones, deberán producirse, inevitablemente, ciertos acontecimientos. La persuasión o la conversión pueden ser sistemáticas; incluso pueden servirse de los hallazgos de la ciencia, pero difieren fundamentalmente de la simple demostración. Su función es convencer de que algo es justo, bueno y adecuado, o en alguna forma deseable”* (Goode 1996: 29). De tal suerte que los autores mencionados critican esta perspectiva de investigación, pues la idea misma de persuasión le confiere o no pertinencia a ciertos hechos que habrán de fundamentar algunos problemas y no otros.

Lo anterior significa por extensión, que los sectores populares deberían sujetarse al conjunto de teorías que hacen posible una realidad constituida desde la perspectiva

hegemónica, la cual sólo puede dar cabida a cierto dominio de problemas que no necesariamente son aquellos que podrían representar las necesidades o aspiraciones de la clase dominada; a su vez, cada problema constriñe y preforma el conjunto de posibles soluciones que a la postre, apenas si enriquecerían el sistema dominante a partir de un efecto de legitimidad, en el que los logros instrumentales se escinden de los posibles efectos de la acción humana colectiva sobre el orden social. Según Hoyos Vasquez, *“frente a la positivización de la ciencia, en lo que coincide con Husserl, Habermas propone un esquema kantiano: analizar las ciencias como acción instrumental por finalidad. La acción instrumental sería en cierta forma la del entendimiento, la constitución de disponibilidad, la determinación causal. En cambio, el ámbito de la finalidad se iría conformando mediante una acción comunicativa, que permitiría ir desarrollando en un diálogo libre de opresión, en la discusión pública política, en la interacción social, los ideales del hombre. Esta relación entre acción instrumental y finalidad entendida desde la acción comunicativa, es la reflexión necesaria sobre la ciencia y la técnica. Si esta reflexión no se da o si la finalidad se entiende en meros términos de productividad, la ciencia y la técnica se van convirtiendo en ideología”* (Hoyos 1986:7).

Es justamente allí donde el conocimiento queda escindido de las finalidades, donde domina como saber técnico descontextualizado de las teorías desde las cuales se hizo posible la construcción de su objeto y la formulación de los problemas correspondientes y que, luego de extensos procesos de investigación y sistematización, devienen además en recursos técnicos, como productos que posteriormente aparecen separados del proceso de conocimiento y transformación de la realidad. Es también allí donde aparecen brotes de activismo en la IAP, cuando se reduce el diálogo de saberes a un acople entre el saber popular y los recursos técnicos derivados del quehacer teórico y científico por fuera de la reflexión teórica, ética y política; es decir, cuando se reduce a meras prácticas de militancia sin referentes teóricos, se confunden con lo técnico.

Se busca entonces, superar la idea de que la teoría pierda significado frente a la acción, o de confundir la teoría con el pensamiento exegético, sin pensar en lo que está denotando la teoría; la tarea significa explorar cómo este actuar se vuelve reflexivo, cómo nos pensamos

históricamente, dónde está la producción histórica que nos explica los acontecimientos y cambios de la realidad, dónde quedan plasmados los niveles de la realidad y de las experiencias. Por esto, se trata de rescatar para la IAP, la comprensión de las acciones micro políticas en conversaciones públicas de carácter estratégico, justamente porque dichas reflexiones proveen las unidades de análisis que posibilitan el tránsito entre el mundo de la vida y los sistemas, superando el ámbito del activismo al de la acción solventada.

A juicio de Hoyos, *“detrás de toda revolución teórica hay una posición política, la cual para ser auténtica y presentarse como legítima requiere la mirada ética... pero hay que estar alerta a que no se reviertan ahora las funciones entre conocimiento y acción, sobre todo si se tiene en cuenta que los neófitos de la IAP no siempre tuvieron clara la relación entre investigación y activismo político”* (Hoyos 1998: 4).

La experiencia de IAP, vista desde la óptica del activismo trajo consigo fusiones controvertibles, por ejemplo: con el conductismo, donde los fines de transformación social hacia condiciones más justas, justificaban estos sincretismos en aras de la efectividad política. En contraste, otros grupos políticos que aún no se han desmovilizado, supeditaban las condiciones particulares y el saber popular a las grandes ideologías. Desde una visión más institucional, muchas de las experiencias de desarrollo rural que tomaban como referencia metodológica a la IAP y que fueron implementadas durante los años 80 en el país entendían el diálogo de saberes, la participación y la transformación social, como la transferencia de técnicas de producción en el lenguaje de la gente, desconociendo que dichas técnicas y la propia concepción de desarrollo comportaban un modelo sociopolítico preestablecido en las oficinas de Washington, modelo que despreciaba de suyo el saber popular como anacrónico; o en el marco de formas de propiedad que afectaban las posibilidades de supervivencia. A su vez, sólo tomaron de la IAP las técnicas de intervención social a manera de una serie de pasos, cada uno de los cuales se acompañaba del adjetivo «participativo(a)».

El contexto y la conversación que se transcriben a continuación ilustran la manera como dicha experiencia de desarrollo rural en una zona cafetera colombiana es reflexionada unos años después. Vale decir que la conversación pasa los límites de la Investigación Acción Participativa, hacia una reflexión más política, con fundamento en la comprensión y argumentación, elementos básicos para lograr el vínculo entre la IAP y la Teoría de la Acción Comunicativa, es decir, se trata de lograr una comprensión propia de la gente, que requiere no sólo el adscribirse a una acción militante, sino entender las implicaciones políticas y su trasfondo; veamos en principio el contexto:

La Federación Nacional de Cafeteros, por los años 70, promovió la formación de «*empresarios rurales*» y el monocultivo del café Caturra. Se trataba entonces de suprimir cualquier plantación asociada de plátano, guamos, naranjas, etc., dado que dichos árboles le mermaban luminosidad a la planta de café y por ende reducían su metabolismo, restándole productividad; igualmente se hacía necesario reducir todas aquellas actividades de ganadería, porcicultura y otras de subsistencia, para concentrar los esfuerzos en la tecnificación; finalmente, las relaciones de aparcería que vinculaban directamente a los campesinos con su entorno, fueron suplantadas por la presencia de jornaleros agrícolas o recolectores sin ningún arraigo con el campo y los procesos naturales y sociales que allí acontecían. Los argumentos que se esgrimían eran eminentemente monetarios, como lo atestiguan las cuentas que permanentemente presentaban en las reuniones de vereda.

Treinta y cinco años después, en una tertulia cotidiana del Líbano (Tolima), un balance de dichos acontecimientos se resume en palabras de algunos cafeteros que fueron testigos de primer orden: *“cuando el Comité impulsó el monocultivo intensivo del café yo me opuse, aún cuando me consideraron retrógrado y me cerraron los créditos; seguí con mis guamos, el plátano, la yuca, los marranos, las vaquitas, las naranjas y las gallinas; claro, a mucha gente le entró plata y harta, pero tenían que comprar más abonos, más químicos, más jornales. Con el tiempo menos me arrepiento, sigo teniendo mis cositas, menos gastos, menos deudas y más tranquilidad. Ahora, me pongo a mirar los que le creyeron al comité: con los mismos gastos y ni una pepa de café, endeudados hasta las “cachas” y mirando a ver cómo no se les acaba el cultivo; los que terminaron ricos fueron los bancos, las*

fábricas de abonos y veneno; y la plata del Fondo Nacional del Café no se sabe qué camino cogió. (Uno de los asistentes mira a otro e indicándole con el ojo toda la mesa dice en tono jocoso: ¡huy caramba!, aprovechan que hoy nos tienen en minoría, pero después tendrán que ver a nuestro presidente otros 4 años); acto seguido invita a todos a otro tinto o pintado y continúa: lo malo es que ya no hay con quien trabajar; la gente quiere ganársela fácil, cuando buscan trabajo el patrón es una gran persona, a los 8 días ya es un tal por cual. ¡Sí!, replica otro: resulta que antes muchas fincas tenían 2, 4, 7 o 10 casas y la gente se criaba en el campo, trabajaba, participaba de la producción y si no producían se perjudicaban, vivían mejor; ahora esas fincas apenas si tienen una casa y el resto para el pueblo a jornalear por aquí. Dice otro: y peor aún, ahora mucha gente no piensa sino en la plata, se van de raspachines con dos mudas de ropa y regresan pelados con una venérea o un paludismo y eso cuando no los matan para no pagarles; eso sí, llegan diciendo que el patrón era un duro, andaba con dos pistolas y tres pájaros o escoltas detrás, una cuatro por cuatro, bebía Whisky y nenas a la lata, se acostumbraron a la ley del dinero y del revólver; entonces, cuando a uno lo ven pelado y sin un 38 en la cintura dicen: éste ya es mío, es pan comido y a robar. Otro de los asistentes: y como el gobierno les da plata para que no trabajen, ya todas las jovencitas quieren tener en el buche otro niño y los señores en los fines de semana a beber en la gallera luego de cobrar el subsidio. Otro: pero es que miren que recogen a los muchachos del campo en la galería (plaza de mercado) para meterlos a la guerra, a aprender vicios y mañas; después de tener un fierro y ver millones qué van a querer volver al campo, montan su bandola o se meten de paracos. Otro participante agrega: es que en este país el campesino se está acabando, esto se está llenando de raspachines,... Dice otro: apenas, el tipo de gente para el proyecto que comenta Alfredo Molano en el Espectador del domingo, grandes haciendas con una aldea en el centro y al lado un puesto del ejército; allí tienen contabilizados un montón de desarraigados trabajando de día, al mismo tiempo que vigilan y si les toca, pues a coger el fisto. (Alguien mira con escepticismo al anterior hablante), mientras otro respalda lo dicho: para no ir más lejos mire lo que pasa en la mina, la gente encerrada en galpones y un puesto del ejército al lado, dentro de poco ya serán como las aldeas del Vietnam. Nuestro último participante comenta: ¡bueno!, yo volviendo a lo del café y eso de la productividad; me acuerdo de lo que decían los indígenas de Chiapas allá en México: a

nosotros no nos traigan ese cuento del desarrollo porque no queremos ser como ustedes, tampoco nos hablen de inclusión porque no queremos que nos metan en ese mierdero que ustedes armaron en este planeta... sigue la tertulia”⁶.

Importa resaltar en los diálogos anteriores, –donde también participa uno de los extensionistas de la Federación ya pensionado–, la manera como se desarrolla la conversación entre personas que se enuncian desde diferentes lugares del conocimiento, la vivencia o el deber ser; allí se puede percibir un conjunto de argumentos que apelan a la verdad, la política y la ética, sin que ello signifique hablar desde dominios excluyentes de la realidad, o llegue a ser entendido como una estrategia de descalificación y lucha. El diálogo se permite entre la situación particular de alguno de ellos, pasando por la condición de los cafeteros de la región, hasta las políticas públicas del gremio, del Estado o de la política internacional en su conjunto, sin que exista una linealidad deliberativa que impida volver sobre algún asunto singular.

Del diálogo anterior es posible inferir que, más allá de la forma como se relacionaban los seres humanos con la naturaleza, los demás seres y la sociedad, con sus saberes estructurados a través de generaciones y numerosas prácticas, observaciones y contrastaciones a través del diálogo con sus semejantes, aparecen los cuadros de capacitación a los «*empresarios rurales*» con sus flujos de fondos, valor presente neto y relación costo – beneficio; los técnicos con sus análisis objetivos del metabolismo biológico, densidad de árboles por hectárea y kilos por mata; los cafeteros modernizados con sus casas de ladrillo y el jeep último modelo y, tras de ellos, los miles de jornaleros y recogedores haciendo fila en los almacenes para comprar el televisor, o bebiendo en los bares con más papeles de bolsillo de los que hace poco pudieran imaginar. La racionalización sobre el gremio cafetero pavoneaba sus virtudes sobre el conjunto de la

⁶ Tertulia consuetudinaria en el café del Líbano a las 7 a.m. donde, entre 8 y 15 personas de las más diversas tendencias políticas comentan los acontecimientos más diversos antes de asumir sus labores cotidianas. Allí asisten, luego de ponerse al día en las noticias: 4 o 5 campesinos tradicionales, un escultor, docentes, un PHD en nutrición vegetal, escritores, comerciantes, ex funcionarios del INCORA, Comité, Alcaldía y abogados entre otros; uribistas y antiuribistas, junto con cualquier ciudadano que quiera participar. De la grabación original se han abstraído unos dimes y diretes sobre el actual gobierno que acaloran la discusión sin que por ello se disuelva el grupo o persistan rencores; ello hace parte de la convivencia, del afecto y de la “seguridad solidaria” que se proveen personas diferentes, en condiciones sociopolíticas adversas. De ello se ocupa en la actualidad la investigación sobre: “*Impacto del conflicto político militar en la vida cotidiana Colombiana*”.

sociedad, a partir de sus incuestionables resultados objetivos... financieros. Unos 35 años después este grupo de contertulios de café sistematiza la experiencia y contando con su disposición al diálogo entre semejantes que frecuentemente piensan bien distinto, se dan a la tarea de producir conocimiento en la discusión, para objetar desde el mundo de la vida el conjunto de verdades hegemónicas y legitimadas a partir de un enfoque instrumental de la ciencia.

También se puede advertir la manera como estas personas evidencian en su lenguaje la racionalización del mundo en el ámbito de la actividad rural y el empuje del capital y del monetarismo hegemónico, que va invadiendo y subordinando el mundo de la vida, tal como lo conciben Hoyos y Vargas, y tiene que ver con el retorno *“al modo de darse el mundo y los objetos en él, hasta poder caracterizar dicho darse como mundo de la vida... En efecto, la crisis de la cultura consiste precisamente en que las ciencias han olvidado su génesis en actitudes del sujeto en su mundo de la vida. Este olvido de la subjetividad, dadora de sentido y garante de objetividad, como en la vida toda también en las ciencias, exige de los críticos a la positivización de las ciencias sociales una tematización radical, en la raíz, del sentido de la experiencia humana y de la interacción social en el mundo de la vida; es por ello por lo que se fundan las ciencias de la discusión”* (Hoyos 2002: 96).

Fals Borda afirma a propósito de la IAP: *“No es correcto hacer de la ciencia un fetiche, como si esta tuviera entidad y vida propias capaces de gobernar el universo y determinar la forma y el contexto de nuestra sociedad presente y futura... no puede haber un valor absoluto en el conocimiento científico, ya que su valor variará según los intereses objetivos de las clases envueltas en la formación y acumulación del conocimiento, esto es, en su producción. Para nuestros fines del momento, nos interesa examinar este proceso de producción del conocimiento científico –incluido el tecnológico y cultural- mucho más que el producto final mismo representado en objetos, artefactos, leyes, principios, fórmulas, tesis, paradigmas o demostraciones”* (Fals 1992:68).

Desde los dispositivos sociales por los que circula y se despliega la ciencia con pretensiones hegemónicas se tiende a evadir la deliberación, ya que se supone una noción

del semejante inaceptable, que implicaría reconocer en los otros una ciencia alterna y más aún, la posibilidad de que lo planeado en las oficinas centrales (Sistemas) pueda ser reformulado; si al menos esto se pensara, se calificaría al funcionario como insurrecto, o cuando menos llevaría a ser señalado como incompetente; por eso sólo se le permite estar previamente entrenado en el saber científico instrumental o de resolutor de conflictos a la manera del analista simbólico, para evitar cualquier desliz hacia la deliberación.

De allí el valor que le confiere la IAP a las interacciones horizontales, al encuentro o confrontación dialógica entre semejantes con perspectivas, historias, compromisos, intereses y vivencias distintas; afirma Fals Borda *“El participar significa romper voluntariamente y a través de la experiencia, la relación asimétrica de sumisión y dependencia integrada en el binomio sujeto-objeto... el concepto general de participación, tal como se define aquí, está enraizado en las tradiciones culturales de la gente común y de su historia real”*(Fals 1991: 10). Difícil sería concebir lo posible si frente al sujeto no se despliegan otras perspectivas, si ya se «es» y faltaran las referencias con relación a lo que se podría ser, o más aún, si desde lo concreto de la multiplicidad no se insinuaran las coordenadas necesarias para la construcción colectiva de lo «Otro».

Las experiencias coloniales muestran las adversidades de superponer, vía persuasión o violencia, otras perspectivas sobre la población dominada, no sólo por el número de víctimas fatales, la inmolación del sentido a que se ven sometidos los vencidos o las huellas de barbarie que tatúan nuestro *ethos*, sino además, y no menos importante, por la forma en que se esteriliza la diversidad que contiene las claves para la existencia alterna de la humanidad en el planeta, para el reencuentro y despliegue de otras dimensiones de su ser y los efectos que ello conlleva para la coexistencia. De hecho, el sentido unidimensional del quehacer humano que trae consigo el capital y la racionalización de todas las esferas de la vida, hacen crisis a la par con el paradigma cientificista en el que se pretende justificar; dice Fals Borda: *“Paradójicamente, el triunfo actual de la ciencia al imponerse casi como un fetiche de ficción ha llevado a que se le caiga tanto la careta de la neutralidad valorativa con que deambula, especialmente en las universidades, como la peluca de objetividad con*

que quiso impresionar al gran público. La ciencia no pudo escaparse con esos recovecos, sino que quedó engarzada en los avatares de la política corriente” (Fals 1991: 73).

La noción de participación requiere de un reconocimiento respetuoso de aquellas personas con quienes aspiramos a ser más humanos y transformadores de la realidad social; difícilmente se podría liberar una persona a quien se desestima en su existencia, sus vivencias, su sentir y su saber, menos aún si se piensa que aquella persona no es sujeto social e histórico de liberación y por ende, que nuestra propia realización está íntimamente ligada, comprometida con la de aquellos otros con quienes emprendemos dicha tarea. La independencia de los países latinoamericanos frente a España, muestra las dificultades que afrontan los procesos de liberación cuando se divorcian del acervo cultural e histórico de las poblaciones a las que se pretende liberar; tal como lo menciona Martín-Barbero *“el discurso ilustrado recuperó al pueblo como una fuerza política, mientras que los románticos recuperaron sus valores como cultura. En Colombia, como en el resto de América Latina, "pueblo" es un concepto con un referente ambivalente. Mientras que políticamente se le apela para legitimar a aquellos en el poder, socialmente y culturalmente se le define como lo bárbaro, lo salvaje, lo ignorante” (Martín 1997: 6).*

De allí la cautela que desde la IAP se sugiere tanto frente a las vanguardias, sean éstas de científicos y funcionarios institucionales, como frente a los partidos de izquierda que insisten en hacer prevalecer sus estructuras jerárquicas o sus cuadros de masas, donde los sectores populares terminan subordinados al capital o, en su defecto, a doctrinas foráneas asumidas de manera acrítica y dogmática, ello sin desconocer la profundidad y riqueza con que han sido retomados autores como Marx, Gramsci, Mao y Lenin; es por ello que Fals Borda nos indica que, *“Las experiencias realizadas en varios países enseñan que no conviene aplicar con rigidez en el terreno los principios ideológicos puros que animan a los investigadores o cuadros, sea porque éstos pertenezcan a partidos cerrados (verticales) o porque hayan sido fuertemente indocinados en universidades u otros medios” (Fals 1991: 75).*

El caso cubano que tanto impacto ha tenido sobre los sectores populares en América Latina y la propia IAP, muestra un colectivo que lejos de proponerse la réplica acrítica de las revoluciones socialistas precedentes, asume un compromiso de liberación a partir de las experiencias de un pueblo, condensadas en las memorias de José Martí y las guerrillas de los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo en el siglo XIX; desde luego, se evidencia en sus líderes un interés por las obras de revolucionarios europeos y asiáticos, y muy especialmente por la experiencia de la República Española encarnada desde una perspectiva de liberación por Alberto Bayo, quien fue la persona encargada de la formación político militar de los insurrectos en México y durante la campaña revolucionaria. Una vez reconstruida la experiencia con pretensiones paradigmáticas en la teoría foquista del Che, sus intentos de replicación, por encima de las condiciones sociales de cada país, no fueron del todo exitosos. De allí la importancia de recuperar críticamente la historia.

Al respecto resulta ilustrativa la anécdota sobre un debate de hace 5 años en la biblioteca Virgilio Barco, entre Hernando Gómez Buendía y los Ministros de Planeación y de Agricultura (en esa época Andrés Felipe Arias). El primero en su informe del PNUD «*Colombia callejón con salida*» sostiene que las perspectivas de paz para el país pasan necesariamente por una redistribución de la propiedad, especialmente aquella de carácter agrario; como réplica, dichos ministros presentaron un estudio de carácter empírico, sustentado en extensas fórmulas estadísticas y fundamentado en el rigor y la seriedad de las matemáticas, para demostrar que no existe correlación significativa entre la violencia política y la gran propiedad agraria. Una vez terminada la presentación del ministro Arias, uno de los participantes le recordó que el latifundio fue la punta de lanza de la conquista española, el nido de los generales y ejércitos que alentaron e hicieron parte de las numerosas guerras civiles del siglo XIX, el punto de discordia durante la violencia partidista de los años cincuenta y la avanzada del proyecto paramilitar ahora vigente, de allí que la «*tecno-representación matemática*» que se acababa de exponer, es apenas un discurso sincrónico sobre algo que desde una perspectiva histórica resulta evidentemente falso.

La ciencia con pretensiones de verdad y la perspectiva eficientista del gran capital se mueven en lo sincrónico como su terreno natural, por lo que desestiman o evaden deliberadamente una revisión crítica de la historia de los hechos sociales y de los productos científicos, lo cual evidenciaría la dimensión humana y conflictual de tales sucesos; con frecuencia anuncian la muerte de la historia y porfían sistemáticamente en borrar de la memoria popular cualquier vestigio de su pasado, sea por simple negación de dichas temáticas, sea por la superposición de una cronología insulsa y apologética de sus propios héroes y conquistas. De allí la importancia de una recuperación crítica de la memoria, entendida por Fals Borda como, *“el esfuerzo por descubrir selectivamente y a través de la memoria colectiva, aquellos elementos del pasado que han demostrado ser de utilidad en la defensa de los intereses de las clases explotadas, los cuales pueden ser utilizados en las luchas del presente para lograr un aumento en la concientización”* (Fals 1991: 14).

Esta es una de las distinciones más importantes de la IAP con los ejercicios de planificación participativa de carácter institucional, donde efectivamente se convocan la población y sus organizaciones sociales, a llevar una secuencia casi que administrativa de estos aspectos: diagnóstico, árbol de problemas, objetivos, plan de acción, ejecución, evaluación y retroalimentación. De ellos se derivan usualmente los mismos problemas en los más diversos puntos de la geografía nacional: vías, electrificación, el salón para la escuela, la pavimentación de la calle, etc., lo que de suyo debería traer una serie de interrogantes, al menos sobre el calco de dichas prioridades para comunidades culturalmente distintas. La experiencia indica que poblaciones sin historia, en el marco de la misma formación económica social y bajo el mismo régimen de representación y en muchos casos de represión, terminan claudicando bajo la mismidad modernizadora; para el desarraigado histórico cultural cualquier cosa es ganancia, independientemente de la finalidad que comporte; en cuyo caso, sólo una comprensión crítica de la historia colectiva permitiría entender las tareas pendientes, los modos pertinentes y los sentidos posibles de la acción en el presente.

La recuperación crítica de la historia es un proceso solidario con otra dimensión de la IAP, la problematización, entendida como una puesta en cuestión de los problemas que

usualmente se agencian en los sectores populares; es llevar hasta sus últimas consecuencias la pregunta acerca de la finalidad, plausibilidad y pertinencia de aquello que a primera vista aparece investido de la dirección correcta; supeditar la productividad y la eficiencia a la finalidad de los procesos colectivos, desde el entendido de que sólo el pasado nos dice por qué estamos aquí y no en otro lugar, si estamos por el camino acertado con relación a lo que somos y si justamente lo que nos proponemos aporta las claves necesarias para enfrentar el futuro. Estas experiencias de problematización que inicialmente incomodan y facilitan que los más conformistas califiquen a sus gestores como problemáticos, propicia la emergencia de preguntas como: ¿realmente esto es lo que queremos?, ¿sería esto lo que nos haría sentirnos orgullosos de lo que somos?, ¿realmente queremos ser, hacer y necesitar lo que ellos son, hacen y necesitan? o, ¿lograr esto, para qué?

Asimismo, la recuperación crítica de la historia y la problematización, además de superar el reduccionismo de lo sincrónico, propicia la revisión y el análisis del contexto, a partir de preguntas como: ¿qué ha pasado con otras comunidades que se han sumergido en este problema o en esta tarea, a dónde han llegado?, ¿por qué los indígenas tienden a priorizar como objetivo central y estratégico la recuperación de su autoridad indígena, de su lengua y sus tradiciones?, ¿cómo y desde qué fundamentos otras sociedades indígenas rechazan los discursos sobre el desarrollo y la inclusión?, ¿hay otras alternativas al modelo único de desarrollo que proponen las agencias internacionales? La experiencia en las zonas de producción de plantas con fines ilícitos o municipios con altos índices de corrupción, ha llevado a muchas de estas comunidades a replantear como fin último el dinero luego de perder a sus seres queridos, de presenciar numerosas riñas de jóvenes con moto, ornamentos preciosos y revólver, de perder incluso su autoridad familiar por no tener lo que tienen sus hijos, de presenciar la vinculación de niñas a la prostitución o, en fin, de ser testigos de la desestructuración social y la pérdida de los lazos de cooperación y fraternidad que hacían posible una vida digna y llena de significaciones; no todo lo que brilla es oro por fortuna; la problematización, la recuperación crítica de la historia y el análisis crítico del contexto permiten inferir que hay muchas cosas y seres con inmensos valores, justamente porque no tienen precio.

Bien pudiera afirmarse que la IAP apunta al enriquecimiento de las dinámicas propias de la sociedad civil en dirección a formas más profundas de democracia, a través de un proceso ascendente que parte de las dinámicas de participación de los sectores populares en la transformación de su realidad, mediante el despliegue de dispositivos de interacción cada vez más simétricos y deliberativos, que habrán de contrastarse con otras experiencias de base hasta incidir significativamente en el sistema social, en una dinámica muy cercana a la que plantea Bobbio para la sociedad civil, entendida esta como *“El lugar donde surgen y se desarrollan los conflictos económicos, sociales, ideológicos, religiosos... Los sujetos de estos conflictos y por tanto de la sociedad civil, precisamente en cuanto contrapuesta al Estado, son las clases sociales o más ampliamente los grupos, los movimientos, las asociaciones, las organizaciones... los partidos políticos tienen un pie en la sociedad civil y el otro en las instituciones... no pertenecen completamente a la sociedad civil ni al Estado”* (Bobbio 2000: 140).

Desde la IAP se reconoce la existencia de conflictos al interior de la sociedad a partir de la diversidad de perspectivas e intereses, que inducen a asumir formas de poder ascendente; es decir la perspectiva tradicional de democracia refería espacios dominados jerárquicamente, siendo la burocracia uno de los elementos fundamentales para promover y asentar tal perspectiva. Sin embargo, *“el ciudadano de las democracias más avanzadas se ha dado cuenta que la esfera pública a su vez está incluida en una esfera mucho más amplia, la esfera de la sociedad en su conjunto, y que no hay decisión que no esté condicionada o incluso determinada por lo que sucede en la sociedad civil, y por consiguiente una cosa es la democratización de la dirección política y otra es la democratización de la sociedad”* (Ibid.: 141).

La Investigación Acción Participativa le otorga un especial valor a la cultura como elemento de transformación social, en contraste con aquellas perspectivas que la subsumían entre el quehacer económico y la dominación estatal; Gramsci distingue *“entre las dimensiones asociativas y culturales de la sociedad civil, de la economía y del Estado... las formas asociativas, las instituciones culturales y los valores de la sociedad civil son precisamente las más adecuadas para reproducir la hegemonía burguesa... (que) puede*

ser destruida y reemplazada por formas alternativas de asociación, de vida cultural e intelectual y de valores que puedan crear una contra-hegemonía proletaria”(Garay 2000: 138). La IAP como epistemología le confiere la mayor importancia a la recuperación crítica de la historia y de aquellas expresiones populares que condensan el acervo de lucha y reflexión frente a las pretensiones de hegemonía por parte de la clase dominante y de aquella ciencia que las desestima, desde la idea de que su emancipación no deviene de un plegamiento acrítico frente a las condiciones económicas a las grandes teorías, sino más bien, de un diálogo simétrico en el cual sea posible el reconocimiento y la deliberación entre dichos enfoques.

La investigación, sistematización y devolución de las interpretaciones populares acerca de la historia y la sociedad permiten en primer lugar valorar el conocimiento práctico, vital y empírico de carácter popular, que ha demostrado su fortaleza y dinamismo a partir de la existencia y la riqueza de la vida social de quienes lo comportan, recrean y producen; pero además, es un referente sólido para interpelar y corregir las versiones académicas e institucionales en las que con frecuencia se subestima el saber y la capacidad de transformación de los oprimidos. A decir de Fals Borda *“de esta manera puede verse cómo se articula el saber popular, cómo se expresa a la primera escarbada investigativa y cómo se defiende de los ataques externos a su clase y de otras influencias desorientadoras. De allí el respeto con el que el observador y el activista deben acercarse a la cultura del pueblo y la “filosofía espontánea de la que habla Gramsci”* (Fals 1992: 72). Este saber opera como un *«analizador social»* (Lapassade 1979)⁷ que al expresarse en testimonio vital, controvierte las visiones únicas del capital y de la ciencia; por su condición de conocimiento subyugado, actualiza en la esfera pública la dimensión conflictual de la historia y las relaciones de dominación allí establecidas, y, fundamenta la presencia activa de los grupos populares como alternativa contra-hegemónica en los procesos de transformación social.

⁷ Definido en Cap. I, agrego: Entendido con Loureau, como *“aquellos que cerca el imaginario y le obliga a hablar”*. LAPASSADE, Georges. *El analista y el analizador*. Barcelona: Gedisa. 1979

2.2 LOS LÍMITES DE LA IAP: ACTIVISMO VERSUS ARGUMENTACIÓN

Según cita Molano en el Congreso Mundial de Convergencia en Investigación Participativa, Cartagena 1997, la Investigación Acción Participativa sobrevive al naufragio de las grandes teorías, dado que su propósito es estar alerta, al lado de la insatisfacción; en otras palabras, resalta que la IAP, ha renunciado a encasillarse, *“ha dejado atrás el estudio del Marxismo y su rígida aplicación, para avanzar en la reconstrucción de la vida que vive la gente común y corriente y en búsqueda de un nuevo sentido de lucha. En 1977 creíamos que sabíamos para dónde íbamos. Hoy por fortuna no sabemos para dónde vamos...”* (Molano 1998: 3).

También señala que si antes la preocupación era la militancia, ahora la atención está puesta en la participación; la idea inicial de conducir al pueblo ha sido cambiada por la emoción de estar a su lado; con esto, se ha permitido que el sentimiento le comience a ganar una partida a la cabeza, el sentimiento comienza a tener primacía frente a la teoría y aunque esta idea de práctica participativa es una ganancia para la investigación, se vuelve inquietante la desconfianza en la teoría, en la argumentación, en la academia; por esto, contrario a lo que se iba imponiendo para la IAP, resultaba significativo volver al ámbito de la argumentación teórica como base de la acción, como única forma de liberación, pues quien no media entre la teoría y la práctica queda inmerso en el activismo, incapaz de transformaciones sustanciales.

Es evidente que para los colombianos estas décadas han transitado por sinnúmero de acontecimientos como el narcotráfico, el conflicto armado, la vida política, dejando claro que el Estado de derecho prefirió sacrificarse como tal, en lugar de limitar los intereses que privilegiaba. De allí que se viera que las prácticas de transformación social en el marco del actual Estado Social de Derecho y la democracia, comportan a su interior una serie de tensiones acerca del posible papel de las organizaciones populares con relación a la sustancia misma de los enunciados constitucionales y con relación al Estado. En palabras de Bobbio *“ a este proceso de estabilización de la sociedad ha correspondido un proceso inverso, pero no menos significativo de socialización del Estado a través del desarrollo de diversas formas de participación en las alternativas políticas, el crecimiento de las organizaciones de masas que ejercen directa o indirectamente un poder político... estos*

dos procesos están bien representados por las dos figuras del ciudadano participante y del ciudadano protegido que están en conflicto entre sí, incluso dentro de la misma persona: del ciudadano que mediante la participación activa siempre pide mayor protección del Estado y mediante la exigencia de protección refuerza aquel Estado del que quisiera adueñarse y que en cambio se vuelve su amo” (Bobbio 1989: 66).

Ejemplos de tal situación son frecuentes en la historia de los procesos de participación comunitaria, entre ellos el caso de los hogares comunitarios constituidos por iniciativa popular a efectos de cuidar los niños durante el tiempo en que sus padres acudían al trabajo; a ello le siguió la exigencia al Estado para que los dotara de muebles, alimentos y juegos para así atender adecuadamente los niños; a ello le siguió la búsqueda de remuneración a las madres comunitarias por su dedicación de 12 y hasta 14 horas a diligenciar innumerables formatos de informe y control, a los niños, los padres, la comunidad y las instituciones; en la actualidad miles de éstas madres comunitarias perciben al Estado como un amo indolente frente a sus condiciones de trabajo y seguridad social, mientras el gobierno presenta con orgullo sus estadísticas de cobertura y atención a la niñez en busca de legitimidad, adherencia política, o al menos para restarle peso político y de opinión a quienes pudieran oponerse a sus pretensiones. La solidaridad originaria ha sido suplantada, por la familiarización del bienestar como estrategia a través de la cual, frente a la incipiente oferta de trabajo, los Estados transfieren las cargas sociales a la familia extensa a cambio de algunos subsidios, incrementándose de esta manera el trabajo no remunerado en dichos hogares, y en los servicios sociales de hogares comunitarios, restaurantes escolares, hogares gestores y demás tácticas gubernamentales de bienestar (Martínez 2008: 141).

A la par con estas ofertas, tácitamente se expide un boleto de incondicionalidad ciudadana e incluso parlamentaria al gobierno vigente, por medio de esbirros que vigilan permanentemente las opiniones de la población para informar de quiénes deben ser desvinculados, mientras los gerentes de instituciones como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), circulan por los pasillos del Senado durante debates cruciales para el gobierno de turno. La figura metafórica de la relación Estado-sociedad es la fila interminable para recibir el subsidio,

acceder al suplemento alimenticio, solicitar una cita médica, cobrar la pensión y hasta para pagar los impuestos; unas personas dan la espalda a quien se encuentra en la misma situación y ésta a su vez da la espalda a quien le sucede, mientras otros cavilan la manera en que pasarán por encima de los demás y/o falsifican documentos para acceder al beneficio. Todas ellas sintiendo la omnipresencia del poder, al tiempo que su vulnerabilidad frente al celador, la secretaria, el agente, el funcionario, quienes no vacilan en ampliar su dominio. Ocasionalmente hay algunas voces de protesta efímera que en unos pocos momentos quedarán disueltas por el mismo flujo de los procesos.

En contraste, los sectores populares desarrollan sus propias estrategias frente a la *'fila'*; cada vez con mayor frecuencia reconstruyen los *'círculos'*, frecuentemente citan a los padres de familia para conocerse mejor, reflexionar sobre los procesos de crianza, el cuidado de los niños, la operación de los hogares o centros de bienestar, la calidad de los servicios y, de paso, pensar en otros procesos comunitarios de interés como el parque, el acceso a la escuela para los niños que egresan del jardín, la situación de los ancianos del barrio, las políticas de bienestar, la situación de empleo y otros tantos temas que se van articulando al existir de aquellas personas, arañando algo de tiempo (o espacio de libertad como diría Marx) a la lucha por sobrevivir y la fila; incluso, en los últimos tiempos han ganado algo de tiempo para reunirse y realizar marchas frente a las instituciones gubernamentales por el mejoramiento de sus condiciones de trabajo.

Entre la comunidad y el Estado cientos de ONGs, que en muchos casos germinaron a partir de las experiencias de IAP desde diversos barrios y organizaciones del país, disputándose con *«pies y manos»* los recursos restantes del reparto oficial a los partidos políticos, en caso de no ser un apéndice de los mismos; muchas a una con la tarea de corporativizar la sociedad, de instaurar la pluralidad, tolerancia y diversidad (que se aproxima a la fragmentación) a partir de las clasificaciones ya prescritas por los organismos de ayuda internacional (como lo señalaba en el capítulo anterior), según sea desde la perspectiva de género, edad, etnia, raza o cualquier otra *«subjetividad»* derivada de la biología o la demografía oficial. El compromiso en muchas ocasiones se torna ambiguo, en tanto que los abonos al contrato están supeditados a los logros instrumentales y los avances en

legitimidad que de sus actuaciones se deriven, a riesgo de que cualquier otra interpretación de dicho concepto sea entendida como desleal, incompetente o peligrosa, con todas las consecuencias laborales y de seguridad que ello trae consigo. Las tareas secundarias muy similares: capacitar, diagnosticar, planear, orientar, gestionar, informar o administrar entre otras; en pocos casos escuchar, reflexionar, discutir, articular, profundizar, comparar, reconstruir, argumentar, recordar, analizar y menos problematizar, a riesgo de calificarse estas actividades como «*pura carreta*».

A decir de Fals Borda, *“es posible vislumbrar con claridad los síntomas de cooptación con la IAP... se presenta erróneamente a nuestro juicio, una separación entre la teoría y la práctica... muchos gobiernos han nombrado investigadores formados en la IAP y han permitido una experimentación interna al respecto... desde luego, no todo lo que estas instituciones llaman “participación” es todavía auténtico según nuestra definición ontológica y por esta causa se ha producido mucha confusión... así, la opinión de las comunidades reales involucradas en la acción debiera ser definitiva para comparar los resultados y realizar evaluaciones, independientemente de los criterios estadísticos como la consistencia interna. Y ya la utilización de la IAP a gran escala, y sobre los principios que abren paso al poder popular, suscita muchas veces represión por parte de los intereses creados y de los gobiernos, esta puede también suministrar razones prácticas e ideológicas para organizar la autodefensa de las comunidades y la contraviolencia por la justicia”*(Anisur 1992:214).

En una dirección más próxima a lo que se denomina una definición “ontológica” de la IAP, encontramos algunos de los movimientos indígenas interesados en la recuperación crítica de su historia, en la problematización de las prioridades convencionales para dar cabida a sus autoridades tradicionales y la recuperación de la tierra; interesados primordialmente en la reconstrucción, articulación y movilización de la palabra a través de la acción colectiva, todo lo cual se conjuga a la manera emblemática en la minga, entendida esta categoría de significación y cooperación a la manera de un compromiso⁸, *“una práctica ancestral de los*

⁸ También se define desde la perspectiva del Intelectual y con base en el libro: Ciencia propia y colonialismo Intelectual de Fals Borda Orlando. Moncayo concluye, que el compromiso-Acción, es una actitud personal del científico, ante la realidad de la crisis social, económica, política en que se encuentra.

pueblos indígenas de los Andes. Es un esfuerzo colectivo convocado con el propósito de lograr un objetivo común(...). Cuando se convoca una Minga, esta tiene prioridad sobre otras actividades, que se posponen para cumplir con el propósito común. Los resultados de la Minga no tienen dueños. Los logros son del colectivo y de nadie, de manera particular el pueblo puede apropiárselos. Las Mingas ponen en evidencia la madurez de los pueblos. La disciplina, la capacidad de actuar en comunidad, la humildad, el aporte del esfuerzo individual máximo para un logro colectivo, la conciencia de que lo común supera lo particular, pero que cada esfuerzo particular es esencial, constituyen elementos que ponen en evidencia la cualidad ejemplar y ejemplarizante de una Minga. Esta Minga de los Pueblos responde a su mismo propósito y sentido"(ACIN 2008)⁹.

De esta manera se reconstruyen elementos centrales de la IAP, cuando la reflexión acompaña a la acción en condiciones de interacción simétrica, en la coordinación de perspectivas, acciones y recursos para el logro de objetivos singulares y colectivos, que tienen que ver con la transformación social y la emancipación humana, fundamentados en su acervo cultural y la voz de los mayores. Se reconoce entonces que los grandes relatos y las definiciones ancladas en el sentido común desde la perspectiva hegemónica, no permiten entender suficientemente lo que allí se está dando, por lo que se hace necesario reconstruir en la deliberación las voces ancestrales y los discursos de alteridad, a fin de tematizar los problemas y, desde la evidencia de que no están resueltos de antemano, convocar a la conversación que sólo es posible entre similares, con sus argumentos de afecto, valor y saber, en el marco normativo de aquellas referencias ancestrales y contemporáneas que hacen posible la vida y los sueños en común dentro de la diversidad.

Tal como lo enuncia Aída Quinqué, *¿Por qué queremos ir con la Minga a Bogotá? Porque vale la pena llegar hasta los colombianos. Hacemos el ejercicio de llegar precisamente a esos pueblos en los que ve ese miedo al indígena, aclarándoles que somos iguales a todos: con expectativas y derechos que se deben exigir en el marco indígena, campesino, afrocolombiano, urbano y social. Ese es el caminar de la palabra. Con la política de Estado, nos asesinan; nos matan con las leyes, con la política de 'seguridad democrática',*

⁹ Asociación de Cabildos Indígenas (ACIN), Colombia.

con el desplazamiento forzado y con el tema de las víctimas. Entonces, la Minga es eso. Encontrarnos con los otros; que cuenten su historia, su experiencia, y que podamos compartir y de ahí empezar a generar una política incluyente, que nazca desde la propia gente... Otro objetivo es seguir el debate, cara a cara, pero ya no sólo como hicimos en La María sino que asimismo debe ser mucho más amplio, y en el que muchos expresen su sentir y le digan al Presidente lo que pasa en Colombia... Nuestros mayores nos enseñan que la persistencia es legítima. No es lo que digan la ley o el Estado. La ley y el Estado sí, siempre y cuando defiendan los derechos de todos. El pueblo tiene que levantarse” (Quinqué 2010).

Se puede percibir en los enunciados anteriores una ampliación de los argumentos de un pueblo en el sentido de su emancipación, desde el reconocimiento en igualdad de otras perspectivas singulares que requieren ser tratadas en el ámbito de lo público, social, estatal y global, bajo la referencia del interés general y no bajo la óptica azarosa e individualista del mercado y la propiedad, desde la idea de que lo que allí sucede está íntimamente relacionado con la naturaleza, la sociedad, la humanidad, la cultura y las personas. A decir de Habermas, *“el núcleo de la sociedad civil lo constituye una trama asociativa que institucionaliza los discursos solucionadores de problemas, concernientes a cuestiones de interés general en el marco de espacios públicos más o menos organizados... y que busca interpretaciones públicas para sus intereses sociales y para sus experiencias, ejerciendo así influencia sobre la formación institucionalizada de la opinión y la voluntad política”* (Habermas 1998: 446).

Es claro que la mera opinión e intención de un pueblo, no es lo único que fortalece las luchas, luego la prácticas deben proveerse de fundamento político, crítico y transformador que vincule la relación teoría – práctica, con lo cual se supere el activismo que corrientes como la IAP, se estaban dejando ganar; de esta manera para el pensamiento de Habermas, quienes participan en el espacio público no pueden ser sólo de defensa de valores irrealizables; no pueden tener como objetivo simplemente el obtener ganancias propias de la movilización y el activismo, ya que se convierten en ganancias a corto plazo, el riesgo estaría entonces en convertirlo como un fin en sí mismo, desvinculando teoría y praxis.

CAPÍTULO 3. LA TEORÍA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA

De la misma manera que la Investigación Acción Participativa plantea una propuesta para corregir lo que el positivismo impone, la Teoría de la Acción Comunicativa desarrolla un concepto de racionalidad comunicativa dirigido a las ciencias sociales, que confronta los principios y métodos propios de las ciencias duras. La propuesta habermasiana le apuesta a un diálogo de saberes que desde el mundo de la vida resulte ser eje de investigación con la idea de desafiar el positivismo, gracias a un enfoque metodológico y muy especialmente teórico que permita conectar lo político, las políticas, lo ético y científico, superando el inmediatismo de la IAP que por momentos se desvanece conceptualmente en su afán por resolver problemas focales. En Habermas descubrimos una relación dialógica que se posiciona en el vínculo teórico, práctico y liberador, trascendiendo la experiencia práctica ganada en la Investigación Acción Participativa, gracias a la fundamentación teórica que supera el activismo en el cual se había inmerso esta propuesta metodológica.

Habermas se ocupa de desarrollar principios de un valor teórico práctico, que a diferencia de la ciencia dura y sus métodos, no gravitan exclusivamente en la perspectiva del observador, sino que reconocen desde la acción dialógica la perspectiva del participante; se trata como lo refiere Hoyos de *“generar un proceso de participación capaz de relacionar críticamente el mundo de la vida de los participantes, de sus contemporáneos, de las historias que conoce y el suyo propio, teniendo como base las estructuras de la comunicación humana, que llevan a reconstruir el significado de lo que se pretende interpretar como un contenido y un mensaje de alguien, de una cultura, de una determinada época, digno de ser interpretado y criticado”*(Hoyos 1998: 7).

Como ya se refería en capítulos anteriores, se trata de interpelar el mundo de la vida y la teoría, tomando en este caso como referente las historias, contextos y la dinámica propia de nuestro país, desde el vínculo que se trazan el investigador y el investigado como sujetos de reconocimiento, participativos y con capacidad de establecer relaciones simétricas; es decir, como sujetos que en su proceso de realización y a partir del compromiso recíproco se levantan y resisten no sólo a las prácticas de la guerra, sino a las prácticas propias de la vida

cotidiana, lo que en perspectiva de la Teoría de la Acción Comunicativa logra comprometer un nuevo paradigma comunicativo en las relación entre sujetos y de estos con el mundo.

Habermas presenta su propuesta como una contribución al análisis de la teoría de la acción a partir del fundamento racional comunicativo, con la idea de satisfacer tres pretensiones: *“1. Desarrollar un concepto de racionalidad capaz de emanciparse de los supuestos subjetivistas e individualistas que han atenazado la filosofía y la teoría social moderna; 2. Construir un concepto de sociedad en dos niveles que integre los paradigmas de sistema y mundo de la vida. 3. Elaborar una teoría de la modernidad que ilumine sus deficiencias y patologías y sugiera nuevas vías de reconstrucción del proyecto ilustrado en vez de propugnar su definitivo abandono”* (Habermas 1999).

Con tal propósito, acoge el cambio de paradigma hacia una ciencia reconstructiva en la perspectiva de una sociedad mediada lingüísticamente, buscando superar el enfoque basado en la teoría de la conciencia, hacia una teoría del lenguaje; la estructura abarca la instauración de los juegos del lenguaje, entendidos como conjunto de reglas desde las cuales hablantes y oyentes se encuentran con la finalidad de expresar manifestaciones susceptibles de crítica. De allí que Habermas en su proyecto, reconoce la fuerza instauradora de la competencia comunicativa, que vincula la relación y reconocimiento de reciprocidad y simetría, exaltando al sujeto como autor de su existir y coexistir.

Con esta idea se pretende poner en diálogo lo anunciado en los capítulos precedentes; es decir las contribuciones de la propuesta habermasiana al desarrollo de la IAP, con el ánimo de crear vínculos entre teoría y práctica, desde el reconocimiento de que para estos dos enfoques su primera fuente de inspiración se encuentra en el mundo de la vida, pese a lo cual son frecuentes los llamados a Habermas respecto de sus aplicaciones teóricas, mientras en un sentido contrario se le objeta a la IAP el desvanecimiento de la teoría al fragor de la práctica.

Se busca entonces que desde el proyecto: *“Impactos del Conflicto Político Militar en la Vida Cotidiana Colombiana entre 1991 y 2007”*, se plasme o se identifiquen vínculos de

complementariedad entre los dos enfoques, asumiendo la aplicación del proyecto no sólo en perspectiva de los actores políticos o militares del conflicto, que de hecho comportan una teoría estratégica sobrepuesta a la perspectiva de los directos afectados como es el caso de la población civil, evitando asimismo realizar una investigación que apenas constata una lectura habitual de los hechos por parte de la población, frecuentemente colonizada y por ello desprovista de categorías éticas, políticas y sociales capaces de interpelar críticamente las versiones hegemónicas del mismo conflicto. Se trata de preguntarnos por la vida de la gente, por el caminar de la palabra, por los tejidos comunicativos que emergen y por la fuerza teórica que subyace a las prácticas cotidianas, revisando cómo la interpelación desde la diversidad de perspectivas da cabida a la crítica y de allí a la construcción de teorías, como base para desafiar prácticas hegemónicas o aquellas meramente militantes por parte del investigador.

Por esto vale la pena preguntarse por los esfuerzos teóricos que promueven nuevas subjetividades, por las estrategias que están en la base emergiendo en medio del conflicto y la globalización, por cómo prevenir o afrontar nuevos ciclos de violencia, pues nos hemos encontrado con la idea de que para enfrentar el asunto, los políticos y los medios insisten en buscarle salida al conflicto mediante el diálogo; pero no un diálogo abierto, sincero e inclusivo, sino un diálogo donde los únicos protagonistas son aquellos envueltos directamente en la confrontación armada. De allí que, en su conjunto, estas peticiones resultan verticales y coyunturales. Verticales, por cuanto suponen que los acuerdos y pactos hechos «desde arriba» serán acogidos por la población de manera inmediata y obediente. Y coyunturales, porque carecen de una mirada de largo plazo. Es decir, no advierten acerca de cómo se puede aclimatar ese diálogo entre gobernantes, ejércitos ilegales, políticos y pobladores en la búsqueda de una comunicación clara, fluida y eficaz que detenga la guerra de manera cierta y perdurable. Por consiguiente, esas propuestas de diálogo no se interrogan sobre cómo se comunican entre sí los habitantes de a pie y estos con los sistemas institucionales y las estructuras militares. Menos se preguntan si para construir ese diálogo se necesitaría apoyar o generar acciones, en especial, entre quienes han sufrido traumas por la violación de los derechos humanos, por la pérdida de familiares, de las redes de afecto y los espacios para el encuentro que habían construido (Torres 2008).

En suma, lo expuesto señala la necesidad de explorar los fundamentos teóricos del nuevo paradigma de comunicación, que permita determinar cómo consolidar los tejidos comunicativos cotidianos, al mismo tiempo que estudie las formas en que estos tejidos y subjetividades favorecen la construcción de teorías y la búsqueda de herramientas para incidir en los sistemas políticos con miras al fortalecimiento de la sociedad civil, los procesos democráticos y el aclimatamiento de la convivencia entre distintas perspectivas de país y nación.

El nuevo paradigma comunicativo propone el camino de la pragmática universal, el cual a partir de pretensiones universales de validez, promueve en los actos de habla las exigencias de una teoría crítica de la sociedad, por medio de la cual se busca formular soluciones coherentes en las dimensiones objetiva, social y subjetiva, propias del mundo de la vida; así mismo, el cambio de paradigma aporta a las ciencias sociales tanto los elementos de comprensión como de argumentación, frente a los problemas que aquejan la sociedad, de tal suerte que este cambio sustenta la labor de una práctica investigativa como lo es la IAP, la cual también se dio a la tarea de transformar los principios dicotómicos, sujeto-objeto, en una práctica comunicativa simétrica, de reconocimiento de hablantes como sujeto-sujeto, por medio de la alteridad.

3.1 EL CAMBIO DE PARADIGMA

El nuevo paradigma tiene su principio en la discusión filosófica del giro lingüístico que frente a una visión monológica propone el diálogo abierto y distante de la unilateralidad y unidimensionalidad; el giro lingüístico y su complemento, giro pragmático, se convierten en rasgo característico de aceptación a la diversidad, gracias a la configuración de una nueva racionalidad abierta y plural, sobre la base de una razón comunicativa, que acepta disentir y criticar. Desde esta nueva visión a decir de Hoyos, la filosofía hace un aporte sustantivo, ya que su propuesta de acción comunicativa busca reconstruir una subjetividad responsable en el mundo de la vida, mundo reconocido como horizonte y contexto universal de significaciones lingüísticas, y como fuente inagotable de recursos, de

contrastaciones, de pretensiones de verdad de los actos de habla; es decir, en el mundo de la vida se conceptualiza, con la idea de cuestionar, deliberar y decidir¹⁰.

Resulta entonces significativo asumir el cambio de paradigma, con toda las exigencias que teóricamente plantea, es decir, si antes se pensaba la filosofía y todas las ciencias como saberes únicos, hoy se debe replantear este cambio desde una perspectiva que pone resistencia frente al saber totalizante (Habermas 2001: 16); sólo así se puede pensar una teoría y una metodología para las ciencias sociales, aplicable al mundo cotidiano, asumiendo un enfoque dialógico, y por ende un pensamiento filosófico que logre abandonar su referencia a la totalidad.

Habermas expresa que la filosofía va desplazando lo que era su preocupación o su fundamento central, ya fuera de tipo metafísico y subjetivo, por una preocupación más centrada en la realidad, en tanto que el giro lingüístico supone el cambio de problemáticas por estudiar hacia el lenguaje y, en esencia, hacia la comunicación como base de la nueva racionalidad, donde filosofía y sociología logran aproximarse en función de preguntas conciliadoras sobre la vida cotidiana, entendida esta como fuente del mundo de la misma vida.

La preocupación de Habermas da cuenta del mundo de la vida, valiéndose de la teoría de la acción social en términos reconstructivos, a su decir: *“necesitamos de una teoría de la acción comunicativa, si queremos abordar hoy de forma adecuada la problemática de la racionalización social”*(Ibid.: 21); en consecuencia, no basta con que las emisiones lingüísticas sean susceptibles de crítica, sino que se hace necesario reconstruir el procedimiento de justificación, entendido como la interacción comunicativa con pretensiones de validez, perspectiva que desarrolla Habermas como cuestión metateórica.

En el mismo sentido también plantea una cuestión metodológica que valora la precisión de la teoría, como aquella capaz de develar en la comunicación las relaciones internas que se dan entre significado y validez; por tanto, su apuesta es reorientarse hacia una lógica

¹⁰ HOYOS, Guillermo, CALVO, Ángela. *Seminario de Filosofía, Facultad de Filosofía. Pontificia Universidad Javeriana.* (Discusión en seminario). 2008.

argumentativa, que desarrolle las relaciones entre actos de habla –unidades pragmáticas– que componen los argumentos, a partir del planteamiento de un sistema de pretensiones de validez, que den lugar al reconocimiento intersubjetivo, donde todos los tipos de discurso (*teórico, práctico, explicativo, crítica estética, crítica terapéutica*) o actos de habla, cuyo reconocimiento tiene un nivel previo cual es la comprensión, den paso al enjuiciamiento de las pretensiones de validez propias y del otro.

Por tanto, las pretensiones de validez en el proceso argumentativo permiten aprender de los errores, refinar la mirada y entender el lenguaje como fuerza instauradora de comunidad, cuya idea es ampliar las posibilidades de coordinar acciones sin recurrir a la coerción, con el ideal de resolver consensualmente conflictos y así instaurar la potencia dialogal que provee el lenguaje.

Estos dos aspectos metateórico y metodológico, sumados a lo empírico en tanto se entiende como ciencia reconstructiva, permiten a las ciencias sociales ir más lejos del mero activismo y de la simple observación, pues el propósito es lograr que la lengua sea empleada performativamente con lo cual se alcance que el participante no sólo logre decir algo en el contexto cotidiano con carácter objetivo, sino que reconozca sus relaciones y sus vivencias en el mundo social; a decir de Habermas, la lengua realiza tres funciones, reproducción cultural, integración social y socialización o interpretación cultural de necesidades, dado que el uso comunicativo, obliga a enfrentar problemas en estas tres relaciones (Habermas 2008: 35).

Es así que la tarea para los científicos sociales, busca entender cómo se pueden integrar estos tres aspectos, sin que ello implique perder la perspectiva investigativa, con la finalidad de generar ciencia en un diálogo permanente entre el saber teórico y el mundo cotidiano con sus implicaciones sociales, políticas y económicas. Habermas refiere en este sentido que el giro pragmático es justamente aquel que logra suprimir el escepticismo, y precisa entonces que en la práctica cotidiana el lenguaje no se utiliza sin el actuar, donde el habla no sólo se da en plexos de interacción, sino que entrelaza las acciones en la relación teoría y práctica (Habermas 2002: 239).

Por tanto, se puede argumentar que las preguntas que emergen para los científicos sociales como teóricos de la emancipación, logran indagar por el mundo de lo social, cultural y personal, político y económico, dónde se ponen en evidencia las relaciones entre verdad y validez propias de una racionalidad comunicativa como sustrato liberador; a juicio de Habermas, los cuestionamientos que subyacen a las ciencias giran en la red de prácticas habituales de este mundo de la vida; allí se entretajan pretensiones de validez aceptadas bajo el trasfondo de convicciones intersubjetivamente compartidas y se establecen las vías por las cuales discurren las certezas que dirigen la acción, donde verdad y validez serán formuladas a través del discurso, de manera que las argumentaciones que se articulan, conforme a los mejores argumentos, permiten la búsqueda cooperativa de la verdad (Ibid.: 244).

En tal sentido, la argumentación puede cumplir el papel de eliminar las perturbaciones de las certezas de acción, pues cuando se hace referencia a una actitud reflexiva sabremos que todo saber es falible; además, se considera que en la vida cotidiana se va más allá de las hipótesis, pues si fuera así viviríamos en un mundo organizado a la manera de la investigación científica tradicional; por el contrario, el modelo que nos permite combinar la estructura científica en el mundo de la vida, se enfrenta con preguntas y decisiones que implican asumir los matices propios del mundo de la vida. Habermas puntualiza que las rutinas cotidianas descansan al margen de las inseguridades, sobre la confianza del saber corriente, al tiempo que del saber de los expertos; de tal suerte que no haríamos nada cotidiano, como pasar una avenida, utilizar un automóvil, no tomaríamos una comida, entre otras acciones de la vida cotidiana, si no estuviéramos seguros de los conocimientos que están puestos en la práctica, si no tuviéramos por verdaderos ciertos supuestos; desde allí asevera: *“que la necesidad realizativa de certezas de acción excluye en cualquier caso una reserva de principio frente a la verdad, a pesar de que sabemos, tan pronto como se nos hacen añicos los resultados de la acción ingenuamente presupuestos, que las pretensiones de verdad sólo pueden desempeñarse discursivamente dentro del contexto de justificación correspondiente”* (Habermas 2002: 246). De este modo, la verdad no puede asimilarse a la certeza de la acción ni a la aseverabilidad justificada, pues estas se revelarán asumiendo

distintos papeles según se hallen en acciones o en discursos, con lo cual advierte que mientras en la praxis las verdades afianzan certezas de acción, en el discurso ofrecen el punto de referencia para las pretensiones de verdad.

Fortalecer las prácticas investigativas donde se conjugue teoría y práctica exige entender los contextos propios de la vida cotidiana, que enfrentan circunstancias nada estables como el caso de los conflictos bajo condiciones de guerra; allí nos estamos moviendo con hechos desestructurantes de la vida cotidiana que tensionan las relaciones al tiempo que alimentan y justifican la guerra, involucrando a quienes no participan directamente en la confrontación; al mismo tiempo exigen la comprensión, entendimiento e ingenio, para leer el conjunto de los hechos sociales, políticos, culturales y económicos que le comprometen, a partir de la ruptura con las definiciones que se derivan de una mirada meramente instrumental de la ciencia, en dirección a un cambio de paradigma; de esta manera, proyectos que se pregunten por los impactos del conflicto político militar en la vida cotidiana colombiana, donde los órdenes y percepciones, sentimientos y experiencias, tácticas y estrategias están al orden del día, promueven la comprensión, entendimiento y transformación, en tanto se busquen salidas que permitan evidenciar el fondo de estas guerras cruentas a las que subyacen ecuaciones inestables de poder.

En Habermas encontramos precisiones teóricas producto de la discusión y desarrollo de fundamentos de diversos autores, que contrastan con el vacío que iba dejando la IAP cuando devenía en enfoque pragmático sin peso teórico, por el afán de soluciones cortoplacistas tanto en la explicación a fenómenos, como en la transformación de los mismos. Las apuestas teóricas de Habermas buscan dar luces hacia una comprensión de las ciencias sociales que permitan vincular problemáticas desde la acción teleológica y estratégica, con la acción comunicativa, como producto del cambio de paradigma.

El cambio de paradigma en Habermas busca restituir esa separación del mundo de la vida y el sistema, argumentando que su propuesta es entender la sociedad en estos dos niveles simultáneamente. Al mismo tiempo, busca superar el concepto de racionalidad instrumental hacia una racionalidad comunicativa que sea *“capaz de emanciparse de los supuestos*

subjetivistas que han atenazado la filosofía y la teoría social moderna, y con esto elaborar una teoría crítica de la modernidad que ilumine sus deficiencias y sugiera nuevas vías de reconstrucción” (Habermas 2001)¹¹.

Teorías que buscan emancipación como la IAP y la Teoría de la Acción Comunicativa, no pueden simplemente acoger las estructuras dominantes del poder y la economía que rigen el mundo; el nuevo paradigma llevará a Habermas a revisar la orientación de las Ciencias Sociales y la relación de estas con los problemas del mundo de la vida, para lo cual desarrolla el concepto de racionalidad comunicativa. Habermas encuentra en la sociología lugar propicio, siendo esta una disciplina que *“se hace cargo de los problemas que la política y la economía iban dejando al convertirse en ciencias especializadas... La sociología se convierte en ciencia de la crisis, cuando se propone como tema las transformaciones de la integración social que han sido reguladas a través del mercado... la sociología ha sido la única ciencia que ha mantenido relación con los problemas de la sociedad global” (Ibid.: 19).*

En síntesis Habermas acude a la sociología, porque esta se pregunta por aquellos asuntos del mundo de la vida y del sistema, cuando se concibe como ciencia que estudia los problemas de la sociedad y los problemas de fundamento referidos en los planos metateórico, metodológico y empírico como se fue aclarando; el primero porque busca categorías que tienden a aprehender la racionalidad de los mundos de la vida modernos, y el segundo porque hace referencia al problema en términos de comprensión, en tanto se ocupa de los objetos simbólicos producidos socialmente; en consecuencia, la comprensión de las orientaciones racionales de acción se convierte en punto de partida para la comprensión de todas las orientaciones de acción, luego el vínculo estará dado entre cuestión metateórica, concebida como acción subjetiva de racionalización, y cuestión metodológica en teoría de la comprensión, con lo cual se busca establecer relaciones entre significado y validez; además de esta relación en lo que respecta a lo empírico puede ser descrita bajo el punto de vista de una racionalización cultural y social (Ibid.: 22).

¹¹ Lomo del libro.

Habermas establece la conexión interna entre teoría de la racionalidad y teoría de la sociedad desde el paradigma de la racionalidad comunicativa, sobre la idea de comprender, no sólo la racionalidad de quien sea capaz de responder una afirmación o defenderla ante un crítico, a partir de ciertas evidencias y a la manera como lo impuso el positivismo, sino la racionalidad de quien sigue una norma vigente con capacidad de justificarla; de quien con su acción enfrente una situación desde el punto de vista de un comportamiento legítimo; de quien exprese verazmente un deseo o sentimiento, y la racionalidad de quien sea capaz de convencer a un crítico de la autenticidad de la evidencia desde el punto de vista práctico, en coherencia entre lo dicho y lo hecho (Habermas 2001: 34).

Luego fundamentar hechos históricos, políticos, económicos, de guerras y conflictos desde la perspectiva de la vida cotidiana que se revelan en la racionalidad comunicativa, permite profundizar lo que antes era inconcebible en el abordaje de las ciencias a partir de lo subjetivo, normativo, valorativo, social y objetivo; en tanto es posible aproximarse simultáneamente a fenómenos y vivencias, desde el nuevo paradigma. En suma desde este enfoque cabe preguntarse por los impactos del conflicto en la comunicación y cómo están funcionando los tejidos comunicativos cotidianos y locales en medio de las constantes variaciones de la opinión pública y las propuestas de políticos y medios masivos, explorando las subjetividades que están emergiendo y que configurarán la Colombia de los próximos años, y estudiando las formas en que estos tejidos y subjetividades generan procesos que consolidan la sociedad civil. Esto lleva a preguntas como: ¿cuál era la amplitud, calidad y fortaleza de los tejidos comunicativos de los habitantes, en zonas donde el conflicto político-militar ha sido más costoso en pérdida de vidas y destrucción de la riqueza social acumulada?, ¿cómo se han disuelto las subjetividades?, ¿cómo se están creando nuevos sujetos de resistencia?, ¿cómo los pobladores están narrando hoy traumas, elaborando sus duelos, restaurando y fortaleciendo sus tejidos comunicativos?, ¿cómo se cambian y afectan los contextos donde las prácticas del conflicto como la amenaza, la difamación, la extorsión, el chantaje, el secuestro, la toma militar de localidades, la destrucción de bienes públicos y privados, el homicidio, la masacre, crean atmósferas de zozobra y rompen los tejidos comunicativos de los pobladores y las redes sociales, fragmentando las comunidades, enmudeciendo los grupos, tachando sus memorias e

impidiendo la conformación de imaginarios de futuro colectivo? Estas, como otras tantas preguntas que investigan la vida cotidiana son susceptibles de estudiar cuando el paradigma cambia (Torres 2008). Por tanto, con el nuevo paradigma es posible debatir en el ámbito académico, político y social estos problemas, cuando la guerra impone dinámicas con las que los pobladores deben relacionarse a diario, ya sea negociando, resistiendo, o adhiriéndose, con la idea de «cotidianización» del conflicto armado, tal como lo afirma Habermas: *“la preocupación ahora se encuentra en un horizonte desde el cual se procura dar fundamento a lo que se dice de la realidad, a la manera como se racionaliza la experiencia individual y colectiva. La búsqueda de fundamento, si es que valiera la pena establecerlo, se tiene que ubicar en el contexto de la manera como se habla de la realidad, de la experiencia de la vida”* (Hoyos 2002: 137).

Por esto la idea de asumir un nuevo paradigma con el cual se estudien los problemas sociales, económicos y políticos, requiere explicaciones desde otras orillas, como lo son la comprensión y la argumentación; la primera, ligada al concepto hermenéutico, y la segunda como dispositivo discursivo por medio del cual el lenguaje adquiere la fuerza transformadora a través del diálogo.

3.2 EL MOMENTO DE LA COMPRENSIÓN

Con la idea de abordar problemas de la vida vinculados al conflicto político militar, articulados a las estructuras de dinero, poder y de clases; se acoge el momento de la comprensión como una primera aproximación para el estudio de las ciencias sociales que como parte del nuevo paradigma desarrolla un modo de investigar que se deslinda de las formas hegemónicas (instrumentalizadas, objetivadas y «neutrales») con las que se abordaban las ciencias bajo la óptica del nuevo reconocimiento. Por esto, en relación con el momento de la comprensión se propone interpretar la vida cotidiana; la posición que ocupa es performativa, al tratarse de una relación simétrica donde se busca entender lo que se dice. En primer lugar, los intérpretes hacen ruptura con el estatus de superioridad al que estaban acostumbrados en las relaciones que se establecían en términos de privilegiados (observadores) frente a informantes.

Entendida desde la concepción de ciencia comprensiva, el interprete, llámese investigador o científico social, se ve involucrado así sea de modo virtual, como participe de las interacciones. *“Al participar en acciones comunicativas aceptan en lo fundamental la misma posición de aquellos cuyas manifestaciones tratan de comprender. Ya no gozan de inmunidad frente a los pronunciamientos afirmativos o negativos de las personas que participan o de los legos, sino que están inmersos en un proceso de crítica recíproca. En el curso de un proceso de entendimiento –virtual o real– no puede darse decisión alguna a priori sobre quién ha de aprender de quién”* (Habermas2008: 36). Los intérpretes se enfrentan con el problema de superar la dependencia contextual de su interpretación, es decir, no pueden tener seguridad de que ellos y los otros participantes partan de los mismos supuestos, prácticas y vivencias. *“La comprensión previa de la situación hermenéutica que tenga el interprete solamente puede comprobarse de modo parcial y no cuestionarse en su totalidad”*. En tercer lugar, cuando las preguntas se plantean en perspectiva de la vida cotidiana, es posible estar o no de acuerdo con mayor frecuencia sobre la rectitud de normas, acciones, valoraciones y honestidad, sobre la veracidad de las proposiciones, *“por esta razón el conocimiento del que hacemos uso cuando decimos algo a alguien es más comprensivo que el conocimiento estrictamente proposicional o relativo a la verdad...«comprender lo que se dice» precisa de participación y no de la mera observación”*(Ibid.: 37).

Habermas advierte que este intento de fundamentar la ciencia por medio de la interpretación enfrenta ciertas dificultades respecto de los sesgos de las ciencias duras, como lo son los enfoques sobre medición, ya que, para el caso de las ciencias sociales, el mundo de lo simbólico no puede ser pensado, comprendido o interpretado, en el mismo sentido de las ciencias físicas, como lo hiciera en su momento la psicología (tratada como ejemplo en el primer capítulo). De otra parte, señala los llamados deslices de juicios de valor en el discurso, difíciles de contener dado que se trata de problemas vinculados con la vida cotidiana; es decir, los problemas tienen que ver con valores, sentimientos, acontecimientos personales, sucesos políticos y desarrollos de la vida social, que están lejos de ser investigados en los laboratorios o con tecnologías avanzadas; de tam modo que al tratarse del mundo vital, como bien señalan Charles Taylor y Alvin Gouldner, en el ámbito

de las ciencias sociales los lenguajes comprensivos quedan lejos de las posturas neutras y carecen del instrumentalismo cientifista (Habermas 2008: 37).

Dando lugar a pensar que los problemas de la vida cotidiana, en contextos de conflicto político militar, difícilmente podrían confinarse al ámbito de un laboratorio donde se controlasen todas las variables intervinientes, y menos aún establecer vínculos causales, por lo que es necesario acudir a la comprensión y estudiar los procesos de argumentación que llevan a una fundamentación en la forma de preguntarnos por los tejidos comunicativos, por las subjetividades, por las resistencias, por cómo impacta este conflicto y por cómo se crean lazos sociales, cuál es la memoria que se construye, cuál es el ejercicio político, cómo se gestan las opiniones, las vivencias, los valores, la cultura y los efectos económicos y ambientales en sus vidas, entre otros.

A continuación se presenta, a manera de ejemplo, la entrada a uno de los municipios de estudio del proyecto señalado: Trujillo (Valle), donde ocurre en el año 1990 una de las masacres que fue reconocida luego bajo la presidencia de Samper Pizano como crimen de Estado. El objetivo de presentar este aparte es evidenciar en la práctica el vínculo con los sucesos y poner en perspectiva el cómo las ciencias sociales enfrentan preguntas para ser abordadas desde la interpretación e interacción, como asunto propio del momento de la comprensión: *“... El trabajo de campo se inició gracias a la relación establecida por el primer contacto con una segunda persona, después de una larga conversación en torno al sentido, los propósitos y la metodología del proyecto. Esta persona accedió a acompañar y orientar la búsqueda en el municipio. Con ella se elaboró una lista de quienes se consideraban claves para el desarrollo del trabajo y luego una agenda de trabajo para presentación y entrevistas, las cuales se definieron para los fines de semana. Dadas las condiciones en que se desarrollaron las visitas y el tipo de contactos que se estableció, se avanzó en la recolección de información a través de entrevistas personales, diálogos informales, revisión documental y participación de la vida cotidiana del municipio, así como de sus actividades festivas.*

Con este material, se diligenció la matriz de Conflicto y Comunicación diseñada para el proyecto, que se convirtió en la información de base (principalmente a partir de encuentros cotidianos y entrevistas), que permite describir e inferir los impactos del conflicto político militar desde las miradas de los pobladores; es una narrativa oral múltiple y compleja desde el saber y experiencia de los habitantes de la localidad de estudio. Para el desarrollo de todas las entrevistas se optó por un diseño abierto y dialógico, cuya pregunta inicial fue: ¿Qué sucesos, eventos o hechos recuerda usted de la historia de Trujillo que considere significativos para la vida del municipio durante el periodo 1987 - 2007?. Al respecto se insistió en recordar también “la vida en general” de Trujillo porque interesaba frente a los propósitos del proyecto; además de la historia del conflicto (que en el caso Trujillo está fuertemente marcado por la tragedia de la masacre que tuvo su punto álgido en 1990), las remembranzas sobre acontecimientos políticos, económicos, sociales y culturales, respecto de los hechos significativos; las formas de fragmentación social, o de solidaridad; la emergencia de nuevas subjetividades; las formas de resistencia; entre otras.

Cabe recordar que en el caso de Trujillo, y en concordancia con el año seleccionado del periodo de la investigación (1991), para la mayoría de los pobladores entrevistados 1990, marcó un antes y un después en la vida del municipio. En este sentido las preguntas con las que se iniciaron o desarrollaron algunas entrevistas variaron hacia: ¿cómo era la vida de Trujillo antes de 1990?, ¿cómo fue durante la masacre?, ¿cómo fue después?

Los diálogos informales se enfocaron en la masacre de Trujillo y se hicieron a partir de recorridos por el Parque Monumento (homenaje a la memoria del padre Tiberio¹²), o reuniones casuales. En estos encuentros se indagó por la historia de la masacre, sus repercusiones en la vida de la gente en el municipio, en los procesos de organización de víctimas y la significación del Parque Monumento. Esta actividad estuvo articulada con la revisión del archivo fotográfico y escritos que tiene el Parque. La participación se concentró en la vida diaria del municipio, sus calles, las dinámicas sociales, la vida en el

¹² Sacerdote católico, reconocido por la promoción de los derechos humanos y quien fuera promotor en este municipio de actividades económicas que contradecían las prácticas de los terratenientes y narcotraficantes de la región, razón por la cual fue torturado y asesinado a manos de los militares.

parque, la emergencia de grupos de resistencia (jóvenes amangualados), la festividad anual del municipio (Fiestas del Café que se realizan en noviembre), las actividades efectuadas, los espacios y sus estéticas”¹³.

La idea de la comprensión reconoce las incertidumbres que se gestan en acontecimientos como los citados, cuando la vida cotidiana está atravesada por circunstancias de vulneración, miedos y resistencias, por lo que la lectura dialógica entre teoría y práctica se hace más exigente al abordar de manera rigurosa estas problemáticas que exigen la validez interpretativa–comprensiva como punto de partida de la racionalidad comunicativa, desde su momento hermenéutico.

La perspectiva de Habermas acerca de la hermenéutica, queda planteada como expresión de significado, sea una manifestación (verbal o no verbal), *en referencia a una institución o un texto, un acontecimiento material o una objetivación inteligible de significado. “Podemos describir, explicar o predecir un murmullo que se parece a la expresión de una frase hablada, sin tener idea de lo que significa esta expresión. Para comprender (y formular) su significado, es preciso participar en algunas acciones comunicativas (reales o imaginadas) en cuyo curso se emplee de tal modo la citada frase que resulte comprensible a los hablantes, al auditorio y a las personas de la misma comunidad lingüística que casualmente se encuentran allí”*(Habermas 2008: 34).

Con esto aclara la importancia que tiene la lengua para la hermenéutica, en tanto es empleada por los participantes con el fin de comprender conjuntamente lo que se esté tratando, *“cuando el hablante dice algo dentro de un contexto, no solamente se refiere a algo en el mundo objetivo (como el conjunto de lo que es o lo podría ser), sino también a algo en el mundo social (como el conjunto de relaciones interpersonales legítimamente reguladas) y a algo en el mundo propio y subjetivo del mismo hablante (como el conjunto de vivencias manifestables a las cuales tiene acceso privilegiado)”*, De este modo se realizan tres funciones: 1. La reproducción cultural o actualización de las tradiciones (Gadamer), 2. Integración social o coordinación de diversos actores en la interacción social

¹³ CEBALLOS, Marco Antonio y GIRALDO, John. Trabajo de campo en el Marco del proyecto: Impactos del conflicto político Militar en los tejidos comunicativos cotidianos de los municipios colombianos de Toribio-Cauca y Trujillo-Valle, entre 1991-2007. Trabajo de grado en comunicación. Directora Trabajo de grado: Aída Quiñones T. 2009

(teoría de la acción comunicativa, Habermas) y 3. Socialización o interpretación cultural de necesidades (psicología social de Mead) (Ibid.: 35).

En consecuencia el uso comunicativo requiere aclarar el vínculo entre condición y situación objetiva, sea bajo la forma de las intenciones de las actitudes propositivas, de las tendencias a la adaptación y de las condiciones de realización; es decir, el uso comunicativo obliga a enfrentar el problema de la unión de esta relación con las otras dos (expresión «*algo es*» y «*compartir algo con alguien*»), problema que se busca resolver en la articulación con los conceptos de mundos ontológico y deontológico, en pretensiones de validez, en actitudes de sí o no, y en las condiciones del consenso racionalmente motivado (Habermas 2008 :35).

La distinción se plantea además frente a los hechos, donde decir algo y entender algo, descansan sobre presupuestos más complejos que decir o pensar que algo es de cierto modo; Habermas lo explica de la siguiente manera: “*Quien observe y piense p, o tenga intención de que se considere p, toma una posición objetivadora acerca de algo en el mundo objetivo. Por el contrario, quien participa en procesos comunicativos, en cuanto dice algo y comprende lo que se dice (ya sea esto una opinión que se ha de repetir, una comprobación que se hace, una promesa o una orden que se da; o ya sean intenciones, deseos, sentimientos o estados de ánimo que se expresan), tiene que adoptar una actitud performativa*” (Ibid.: 36).

Se explica de este modo el cambio entre la tercera persona o actitud objetivadora, la segunda persona o actitud regulada y la primera persona o actitud expresiva, en tanto, la actitud performativa “*permite cambiar la disposición ante las pretensiones de validez (verdad, corrección normativa, sinceridad), que formula el hablante en respuesta afirmativa o negativa por parte del oyente*” (Habermas 2008: 36). Por tanto, estas pretensiones suscitan una valoración crítica de forma que el reconocimiento intersubjetivo de las mismas pueda servir como fundamento para un consenso motivado racionalmente, de tal suerte que el hablante y el oyente se entenderán recíprocamente en una actitud performativa.

Vale decir que lejos de una comprensión de tipo dogmático, o a la manera de Gadamer, Habermas amplía la perspectiva desde una interpretación de la comprensión que logra vincular las diversas definiciones, con lo que posibilita una práctica investigativa más integral, que tiene como eje la vida de la gente, en su mundo objetivo, subjetivo y social; de este modo se hace posible ampliar los horizontes, pues en la praxis comunicativa cotidiana se articulan las interpretaciones cognitivas, expectativas morales, expresiones y valoraciones. Por tanto, *“los procesos de comprensión del mundo de la vida precisan de una tradición cultural en toda la amplitud de su horizonte y no solamente de la ciencia y la técnica, de tal suerte que la filosofía podría ayudar a poner en movimiento de nuevo la articulación inmóvil de lo cognitivo-instrumental con lo práctico-moral y lo estético-expresivo, todo lo cual está paralizado, como una maquinaria que se obstinara a detenerse”* (Habermas 2008: 28).

De este modo se resignifican preguntas que buscan articular el mundo vital de los científicos sociales, los intérpretes, los partícipes, acogiendo el cambio de paradigma, no sólo porque se ha entendido que la validez de las preguntas no descansa únicamente en hechos físicos, en situaciones que se puedan manipular, en prácticas instrumentales; sino porque las prácticas sociales resultan significativas para interrogar. Esta idea de comprensión se inicia con preguntas del talante, *¿qué significa comprender las acciones sociales?*, lo que lleva a entender los conceptos básicos de acción social y la metodología de la comprensión en las ciencias sociales, a la manera de asuntos interdependientes.

Para comprender esta problemática Habermas muestra los diversos enfoques de comprensión de las ciencias sociales, –como la Teoría de la Ciencia, Fenomenología, Etnometodología, Hermenéutica y Sociología Comprensiva–; resaltando que desde la discusión de tipo metodológico sobre los fundamentos de las ciencias sociales éstas tienen resultados similares; su pronunciamiento al respecto lo define en la idea de *“entender el Verstehen: no como un método especial de acceso al mundo social, que fuera peculiar a la ciencias sociales, sino como condición ontológica de la sociedad humana en tanto que producida y reproducida por sus miembros”*(Habermas 2001: 154).

Se recurre entonces a la sociología como lo habíamos afirmado al inicio; pues desde esta disciplina se encuentra acceso a la comprensión a partir de diversas perspectivas, como la objetual, desde la cual se hacen evidentes procesos de entendimiento constituidos previamente, es decir, anteriores a cualquier intervención teórica, en tanto el científico social se encuentra con objetos estructurados simbólicamente, ya que los sujetos capaces de lenguaje y acción han construido esos objetos. Es decir, el científico social se topa con una realidad ya estructurada.

Este mundo de la vida puesto allí, está conformado por manifestaciones inmediatas tales como actos de habla, actividades teleológicas; o por creaciones de estas manifestaciones como son los textos, las tradiciones, los documentos, las obras de arte, las teorías, los objetos de la cultura material, los bienes, las técnicas entre otros; y los productos generados indirectamente como las instituciones, los sistemas sociales y las estructuras de personalidad: es el mundo con el cual se encuentra el científico social y al cual le buscará sentido, interpretación y comprensión.

El problema de la «*comprensión*» en las ciencias sociales, cobra fuerza desde el punto de vista metodológico, cuando el científico social no puede acceder a esa realidad simbólicamente ya estructurada, pues sus límites quedan enclavados en la observación y en tal sentido, se busca que la comprensión no se equipare al control que da el experimento en otro tipo de ciencias; por eso el científico social no cuenta con acceso privilegiado al mundo de la vida, sino que tiene que pertenecer, y hacer parte de este mundo cuyos ingredientes quiere describir, pues es la única forma de lograr entenderlo; así deberá en principio participar en su producción. De allí que el científico social que se ha limitado a ser un simple observador, deberá asumir el rol de participante, de lo contrario se encontrará limitado a una perspectiva que nada tiene que ver ni con la realidad, ni con un mundo de la vida realmente comprendido.

En IAP, encontramos una salida interesante que va desde la comprensión a la transformación; cuando nos detenemos en la comprensión es válido recurrir a los aspectos que se señalan sobre el carácter activo de este tipo de investigación en el entendido de que

se cumplen objetivos *“simpáticos y sinérgicos: obtener conocimientos válidos que respondan a los intereses de los grupos investigados y sumarse a la acción directa para contribuir al alcance de las metas de esos grupos”*(Zamoc 1987: 96), esto requiere que el investigador se identifique con los actores concretos; el investigador más allá de la producción del conocimiento se debe convertir también en actor, *“el sociólogo trata de unir su actividad a la de los protagonistas en pos del mismo objetivo”* (Ibid.: 95). Esta unión exige carácter comprensivo de la situación, de lo contrario resulta ajeno a las circunstancias que intenta comprender para cambiar.

Con esta perspectiva se plantea ya el camino de la argumentación como elemento fundamental de apertura al diálogo, que tendrá lugar cuando se piense en términos de discurso, pues hay que pasar de la comprensión a la argumentación, con la fuerza que se exige, tal como lo afirma Habermas: *“En la acción comunicativa nos comportamos en cierto modo de una manera cándida, mientras que en el discurso intercambiamos razones para examinar las pretensiones de validez que se han vuelto problemáticas”¹⁴. El discurso debe poder ponerse en marcha mediante la coacción sin coacciones del mejor argumento”* (Habermas 2006: 24).

De este modo, cualquier metodología que asuma la búsqueda y reconocimiento del otro, tendría que plantearse a la base los contextos y las cosmovisiones que pueden dar lugar al encuentro de horizontes; la IAP, ha basado sus prácticas en esta búsqueda de sentido, con el ideal de trazar caminos conjuntos para la emancipación, de tal suerte que la práctica comunicativa en términos discursivos amplía su fundamentación en aras de la acción transformadora.

3.3 EL MOMENTO DE LA ARGUMENTACIÓN

En Habermas encontramos la clave de la racionalidad inmanente a la práctica comunicativa cotidiana, que remite a la argumentación en diversas situaciones, las cuales requieren del entendimiento; una de estas situaciones se presenta cuando los asuntos tienen que ver con

¹⁴ Se transcriben elementos aclaratorios de la cita p. 24: El discurso constituye una peculiar actividad lingüística de carácter intersubjetivo, en donde se convierten en tema explícito las pretensiones de validez, que han sido cuestionadas para las ciencias sociales a lo largo de la comunicación.

las prácticas investigativas en las ciencias sociales, pues allí se busca que la argumentación sirva como elemento de comprensión y fundamentación de hechos y fenómenos que comportan aspectos sociales, culturales, políticos y económicos; por tanto, se apela a la definición de argumentación como tipo de habla en que los participantes tematizan sus pretensiones de validez con la idea de practicar o disentir de las mismas por medio de sus manifestaciones (Habermas 2001: 37). Asimismo se recurre a la argumentación en situaciones problematizadas donde los participantes despliegan su capacidad de convencimiento, en contra de todos aquellos procedimientos que apelan a la fuerza, a la coacción y a la dogmatización, es decir, se acude a la argumentación como recurso crítico que puede ser discutido y a la vez abierto al aprendizaje.

Así se aborda desde el enfoque de racionalidad la idea de cómo una teoría de la argumentación permite demostrar la forma en que funciona el sistema de validez; con este fin se pone de frente la lógica de la argumentación en contraste con la lógica formal, afirmando que la lógica de la argumentación se refiere a relaciones internas no deductivas entre unidades pragmáticas (actos de habla) que componen los argumentos, y así se permite reconocer que en la vida cotidiana argumentamos también desde otras lógicas.

Habermas afirma que hay una convicción sobre los estándares, normas o reglas para la evaluación de argumentos que son decididamente lógicos, pero no siempre son captados por las categorías de validez no deductiva y la fuerza inductiva, por esto mismo se plantea la idea de una teoría completa del razonamiento, ligada a la lógica argumentativa, con la cual se puedan trazar límites entre los distintos tipos de argumentos, así como señalar los solapamientos que se producen entre ellos; en tal sentido se pregunta: *¿cómo pueden las pretensiones de validez, cuando se tornan problemáticas, quedar respaldadas por buenas razones?, ¿cómo pueden a su vez ser objeto de crítica?, ¿qué es lo que hace que algunas razones y argumentos sean relevantes en relación con las pretensiones de validez más fuertes o más débiles que otros argumentos?* (Habermas 2001: 46).

El enfoque del habla argumentativa, se asume desde la discusión que plantean autores como Toulmin y Klein, quienes a propósito de la argumentación observan los aspectos de

proceso, procedimiento y producto, aclarando que los tres aspectos analíticos deben desarrollarse en articulación (Habermas 2001: 48). La argumentación entendida como proceso se aproxima a la condición ideal de habla, que no se subordina exclusivamente a los hechos y se desarrolla en condiciones de simetría con el objeto de presuponer al otro como participante que puede proponer y criticar de la misma forma que lo hace el investigador; con lo que se demuestra una relación de reciprocidad entre hablantes y oyentes.

La noción de proceso se vincula a la retórica, entendida como posibilidad de convicción y reconocimiento libre de manipulación; la validez en el proceso se alcanza a partir del asentimiento producto de las razones; se trata de crear argumentos que pueden ser mejores o peores; luego el planteamiento es avanzar en una persuasión, que trace límites frente al riesgo de la manipulación y busque un asentimiento razonado; esta opción resulta estimable para la IAP, ya que la posibilidad de transformar sólo se dará cuando se esté en capacidad de argumentar; la sola narrativa de los participantes en su cotidiano no sería suficiente y por esto se trata de superar la perspectiva egocéntrica de los participantes a través de acuerdos razonados.

El asentimiento, entendido en el contexto comunicativo como consenso, sucede a partir del reconocimiento de los actos de habla bajo la consideración de un modelo comunicativo, actos que se plantean desde el punto de vista pragmático, e indican el factor ilocucionario: *“Mediante el acto ilocucionario el hablante hace saber que lo que dice quiere verlo entendido como saludo, como mandato, como amonestación, como explicación, etc. Su intención comunicativa se agota en que el oyente llegue a entender el contenido manifiesto del acto de habla”* (Habermas 2001: 372). *“... A esta clase de interacción en que todos los participantes armonizan entre sí sus planes de acción y persiguen sin reserva sus fines ilocucionarios es a lo que llama acción comunicativa”*(Ibid.: 377). Por tanto, si compartimos el mundo de la vida, es en esta forma de compartir como nos entendemos, y en tal sentido, el factor ilocucionario no se puede aclarar en semántica, sino en contextos.

La segunda consideración del habla argumentativa es el procedimiento donde la interacción está sometida a una regulación especial. El procedimiento precisa la función de hablante y oyente, porque el acto de habla es una propuesta para la acción; el proceso de argumentación se pone en práctica considerando su condición de participantes afectados por una situación, la cual es asumida como fragmento de mundo de la vida que se torna problemático; es decir, como me afecta, tengo que resolver el problema práctico.

Entonces, si reconstruimos los procesos de argumentación vemos que en el proceder se va reconstruyendo la práctica y comienza a operar una visión cooperativa del trabajo, desde la cual nunca se demolerán las perspectivas del saber, reconociendo, que cada uno coopera con lo que tiene: ser proponente y ser oponente, en la medida que construye éticamente reconocimiento recíproco de perspectivas. Vista así la argumentación, se precisa como acto que no se puede forzar, pues siempre cabe la alternativa del desacuerdo, ya que están como telón de fondo las barreras de la interacción. De tal suerte los implicados tematizan, y al hacerlo buscan razones y toman distancia de la afectación inmediata, luego, se adopta una actitud hipotética desde la cual se intenta movilizar hacia la perspectiva del otro; además, *“examina con razones y sólo con razones si procede reconocer o no la pretensión definida por el proponente”* que permite una contrastación (Habermas 2001: 47), idea que supone descentración de perspectivas, y por consiguiente reconocimiento de más oyentes y mejores hablantes.

Cabe aclarar que la mayoría de veces no se dirime argumentativamente, por eso hay que suponer los contextos como condición comunicativa y en este plano, la Teoría de la Acción Comunicativa se entiende como ciencia reconstructiva; es decir no es utópica, sino normativa, como práctica de resistencia frente a la injusticia y a la exclusión; en este nivel se despliegan las condiciones de comunicación que son necesarias cuando se trata de una tarea propia de la investigación, que más allá de una simple descripción o diagnóstico, se ocupe de transformar las situaciones adversas de la vida de la gente, al tratar de trascender ese cotidiano en lo público.

En estas condiciones de comunicación no basta, por ejemplo, con escuchar historias de vida y hacer registros, se debe incluir el proceso reestructivo a partir del cual se busca un examen de razones que permita coordinar la acción, que partiendo de un trabajo artesanal se convierta en recurso para recuperar escenarios donde las historias que tienen algo que contar posibiliten un plan; luego podemos convencer al otro de que hagamos una vida agradable participando como ciudadanos, es decir, si la razón no ha renunciado a aprender, entonces la meta de la argumentación será producir argumentos, crearlos, inventarlos.

Por esto, así como en el plano del proceso se hace referencia a unas condiciones ideales, en el plano del procedimiento hay una implicación ética, considerada definitiva, ya que en esta perspectiva es claro el reconocimiento del otro y por tanto, estará sometida a una regulación especial, *“la ética del discurso... representa una forma de comunicación más exigente, que apunta más allá de las formas de vida concretas, en que las presuposiciones de la acción orientadas al entendimiento se generalizan, abstraen y des-limitan, es decir, se extienden a una comunidad ideal de comunicación –(entendida como comunidad ideal de habla –comprendiendo por esta, la que está liberada de represión, desigualdad o cualquiera de estas situaciones afines–), que incluye a todos los sujetos capaces de lenguaje y de acción”*(Habermas 1991: 111).

De este modo como participantes en la argumentación también hay un reconocimiento de la subjetividad, donde el discurso no se rompe reconociendo el lazo social de pertenencia comunitaria, que a la vez exigirá un acuerdo que trascienda los límites de la comunidad concreta, superando cualquier perspectiva egocéntrica.

Finalmente en el habla argumentativa, el argumento también es presentado como producto, y tiene por objetivo producir argumentos que convenzan, en virtud de sus propiedades intrínsecas; con esto se posibilita asumir o rechazar pretensiones de validez, en tanto la validez sea referida por su solidez interna y no por quien esgrima el argumento.

Los tres niveles de la argumentación: proceso, procedimiento y producto, precisan los vínculos con la retórica, la dialéctica y la lógica; la retórica se ocupará de la argumentación

como proceso, la dialéctica representada como procedimientos pragmáticos de la argumentación, y la lógica vinculada con los productos de la misma. En el proceso ya explicado, nos encontramos con la posibilidad de convencimiento a un auditorio universal, con la idea de alcanzar adhesión general. En cuanto al procedimiento, por la posibilidad de lograr consenso en torno a pretensiones de validez hipotéticas a través de un acuerdo racionalmente motivado, y como producto buscando fundamentación a través de argumentos con pretensión de validez (Habermas 2001: 48).

Entonces, desde la orientación del habla argumentativa se busca apelar a una racionalidad comunicativa, que integra los diferentes mundos como parte de su estructura, al tiempo que traspasa los límites de la facticidad; luego, ya no sólo se apela a la verificación del estado de cosas, sino que rebasando esos límites, se pregunta por cuestiones que tienen que ver con la vida de la gente, con sus relaciones, con su mundo vital y humano vivir; las ciencias sociales rompen desde la argumentación en vínculo con la racionalidad comunicativa el esquema de racionalidad instrumental y confrontan las hegemonías, pues se trata de propuestas emancipadoras.

Siendo así, y sobre el trasfondo del mundo de la vida, la figura de los actos de habla se entienden como proposiciones con sentido, que pueden ser verdaderas o falsas (perspectiva ontológica); desde un alcance normativo apelan a actos que también se dirimen entre lo correcto o no, por lo que cabe en el curso de la investigación ya mencionada, pensar si es correcto que se perpetúe la impunidad, se violen los derechos, se masacre, se asesine, se torture; nuestras afirmaciones ya no SÓLO buscarán una aseveración falsa o verdadera, sino que están vinculadas con lo justo, lo legítimo, lo correcto, sobre la base de si es defendible social, moral y políticamente; así mismo, cuando la aseveración está ligada con una proposición de estilo estético, la discusión se torna más compleja, pues cada uno expresa razones, expone argumentos, aun cuando al final se enuncie *sí o no*; vemos que en cada caso hay diferencias¹⁵. Luego se hace indiscutible que este mundo de la vida lo habitan personas con sentimientos, vivencias, actitudes, gustos, diferencias, desde una perspectiva, libertaria, dramática, escénica y conflictiva.

¹⁵ HOYOS, Guillermo. CALVO, Ángela. *Seminario de filosofía*. Facultad de filosofía. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 2008.

En consecuencia cuando a la base se revela la racionalidad comunicativa, pasamos desde una comprensión centrada en el objeto a una comprensión que articula al mundo y al sujeto en sus relaciones; es decir, se vinculan las acciones en el mundo de la vida desde el cual se desarrollan procesos de reconocimiento de sí mismo, del otro y de la sociedad. La racionalidad comunicativa abre el camino a las Ciencias Sociales para que transformen sus métodos, pues reconoce al sujeto como artífice de ese mundo de la vida del cual hace parte; por lo tanto, todas las acciones vinculadas a esa racionalidad conforman la acción comunicativa; tal como lo afirma Habermas, *“las acciones reguladas por normas, las auto presentaciones expresivas y las manifestaciones evaluativas vienen a completar los actos de habla constataivos para configurar una práctica comunicativa que sobre el trasfondo de un mundo de la vida se propone la consecución, mantenimiento y renovación de un consenso que descansa sobre el reconocimiento intersubjetivo de pretensiones de validez susceptibles de critica”*(Habermas 2001: 36).

La racionalidad comunicativa remite a la práctica de la argumentación como instancia de apelación que asiente y prosigue la acción comunicativa por diversos medios, además se devela como recurso cuando se ponen en práctica las sinrazones de la vida, como la guerra y la violencia, pues en este tipo de racionalidad se reclaman como instancia posible la reflexión y la acción.

Un sujeto capaz de lenguaje y de acción tiene la condición de expresar su racionalidad o falta de ella por la forma en que actúa y responde a las razones que se le ofrecen; es decir, cuando se muestra abierto a los argumentos reconocerá la fuerza de las razones o podrá replicarlas; por el contrario cuando se muestra sordo a los argumentos o ignora razones, o las replica de forma dogmática se entenderá que no se está confrontado racionalmente; luego el concepto de fundamentación que Habermas propone está íntimamente ligado al aprendizaje.

Por ejemplo desde el ámbito cognitivo-instrumental una persona puede expresar opiniones fundadas y actuar con eficiencia; sin embargo su racionalidad permanece contingente si no estuviera conectada a la capacidad de aprender de los desaciertos, a la capacidad de refutar

hipótesis o de fracasar en las intervenciones en el mundo; el aprendizaje que trae le facilitará la producción de un discurso teórico; en el ámbito practico-moral ocurre algo similar, aquí llamamos a una persona razonable en la medida que justifica sus acciones acorde con el orden de normas vigentes, además llamamos también razonables a quienes en un conflicto normativo actúan con lucidez; es decir, proceden con vista a una perspectiva moral y resolviendo su problema de manera consensual en caso de que así se requiera, pues en la vida cotidiana nadie podría argumentar moralmente si no parte del supuesto de que el círculo de los afectados pueda llegar a un consenso (Ibid.: 38).

Igualmente sucede con las manifestaciones de valor aprendidas en la cultura, la racionalidad se refiere a la interpretación de estándares de valor aprendidos en ella; de allí que se le llame racional a quien es capaz de tener una actitud reflexiva frente a los estándares de valor con que interpreta sus necesidades; los valores culturales quedan expuestos de manera diferencial a las normas en su aplicación no universalista, con la idea de que a estos se les atribuye la forma de una crítica estética; los argumentos estéticos son menos constrictivos que los argumentos de los discursos prácticos o teóricos, pero también siguen siendo argumentos, los cuales son comparados con los argumentos de un sicoterapeuta, quien busca ejercitar a su paciente en actitud reflexiva frente a sus propias manifestaciones expresivas, teniendo en cuenta que aquel que es capaz de liberarse de sus ilusiones, entra en una actitud razonable (Ibid.: 41).

Todas estas consideraciones llevan a que la actitud racional sea la *“disposición de los sujetos capaces de lenguaje y de acción. Se manifiesta en formas de comportamiento para las que existen en cada caso buenas razones. Esto significa que las emisiones o manifestaciones racionales son accesibles a un enjuiciamiento objetivo. Lo cual es válido para todas la manifestaciones simbólicas que a lo menos implícitamente, vayan vinculadas a pretensiones de validez (o a pretensiones que guarden una relación interna con una pretensión de validez susceptible de crítica)... Mientras la susceptibilidad de crítica y de fundamentación de las manifestaciones se limita a remitir a la posibilidad de la argumentación, los proceso de aprendizaje por los que adquirimos conocimientos teóricos y visión moral, ampliamos y renovamos nuestro lenguaje evaluativo y superamos*

autoengaños y dificultades de comprensión, precisan de la argumentación”(Habermas 2001: 43).

Habermas desarrolla su enfoque con el objeto de proporcionar no sólo una idea comprensible, sino aplicable en el mundo de la vida; además le preocupa desmentir la objeción acerca de que *“la Teoría de la Acción Comunicativa es ciega frente a la realidad de las Instituciones”*(Habermas 1998: 58); de esta forma se propone a través del habla argumentativa, viabilizar el encuentro deliberativo para convertir el saber cotidiano, práctico, vital, en un ejercicio contrafáctico que posibilite la reconstrucción teórica de lo empírico, en tanto la perspectiva del habla argumentativa requiere de una racionalidad comunicativa que integre entre otros, el fundamento ético del principio de igualdad política con el ideal de participación en los asuntos públicos, en el marco de la autodeterminación social. De esta manera *“la idea del habla argumentativa puede convertirse en el núcleo de propagación de convicciones prácticas en el espacio público, que se acentuaría como caja de resonancia de los problemas de la sociedad, que tematizados de forma convincente y persuasiva logren la finalidad de que el sistema los asuma y los procese”*(Cunill 1997: 19).

El habla argumentativa exhorta a la racionalidad comunicativa e integra el fundamento ético en el horizonte de igualdad política, reclamando a su vez una orientación contrafáctica que demanda *“acceder al uso de razón... atreverse a pensar, no sólo como posible, sino como necesaria la convivencia humana, apoyada en el derecho como solución política razonable a la «insociable sociabilidad» de los humanos”* (Hoyos 2008: 3). Con esta práctica pone de manifiesto el acceso a una teoría discursiva que demanda la ética y la política como tarea inevitable para nuestra sociedad en crisis, que a su vez se articula como fórmula para las Ciencias Sociales que se ocupan del mundo vital, en unisonó con Hoyos Vásquez: *“El aporte de la filosofía en esta tarea de transformación de las estructuras, de las costumbres y en general de la vida social, es más ético-político que epistemológico; se trata de una redefinición de la razón práctica, que en este caso se estaría privilegiando con respecto a la razón teórica... La razón práctica sigue siendo razón por cuanto pretende poseer la competencia para poder argumentar en asuntos de ética y política, en los cuales es posible llegar a acuerdos sobre mínimos”* (Hoyos y Uribe 1998: 11).

Si partimos de la idea de un reconocimiento como participantes en la figura de dialogo inclusivo y orientado hacia el consenso, reconocemos que habría que adoptar como punto de partida la percepción de una situación común; situación que en principio puede ser problematizada y que exige hacerse la pregunta *sobre ¿cómo procede cada uno de los participantes, desde su propia perspectiva, para la universalización de todos los intereses implicados?* (Habermas 2003: 24). A esto se podría responder que la forma más conveniente es aquella que obliga con carácter crítico, a los participantes en el debate práctico a proceder por la fuerza vinculante de razones que deben convencer a todos los que participan de la discusión (no sin antes descubrir como telón de fondo la autoconciencia y actitud reflexiva sobre las creencias, deseos, orientaciones axiológicas y proyectos de vida), como requisitos para el discurso práctico, junto con la disponibilidad de los participantes para asumir la experiencia argumentativa, y cumplir con las expectativas de cooperación en búsqueda de razones aceptables para todos.

Con esta idea no sólo se desarrolla una práctica dialógica, sino que la misma exige prácticas de justicia que puedan reconocer en el otro el valor de sus argumentos y lo que con éstos moviliza y transforma. A decir de Habermas, la pragmática del discurso hace posible cumplir los requisitos mencionados en simultánea; es decir el discurso podrá garantizar: *“que todo participante es libre en el sentido de tener autoridad epistémica en primera persona para decir «sí» y «no»... pero también se debe garantizar la segunda condición: que esta autoridad epistémica se ejerza en consecuencia con la búsqueda de un acuerdo razonado, de modo que sólo se seleccionen soluciones que sean racionalmente aceptables para todos los implicados y afectados”*(Ibid.:31). Advirtiendo además que la primera condición estará referida a la libertad comunicativa y la segunda a la orientación hacia el consenso, idea que expresa lazos sociales.

Además los participantes como ciudadanos podrán ser guiados por postulados éticos, que le sirvan de fundamento para lograr trascender al campo de lo político, y esto sobre la base de la construcción de agenda pública política, desde la cual no sólo se identifique problemas, sino se incida en el diseño de políticas públicas, encaminadas a satisfacer modos de vida

digna; aprovechando además sus prácticas de movilización y acción colectiva, dando lugar a la diversidad de modos de participación.

Para el caso rescatamos las prácticas de los NASA, quienes desde su capacidad política han reconstruido tanto formas de resistencia y reconocimiento como etnia; han ganado un lugar político, han hecho reconocer sus prácticas de justicia, sus formas de vida cotidiana; sin embargo, todavía les restan logros en cuanto a la devolución de sus tierras y la reforma agraria y, aun pese a que han ganado espacio en la etnoeducación, también les resta el acumulado de estándares nacionales que no les demuestran real fortalecimiento educativo. Los NASA, al igual que diversas comunidades indígenas han puesto a caminar la palabra, han logrado desarrollar sus tramas y tejidos de comunicación, por lo que resulta ilustrativo presentar una de las entrevistas que muestra el ejercicio comunicativo y los planteamientos que tienen estas comunidades frente a la participación: *“Entrevistador: ¿por qué tejidos? TC: Porque el que teje es el que une, entonces nosotros estamos tejiendo vida, y los consejeros que están entonces acompañan al tejido, cada uno desde la comunicación y relaciones externas para la verdad y la vida. Ese es el cuento de los tejidos. Nosotros le implementamos además hilos y nudos, porque hablamos de un tejido como por ejemplo la mochila, pues la mochila está compuesta de hilos y tiene unos huequitos muy chiquitos. Tiene unos huecos muy pequeños pero los tienen, los nudos, los hilos los que bajan se van anudando y van formando la figura ¿entonces, para nosotros qué son los hilos? Para nosotros los hilos son los medios de la comunicación apropiados, los propios. La radio no es propia de los indígenas, internet, menos, pero los hemos apropiado porque a nosotros nos sirven, entonces decía un mayor alguna vez: “¿qué es lo propio? Lo propio es lo mío más lo de otro que a mí me sirve”. Entonces nosotros estamos diciendo que todo lo que está afuera, puede servirnos y puede fortalecer, pero hay que saberlo utilizar. Si nosotros utilizamos internet sólo para chatear, para ver programas y montar fotos, meternos a Facebook, no nos estaría sirviendo para nada, no fortalecería en nada el proceso. Pero lo que estamos viendo es que sí estamos visibilizando, estamos dando a conocer y conociendo a otros. Para nosotros esos son los hilos, son espacios de comunicación propios porque hay unos espacios de comunicación que han estado siempre en todo el proceso.*

Entrevistador: ¿Cuáles espacios de comunicación?, TC: Las asambleas, reuniones, los mismos rituales que hacen un diálogo o una comunicación con la naturaleza más ancestral... Entonces los nudos significan la gente de la comunidad: profesores, guardia, jóvenes, las mujeres, quienes no solamente nos reportan cosas, lo que está pasando en la comunidad, sino que también guían o ayudan hacer comunidad y guían y ayudan a hacer comunicación.

¿Cómo?, por ejemplo, los jóvenes ¿qué hacen en la veredas?, van visitando las familias, en la tarde hacen una especie de encuentros y allí presentan un video, y al escuchar a la gente hacen diálogos. La gente es entonces el nudo, porque empiezan a tejer esa mochila de la comunidad y también hay nudos internos o externos, gente en otros lugares del país o de fuera del país, que conocen el proceso fuera de este territorio, por ejemplo el video de la Minga.

Los nudos internacionales nos lo ayudaron a subtitular en inglés, en italiano y creo que está en portugués. Ellos nos ayudan a multiplicar, entonces para nosotros esos nudos son los que armarían y los que ayudarían a que eso se construya, y los huecos son los espacios de análisis que se dan, por ejemplo, cuando hablamos del plan departamental de agua, vamos a una comunidad, a una asamblea, y esos espacios de análisis permiten tomar decisiones y así se teje la comunidad con nudos y huecos. Eso es el sentido con el que nosotros vemos la comunidad. Entrevistador: ¿cómo se hace? ... cuando a nosotros nos informaron, las autoridades, por ejemplo, en especial los gobernadores, miren, en tal comunidad hay combates, avise a la gente que por favor no salga de sus casas o que por favor se concentre en el parque y de allí no se mueva hasta que la comunidad les indique, todo eso lo hacemos”¹⁶.

Las prácticas indígenas desde sus relaciones de resistencia han logrado un alcance político en estas comunidades y a nivel nacional e internacional, a partir de acciones colectivas como la minga, las protestas, la toma de vías que puede entenderse como otra forma de

¹⁶ GIRALDO, John y CEBALLOS, Marco Antonio y *Trabajo de campo en el Marco del proyecto: Impactos del conflicto político Militar en los tejidos comunicativos cotidianos de los municipios colombianos de Toribio-Cauca y Trujillo-Valle, entre 1991-2007. Trabajo de grado en comunicación. Directora Trabajo de grado: Aída Quiñones T. 2009*

comunicación que incide en los cambios exigidos; sin embargo, aún diríamos que falta voluntad política de las instituciones, pues es sabido que a estas comunidades se les viola permanentemente su derecho a disentir, a manifestar y a exigir.

Por consiguiente el punto de arranque para afectar la agenda política y acompañar los procesos emancipatorios desde la investigación, pasa por comprender cuáles son los problemas de carácter estructural, para así argumentar y desarrollar una práctica deliberativa con fuerza vinculante; la IAP, hizo su tarea en el reconocimiento de relaciones horizontales de sujeto-sujeto, concibió su trabajo de investigación, acompañamiento y transformación, caracterizado por encauzar procesos sociales principalmente locales con fines transformadores, ha renovado el concepto de «*subversión moral*»¹⁷ (Fals 2009:309), y recuperado el acompañamiento sinérgico, pero la promoción y gestión de los asuntos públicos ha sido limitada fundamentalmente por la focalización, y por cierta incapacidad de crear políticas, o incidir con mayor certeza y fuerza, al tiempo que desafiar las mismas políticas ligadas a la investigación, que se encuentran alinderadas a la cooperación internacional, a estándares ajenos a las problemáticas, y acordes a un ideal de desarrollo que estrangula las comunidades, lo que demuestra la necesidad de fortalecimiento argumentativo, ético y político.

Se trata de comprender y armonizar los horizontes compartidos, de estar al lado de aquellos participantes que como los campesinos buscan protagonizar sus cambios, provocar acciones dinamizadoras, ganar espacios que confronten la exclusión, la injusticia y la violencia, y que reconozcan los diversos modos de construcción del mundo de la vida, que gracias a la consistencia de autenticidad y a la orientación por valores éticos logren trascender al campo de la esfera pública y al espacio político; espacios donde se tramitan las transformaciones, con el fin de lograr un encuentro más legítimo entre investigador, participante y el político, para que este último también entienda que sus prácticas deberán asegurar equilibrio de estructuras, para que los sistemas donde se coordina lo económico, lo político y lo social, queden abiertos a la transformación.

¹⁷ Concepto que se había introducido en los años 60 con los aportes personales de Camilo Torres Restrepo y Ernesto Che Guevara.

Sólo cuando se logre pasar al espacio público y con éste a la acción política podremos comprender que el ejercicio de la argumentación tendrá su razón de ser, pues al espacio político no se llega sino a través de acciones y argumentos solventados desde el reconocimiento recíproco, lo cual significa que los ciudadanos se escuchen, que los políticos estén dispuestos a defender y reconocer las condiciones de dignidad de vida, y se creen las condiciones para entenderse mutuamente y aprender en los debates públicos (Habermas 2006: 13). La tarea del investigador que eligió la Investigación Acción Participativa encuentra en este campo de acción un lugar para enriquecer su ejercicio de acompañamiento y marcha al lado de los participantes, dando cabida a la reciprocidad de saberes compartidos y la desocultación de realidades; por eso, en contextos conflictivos como el de Colombia, tanto el investigador como el participante corren riesgos profundos al descubrir las verdades, o al acompañar los problemas sociales.

El aporte que hiciera Habermas desde la ética y la política, permite tomar nuevamente el camino que ha quedado subsumido en la cooptación y permeabilidad de comunidades; la idea entonces es visibilizar aquellos dispositivos puestos para generar miedo y terror; es decir, cuando la violencia se ha extendido, los valores se han manipulado y la ética se ha trasgredido, es necesario repensar el papel del participante, político e investigador. De allí que la labor constante que se había propuesto la IAP de romper cadenas, emancipar, buscar justicia y equidad, ya no sólo es importante sino necesaria, lo que significa para el investigador dar el paso a la multiplicación de la conciencia crítica, con la idea de cooperación social, a través del debate no sólo académico, de planificadores o políticos, sino de ciudadanos que como participantes propicien la deliberación por medio de argumentos, y prácticas políticas cada vez más resueltas, y se cree un tipo ideal de relación entre políticos, científicos y ciudadanos a través de este modelo pragmático, que busca conciliar esta relación basada en el diálogo.

Con este fin, Habermas propone un modelo pragmático de política pública, que procura coordinar el saber técnico y los valores a través del diálogo entre científicos, políticos y opinión pública¹⁸, facilitando el aprendizaje mutuo y la cooperación entre sujetos que desde

¹⁸ para el caso son los participantes como ciudadanos.

la multiplicidad de perspectivas propenden por opciones y mundos compartidos. Desde esta configuración y enfoque se pueden evitar los actos de autoritarismo de corte político o científico, dando paso a decisiones que surgen de la confrontación de argumentos; el modelo persigue Intercambios mutuos y dialécticos donde el público interviene como tercer actor a través del diálogo horizontal, el control democrático y el debate público alrededor de propuestas que en todo caso requieren de apertura al aprendizaje (Roth 2002: 105); se plantea así un desafío para las instituciones políticas a la hora de su puesta en práctica como una labor concertada; experiencias como lo es la IAP reconocen que su tarea es provocar ejercicios participativos y transformadores para las comunidades, con el fin de apropiarse el aprendizaje de lo público (Ibid.: 106).

En consecuencia el campo de la política desde el que se toman las decisiones se debe hacer poroso, abriendo exclusas que permitan consensos capaces de incidir en la propuesta de políticas; con esta idea, los ciudadanos serán capaces de hacer trascender sus pliegos, que han sido satanizados y marginados, dejando como único camino las vías de hecho. De allí que el encuentro entre ética, política e investigación busque propiciar las bases para la participación, al tiempo que garantías para que la investigación se oriente a la transformación, facilitando la argumentación en encuentros participativos, que pongan en práctica la emancipación.

La búsqueda de soluciones tendría que garantizar una fundamentación ética basada en los principios de justicia y solidaridad, permitiendo que los partícipes ejerzan en la práctica la democracia, para que sus permanentes luchas no sólo tengan eco en las carreteras, calles y plazas, sino que además trasciendan al espacio político; por esto la idea de argumentar, saberlo hacer, convencer de la necesidad de lo que contiene el argumento, demostrarlo como justo, transformador y posible, sobre la fuerza fundacional del sentido ético de la política, es parte central de la praxis liberadora. *“La función clave no es sólo percibir e identificar problemas que afectan al conjunto de la sociedad, sino tematizarlos de forma convincente y persuasiva, presentar contribuciones y dramatizar sobre ellos, de modo tal que sean asumidos y procesados por el sistema político...”* (Cunill 1997: 52).

De esta manera en un país como Colombia que se debate entre la guerra y la violencia, se hace necesaria una razón comunicativa, que dé fuerza vinculante a la argumentación y logre ponerse al frente en el debate político, de manera que permita dar salida a la guerra, y al sinsentido que por momentos ésta comporta; es inaplazable que quien se dirime en la vida cotidiana reclame el diálogo, pero no de aquellos que de forma unidimensional tranzas la entrega de un arma a cambio de un «*taxi, o un billete*» por fuera del proyecto político que les movilizó, a manera de un pacto a conveniencia, entre «*almas muertas*» que desestiman las significaciones que dieron origen a la confrontación y que pudieran investir de sentido un futuro compartido e incluyente.

Por esto, es necesario que en la vida cotidiana se diriman los conflictos desde una perspectiva ética, discursiva y política, cerrando el paso a la brutalidad binaria que se instala entre la razón propia y la sinrazón de los enemigos o la insensatez de los más débiles; De Sousa Santos, lo llamaría el fascismo social¹⁹ como discurso y práctica de interacción que impide las salidas negociadas al mismo tiempo que legitima la guerra y la violencia como interacciones habituales en el ámbito político, laboral, barrial y familiar.

3.4 COMUNICACIÓN Y PARTICIPACIÓN HACIA LA PAZ

La idea de una racionalidad comunicativa, que llame al diálogo y confronte la guerra es solicita; Orlando Fals Borda, señalaba que la realización del Plan Vuelta (Fals 2003: 42), debe combinar el reordenamiento territorial, con el retorno a la tierra productiva, lo que implica el respeto a la diversidad como vida, la IAP resalta la exigencia de compromiso por parte de los investigadores que más allá de utilizar dicho enfoque metodológico como una herramienta, provea al conjunto de la población una comprensión, que desde la concientización tome como referencia otro tipo de racionalidad diferente a la que se ha hegemonizado; más aún, se requiere una noción más clara de los asuntos políticos que están a la base de las democracias, para lo cual la Teoría de la Acción Comunicativa ofrece elementos que desde el ámbito argumental permitirían el diálogo local, regional y nacional, provocando una transformación también de nuestra razón, en clave de convivencia... En

¹⁹ Boaventura de Sousa Santos lo define como un tipo de fascismo pluralista producido por la sociedad en lugar del Estado. El Estado es aquí un testigo complaciente, cuando no un culpable activo. Estamos entrando en un período en el que los Estados democráticos coexisten con las sociedades fascistas.

unísono con Strawson tendríamos que dar ese grito de justicia (Strawson 1995), capaz de reconocer que nos hemos embebido en el engaño de la fuerza y la violencia en contra del diálogo; retomando así mismo las palabras de Habermas *“en vista de los riesgos de guerras... ante ese estremecedor trasfondo la política pierde hoy orientación, seguridad y autoconciencia... Allende las florituras retóricas lo que reina es la pusilanimidad* (Habermas 1998: 61).

El ideal es lograr tramitar los problemas por medio del lenguaje, sobre la plataforma de una política deliberativa para alcanzar un diálogo nacional que a través de argumentos, que logren poner sobre la mesa las verdaderas agendas y sobre ellas se obtengan acuerdos, constituyendo el vínculo de una representación de la sociedad civil real con sus participantes, así como de aquellos representantes de grupos éticos, y no a merced de la astucia y el cinismo con que se han tratado los acuerdos de paz en el país. La historia en el país demuestra que con la guerra y el conflicto quien pierde es la sociedad civil. La paz es posible sólo cuando se comprenda el sentido de la deliberación a través del discurso, que más allá de la mera retórica, exige una razón comunicativa *“como medio lingüístico, mediante el que se concatenan las interacciones y se estructuran las formas de vida...”*, a la luz *“del acuerdo y reconocimiento intersubjetivo de pretensiones de validez susceptibles de crítica y se muestren dispuestos a asumir obligaciones relevantes para la secuencia de interacción que se sigue de un consenso”* (Ibid.: 66).

Entonces, cuando se alcance tal compromiso podremos pasar a una paz real; Hoyos enfatiza refiriéndose a Kant: *“queremos destacar su negación absoluta de la justificación moral de la guerra, desde la relación intrínseca entre moral, derecho y política, en la que se explicita la posibilidad de solución política y en derecho de la insociable sociabilidad, característica esencial de las relaciones humanas, conflictividad no superable con violencia y menos con guerras y sí resoluble políticamente”*(Hoyos 2009).

Será necesario superar la apuesta por la guerra que se acomoda en el engaño de la Seguridad Democrática, y que se ejerce con la violencia; la seguridad de un gobierno que como se diera en el fascismo con el mismo lenguaje desdibuja sus abusos; una falsa

seguridad que se apoltrona en las mentes de la gente, sobre el manto moralista del bien y el mal. Es necesario retomar la historia y la memoria del país para reconocer las causas del conflicto que desde hace más de 50 años no se resuelve, pues no se han discutido las esencialidades del mismo, no se han discutido argumentos sustanciales, como lo es una reforma agraria. Al contrario, los problemas se han resuelto bajo el artificio de políticas arregladas, así se develó con «*agro ingreso seguro*», que acrecienta las problemáticas y escandaliza, dejando inerme a la población civil; por esto resulta inaplazable una ética que fundamente la política.

El trámite argumentativo de la sociedad civil frente al impacto de la guerra no se ha visto necesario por toda la sociedad civil, dado que el impacto del conflicto no se siente con la misma dureza en todo el horizonte de Colombia; además los medios masivos cooptados por el poder, han logrado poner el velo, acomodando la información a los requerimientos de los propietarios de los medios y de los gobiernos de turno. Por esto, el ejercicio integrador entre comprensión y argumentación provee las claves para una participación que se diera en el espacio público; a juicio de Habermas: *“El espacio público tiene, por su parte, que poder apoyarse en una base social en la que los iguales derechos de ciudadanía hayan cobrado eficacia social. Sólo sobre una base que haya escapado de las barreras... puede desarrollarse plenamente el potencial de un pluralismo cultural capaz de funcionar conforme a su propia lógica y a su aire, un potencial que, sin duda alguna, es tan rico en conflictos como en formas de vida generadoras de significado y sentido. Pero la solución comunicativa de estos conflictos constituye una sociedad secularizada, que ha aprendido a habérselas de forma consciente con su propia complejidad, la única fuente para una solidaridad entre extraños que hacen renuncia a la violencia, y que al regular cooperativamente su convivencia, se conceden mutuamente el derecho de permanecer extraños los unos a los otros”* (Habermas 1998: 385).

La IAP, también se dio a la tarea de develar los acontecimientos que todavía a la base no se resuelven; Fals Borda convocaba a *“actuar como en las consultas populares y Asambleas Constituyentes Regionales y reuniones conjuntas de planeación local”* (Fals 2003: 37), pues el conflicto armado en Colombia, pervive y se ahonda por el vacío de una racionalidad

convocante; el recorrer el país y conocer las condiciones como las que viven los pueblos indígenas apremiados en sus luchas por la tierra, o como las que viven municipios como Trujillo Valle, donde hace 20 años se hiciera una masacre con el auspicio de las fuerzas militares, pero que aún subsiste a cargo del paramilitarismo y el narcotráfico; este conflicto es invisibilizado para la sociedad civil y tachado de las memorias; por eso, contrario a lo que se percibe a través de los medios con la Seguridad Democrática, persiste la inseguridad, la guerra y la violencia en cada uno de los municipios que conforman el país²⁰.

La impunidad está presente, no hay quien responda por los muertos, no hay justicia ni solidaridad, la ley favorece a los victimarios, se privilegia la fuerza y la violencia que el gobierno tolera; con todo, la vida cotidiana de la gente se ve afectada; para algunos que por la fuerza de la costumbre, el miedo, la venganza o la carencia de ética, han terminado por ser cooptados, uniéndose a las filas de quienes asesinan; otros al contrario se resisten a declinar ante la guerra. Por lo demás para el resto de la sociedad, Trujillo como cada uno de los municipios de Colombia, existen porque allí la historia registró una masacre, una incursión guerrillera, una permanencia paramilitar, un crimen de Estado como si fueran cosas del pasado, ya casi olvidados en la memoria.

Por esto, la exigencia de una racionalidad comunicativa es inaplazable, no es válido continuar callando las voces con la guerra; con el miedo que deambula libremente al lado de los «señores de la guerra», asesinando, asediando, burlando ignorando y desplazando a la sociedad civil. Sociedad que deberá retomar el discurso en contra del dogmatismo y la mentira; el discurso como elemento que trascienda la política; los esfuerzos habrá que volcarlos a la razón, sobre la base de una *“teoría que procede en términos reconstructivos, que permita entender la claridad conceptual de las «reconstrucciones racionales» que se mezcle en él, con el desesperado y consecuente desarrollo de la tesis de que con el medio que representa el poder político-administrativo no pueden crearse las siempre frágiles condiciones de sustentación del Estado democrático de derecho. El Estado democrático de derecho no puede, por tanto, tener otra base de sustentación que una población acostumbrada al ejercicio cotidiano y puntilloso de la libertad en los contextos sociales, en*

²⁰ Quiñones, Aída. Observación Participante. Municipios Toribio y Trujillo. Noviembre 28-Diciembre 7, 2009

la esfera pública y frente a los poderes públicos y dispuesta a no dejarse arrebatada esa libertad; y ello es una base que el Estado democrático de derecho presupone a cuya reproducción puede en todo caso contribuir, no una base que él pueda crear” (Habermas 1998: 14).

La IAP, tiene la tarea de reconstruir en sus prácticas la formación de ciudadanos a través de la concientización que permita el fortalecimiento de una acción argumental, la cual se robustece en el diálogo discursivo, con la idea de que los ciudadanos llamados por la razón comunicativa, participemos en diálogos de paz, despejando esta necesidad, sobre la base de que los diálogos sean fundamentados en acciones reales de transformación, que operen en la agenda de decisiones públicas dentro de un Estado de derecho. Las ciencias y los científicos no pueden estar al margen del conflicto como meros intérpretes comprensivos de una situación, sino como oferentes de discursos solventados *“La razón comunicativa posibilita, pues, una orientación por pretensiones de validez, pero no da ninguna orientación de contenido determinado para la solución de tareas prácticas, no es ni informativa, ni tampoco directamente práctica, se extiende por un lado a todo el espectro de pretensiones de validez... por otro lado, se refiere sólo a convicciones e ideas, es decir, a manifestaciones susceptibles de crítica, que por principio resultan accesibles a la clarificación argumentativa, y, por tanto, queda por fuera y detrás de una razón práctica a la que se suponga por meta la motivación y la dirección de la voluntad”*(Ibid.: 66).

En unión con Hoyos frente a los desafíos democráticos comparto la idea que bien expresa: *“entendemos por tanto que la apertura a la libertad y a la democracia es el camino de la emancipación para solucionar concertadamente, es decir políticamente la insaciable sociabilidad del hombre. Lo que nos lega Kant, es la posibilidad de pensar los diversos campos de las ciencias sociales en íntima relación con la moral y la libertad, como lo expresa al referirse al ideal de la Paz perpetua... «a la auténtica política le es imposible dar un solo paso sin haber rendido antes homenaje a la moral. En sí misma la política es un difícil arte; mas no lo es la unión de la política con la moral»”*²¹.

²¹ HOYOS VASQUEZ, Guillermo. AMERICA LATINA Y EL CARIBE: DESAFÍOS DEMOCRÁTICOS Y POLÍTICAS EMANCIPATORIAS. Estado democrático, emancipación y alternativas democráticas en América Latina y el Caribe., p. 4 (sin publicar).

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas se ha reiterado la manera como la fenomenología afronta la situación de crisis de las ciencias, reflejada como crisis de la humanidad en Occidente, en tanto se demuestra que la ciencia se ha ocupado de regularidades, perdiendo así las singularidades propias del ser humano. Dicha situación se expresa en el olvido del mundo de la vida, que se diera como producto del resquebrajamiento de la corriente humanista y del posicionamiento del positivismo como fuente de confiabilidad y proceder de todas las ciencias. Este posicionamiento que presenta Husserl, no sólo responde a un interés eminentemente científico, sino que se articula a intereses económicos y políticos, que a la postre dan cabida a la perpetuidad de los regímenes dominantes, ya que se instaura la norma como prescripción social que condena lo excepcional o lo crítico; de tal forma, las transformaciones que en otro tiempo fueran de carácter histórico y humanístico, quedan reducidas a la carrera continua de modernización tecnológica dentro de un único proceso de regularidad y acumulación de riqueza.

Es justamente acerca de esta preocupación sobre la cual se buscó exponer algunos de los aspectos de este trabajo, en combinación con la inquietud por ofrecer fundamentos teórico-metodológicos para interpretar el conflicto en Colombia, pues desde allí se rescatan preguntas que tienen que ver con el mundo de la vida, con el mundo de lo cotidiano, en su articulación con los sistemas sociales, económicos y políticos, como una perspectiva que resista a la crisis de la humanidad y con ello a la crisis de la investigación.

Por ello, se buscó retomar el sentido del nuevo paradigma que como giro filosófico desde el lenguaje y en perspectiva dialógica, plantea una posible salida a la crisis y, por ende, al monismo metodológico posicionado como procedimiento para investigar y desarrollar ciencia. Como ejemplo de este giro se acudió a la Teoría de la Acción Comunicativa, y desde la práctica específica de la investigación se retomó la Investigación Acción Participativa, atendiendo varios razonamientos: el primero porque se trataba de asumir una lectura de cambio de paradigma desde el contexto latinoamericano, específicamente desde Colombia, a partir del proyecto: *Impacto del conflicto político militar en la vida cotidiana colombiana entre 1991-2001*, el cual confiere una especial importancia a la vida cotidiana y

a los tejidos comunicativos, y desde el mismo se pensó en el vínculo con los planteamientos de Habermas, quien gracias al nuevo paradigma, propone pasar de un razonamiento instrumental a un razonamiento comunicativo, ofreciendo de esta manera los referentes para comprender e interpretar el conflicto en Colombia y dar pistas a su solución.

En segundo lugar, se ha de recordar que la Investigación Acción Participativa toma distancia de los paradigmas de la ciencia instrumental en ciencias sociales, en particular, en lo referente a las relaciones dicotómicas que se instituyeron entre sujeto y objeto, dando paso a una relación dialógica de reconocimiento simétrico sujeto-sujeto, a través del diálogo abierto de saberes; desde allí se permitió vincular la IAP con la propuesta habermasiana, teniendo como precedente que la Teoría de la Acción Comunicativa no sólo fundamenta la relación del otro como igual, sino que permite posicionar la racionalidad comunicativa como una razón argumentativa que clarifica y permite socializar el lenguaje como fundamento de transformación.

Además, desde estos enfoques se entiende que la investigación debe cumplir un papel crítico, estableciendo vínculos entre la economía, la política y aquellas prácticas tendientes a la generación de un nuevo saber, así como su uso y aplicación; todo ello debe quedar dispuesto bajo el carácter humano-social, donde se dará el espacio para dirimir las prácticas de las ciencias sociales en su reconocimiento tanto de aquellas funcionales al estado actual de cosas, como de aquellas que se resisten a las pericias sujetadoras y dominantes; más aún cuando se trata de afrontar problemas que tienen que ver con la historia, la memoria, las luchas y las resistencias que pueblos como los latinoamericanos, y particularmente el colombiano, se juegan entre la vida y la muerte producto del conflicto armado.

Desde un enfoque emancipatorio, tanto la Investigación Acción participativa como la Teoría de la Acción Comunicativa han buscado responder a lo que significa pensar desde la historia en clave de las crisis. Se trata de investigar en ciencias sociales, no desde la perspectiva del observador sino desde la del participante, pues sólo esta última habla de las relaciones simétricas que se establecen en los diálogos y nos ubica como iguales, en una interacción de aprendizaje recíproco, donde se reconoce la disidencia tanto como la

diferencia, que tienen como referente los contrastes cotidianos y las tensiones estructurales que admiten al otro en su complejidad.

La Investigación Acción Participativa como nuevo paradigma investigativo, proporciona elementos que develan mayor conciencia sobre los problemas políticos, económicos y sociales, que han incidido en las condiciones actuales en las que se encuentran los países más desestructurados; por esto, se advierte que la naturaleza de este paradigma en la experiencia colombiana consiste en presentar un esfuerzo de investigación- acción, dirigido a comprender la situación histórica y social de los diversos grupos, que sujetos al impacto de la expansión capitalista como forma soterrada de guerra y violencia, consienten explorar el vínculo de comprensión histórica y contextual. Aquí cobra importancia la Teoría de la Acción Comunicativa, pues esta permite generar argumentos con la finalidad de transformar.

Asimismo, se busca reconstruir la Investigación Acción Participativa vinculando sus principios y prácticas con la propuesta de Habermas, retomando el recorrido de la comprensión a la argumentación, lo que inspiraba pensar en los referentes para interpretar el conflicto en Colombia, y más allá, para vehicular los planteamientos que se ofrecen como elementos vitales que permiten superar el activismo, derivado de una aplicación instrumental de la IAP, para pasar al ámbito de la acción fundamentada; de allí que resulta significativo volver a la argumentación teórica como fundamento de la acción y forma de liberación, pues quien no media entre la teoría y la práctica queda inmerso en una suerte de teoricismo o, en contraste, en un activismo incapaz de introducir transformaciones sustanciales en el mundo de los sistemas. Los aportes de Habermas permiten entonces desarrollar principios de valor teórico en la perspectiva del participante, pues se trata de rescatar los procesos que promuevan la participación en el mundo de la vida, sobre el paradigma comunicativo, con la idea de reconstruir el significado de lo que se pretende interpretar y asimismo, criticar.

El proyecto “Impactos del Conflicto Político Militar en la Vida Cotidiana Colombiana entre 1991 y 2007”, ha sido retomado en este trabajo como experiencia práctica que se

piensa desde la articulación entre la Investigación Acción Participante y la Teoría de la Acción Comunicativa; en tanto se pregunta por la cotidianidad en medio del conflicto, por las posibilidades de reconstruir los significados en el mundo social, por las formas de resistencia y las subjetividades que se construyen. Con esta idea se logró plantear los vínculos de complementariedad entre el enfoque de la IAP y la Teoría de la Acción Comunicativa, asumiendo que es una muestra real de puesta en práctica de esta última, en la medida en que permite preguntar y reflexionar por la vida de la gente y por las tramas comunicativas que emergen, recurriendo además a la participación de los sujetos de la investigación desde la fuerza teórica que subyace a las prácticas cotidianas, dando cabida a la crítica y a la construcción de teorías que desafían prácticas hegemónicas o aquellas meramente militantes por parte del investigador.

El desarrollo de este trabajo también posibilitó repensar las prácticas investigativas como ejercicio político y ético del investigador y como responsabilidad frente a la sociedad. A su vez, esta responsabilidad también se plantea como forma de asumir el nuevo paradigma con todo lo que esto implica; es decir, asumir el carácter crítico y conjugar teoría y práctica que, como perspectiva dialógica, permita entender y transformar los contextos de la vida cotidiana, afectados por circunstancias nada estables como es el caso de los conflictos bajo condiciones de guerra. Por esto, teorías que buscan emancipación no pueden simplemente acoger las estructuras dominantes que rigen el mundo, sino transformarlas.

El nuevo paradigma lleva a Habermas a revisar la orientación de las ciencias sociales y la relación de estas con los problemas del mundo de la vida; en tal sentido haber retomado la idea de racionalidad comunicativa, no sólo permitiría posicionar al participante como aquel capaz de fortalecer sus prácticas argumentativas en el encuentro entre hablantes y oyentes; sino que, con el despliegue de esta propuesta se evidencia la aplicación del modelo pragmático que propone este autor, a través del cual se logra combinar el saber técnico y los valores; es decir, concilia lo científico, lo teleológico y lo cotidiano, con la convicción de que es posible el intercambio de puntos de vista e iniciativas que emergen desde científicos, políticos y ciudadanos; lo cual demuestra que las prácticas participativas, más allá de la simple conversación, deben provocar efectos reveladores de transformación y

superación de los conflictos, entendiendo así que el diálogo no es una cuestión vacía o de mera conversación, sino que requiere de argumentos, ya que con estos se exige mover estructuras y poner en marcha políticas que incidan en la base de los problemas.

Es claro que la Investigación Acción Participativa, como apuesta transformadora, se ocupó de conocer el país, saber de sus angustias e identificar las injusticias; sin embargo, sus propósitos se fueron desviando en lo focal del activismo, de tal suerte que cuando esta metodología se logra vincular con la Teoría de la Acción Comunicativa, se recuperan las prácticas comprensivas y argumentativas que permiten superar ese inmediatismo, para recuperar los fundamentos teóricos que revelan plausibilidad, para formular los cambios que se esperan, en un país que por perpetuar las prácticas de injusticia ha propiciado únicamente las vías de hecho, generando un conflicto armado de más de 50 años.

La propuesta de vincular Investigación Acción Participativa y Teoría de la Acción Comunicativa posibilita pensar no sólo los temas de derechos básicos, o los asuntos estructurales, que nos conminan a reflexionar y a actuar frente a los problemas de desplazamiento de millones de colombianos que engrosan las filas de la pobreza y la indigencia, sino que se evidencien los planes estratégicos que se configuran por fuera del territorio; de allí que la idea es lograr que la participación no sea simplemente un asunto práctico de ejercitar el diálogo, sino un asunto que deleve las fuertes problemáticas que se han de confrontar por ser un país ubicado de manera tan privilegiada en el mundo.

Por eso, articular los enfoques de la Investigación Acción Participativa con la Teoría de la Acción Comunicativa fue pensado como un asunto político, por cuanto la primera se fue preguntando cómo transformar las condiciones infrahumanas en condiciones más humanas de vida, cómo descolonizar lo colonizado y como emancipar a través de la ciencia, mientras la segunda, al proponerse como teoría crítica, ha buscado fortalecer los caminos teóricos y las relaciones prácticas participativas, todo lo cual permite proporcionar referentes teóricos frente a lo metodológico, interpretar y construir alternativas, con lo cual se exige hablar de lo que no se ha hablado y develar aquello restringido y reprimido con el propósito estratégico de perpetuar lo indefendible.

En contraste, la articulación entre Investigación Acción Participativa y la Teoría de la Acción Comunicativa, emerge como posibilidad de participación y reconstrucción de nuevas alternativas sociales, desde el aprendizaje recíproco y la formulación consensuada de argumentos capaces de incidir en las prácticas políticas; por esto, la exigencia del compromiso por parte de los investigadores va más allá de pensar en estos planteamientos como un enfoque meramente metodológico; se busca que provean al conjunto de la población de una nueva comprensión y concientización, recordando que no se trata de apaciguar los problemas para evitar las tensiones y conflictos, sino de lograr que las exigencias lleguen a los políticos y sus políticas, sean estas de carácter interno, o las que tienen que ver con las relaciones internacionales en el marco de la soberanía, la autonomía y el respeto mutuo entre las naciones, como premisa para restarle capacidad de presión a quienes ven en la guerra entre colombianos un negocio rentable y una decisión geoestratégica.

De allí que entender la vida cotidiana desde el conflicto, las relaciones comunicativas, los tejidos que se establecen, no debe ser interpretado desde una postura casi religiosa de sumisión, sino desde una perspectiva política que deviene en transformaciones reales, como se mencionaba en el último capítulo; la exigencia de una racionalidad comunicativa es inaplazable, como fuerza instauradora de comprensión, interpretación y acción para la transformación hacia estados más justos; por tanto, quien no discierna y fortalezca su comprensión de mundo hacia el campo argumentativo, perpetuará la exclusión, el racismo, el clasismo y la injusticia de nuestros países.

BIBLIOGRAFÍA

ACIN-Cxab Wala Kiwe, Santander de Quilichao, Tejido de Comunicación - Noviembre 21 de (2008). <http://www.agissonsensemble.org/spip.php?article82>

ALBORNOZ, Mario. (2001). *Política científica y tecnológica, una visión desde América Latina*. No. 1. (septiembre- Diciembre). En: Revista Iberoamericana de ciencia y tecnología. <http://www.oei.es/revistactsi/numero1/albornoz.htm>

AMAYA y GONZÁLEZ. (2007). *La investigación universitaria, eje de desarrollo o figura decorativa misional*. Sogamoso: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC.

ANISUR RAHMAN, Mohammad. (1991). *El punto de vista teórico en la IAP*. En: SALAZAR, Cristina. Acción y conocimiento. Bogotá: CINEP.

BANCO MUNDIAL, 1999. Disponible en: <http://www.bancomundial.org/investigacion/>

BOAVENTURA, da Sousa Santos. (2009). *Sociología jurídica crítica. Para un nuevo sentido común en el derecho*. Madrid: Trotta.

BOBBIO, Norberto.(1989). *Liberalismo y democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.

BRUNNER, José y SUNKEL, Guillermo. (1993). *Conocimiento, Sociedad y Política*. Chile: Libros FLACSO.

BUSTELO, G. Eduardo. (1998). *Pobreza moral. Reflexiones sobre la política social amoral y la utopía posible*. Trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre Pobreza organizado por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia y el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), los días 27 y 28 de octubre de 1998.

CARDOSO Fernando Henrique y FALETTO Enzo. (1977). *Post scriptum a "Dependencia y desarrollo en América Latina"*. Instituto de Desarrollo Económico, "Desarrollo Económico", Vol. 17, No. 66 (Jul. - Sep., 1977). Published by: Social Stable Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3466399>.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA. (2009). Ley 1286, POR LA CUAL SE MODIFICA LA LEY 29 DE 1990, se transforma a COLCIENCIAS en Departamento Administrativo, se fortalece el Sistema nacional de Ciencia, Tecnología e innovación en Colombia y se

dictan otras disposiciones. *Capítulo II. Del Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación-* Bogotá: COLCIENCIAS. Enero 23 de 2009.

CRUZ VELEZ, Danilo. (1970). *Filosofía sin supuestos*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

CUNILL GRAU, Nuria. (1997). *Repensando lo público a través de la sociedad. Nuevas formas de gestión pública y representación social*. Venezuela: Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo–CLAD Editorial Nueva Sociedad.

DARTIGUES, André. (1981). *La fenomenología*. Biblioteca de Filosofía. Barcelona: Editorial Herder.

DELGADO, Juan y GUTIERREZ, Juan. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. España: Ed. Síntesis. S.A.

ESCOBAR Arturo. (1996). *La Invención del Tercer Mundo, construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma. 1996

FALS Borda. *La ciencia y el pueblo, nuevas reflexiones*. (1980).. En: Compilación. SALAZAR, María Cristina. *La investigación Acción participativa: Inicios y desarrollos*. C.E.A.L. Universidad Nacional de Colombia. 1992. Bogotá: Cooperativa editorial Magisterio.

FALS BORDA. Y otros. (1981). *Investigación participativa y praxis rural, nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*. Lima: Editado por. Francisco Vio Grossi, Vera Gianotten y Ton de Wit. Mosca azul editores.

FALS BORDA Orlando, RODRÍGUEZ BRANDAO Carlos. (1986). *Investigación participativa*. Montevideo: Instituto del Hombre, Ediciones de la Banda Oriental.

FALS B., Orlando. (1998). *Participación popular. Retos del futuro*. Bogotá: ICFES, IEPRI, COLCIENCIAS.

FALS BORDA, Orlando y otros. (1992). *Acción y conocimiento. Cómo romper el monopolio con investigación acción participativa*. Bogotá: CINEP.

FALS BORDA, Orlando. (2003). *Ante la crisis del país, Ideas-acción para el cambio*. Bogotá: El Áncora editores/ Paramericana editorial.

FALS BORDA, Orlando, MONCAYO, Victor Manuel. (2009). *Antología. Una Sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá: CLACSO COEDICIONES. Siglo del Hombre Editores.

Fals Borda, O. (1967). *La Subversión en Colombia. El cambio social en la Historia*. Monografía sociológica N° 24. Bogotá, Editorial Tercer Mundo y Sociología Universidad Nacional.

GÓMEZ BUENDÍA, Hernando. (1998). *Educación, la Agenda para el Siglo XXI*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

GOMÉZ-HERAS, José Ma. (1989). *El A priori del mundo de la vida. Fundamentación fenomenológica de una ética de la ciencia y la técnica*. España: Anthropos Editorial del hombre.

GOODE y HATT. (1996). *Métodos de investigación social*. México: Editorial Trillas.

GRAMSCI, Antonio. (2000). En: GARAY, Luis Jorge. *Ciudadanía, lo público, democracia, textos y notas*. Bogotá: Impresión Litocenco.

HABERMAS, Jürgen. (1989). *Teoría de la Acción Comunicativa: Complementos y estudios previos*. Madrid: Ediciones Cátedra.

HABERMAS, Jürgen. (1991). *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Barcelona: Ediciones Paidós.

HABERMAS, Jürgen. (1998). *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Madrid: Editorial Trotta. 1992.

HABERMAS, Jürgen. (1999). *Teoría de la Acción Comunicativa, II. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus Humanidades. 1981.

HABERMAS, Jürgen. (2001). *Teoría de la Acción Comunicativa, I Racionalización de la Acción y Racionalización Social*. Madrid: Taurus Humanidades. 1981

HABERMAS, Jürgen. (2002). *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

HABERMAS, Jürgen. (2002). *Verdad y Justificación*. Madrid: Editorial Trotta. 1999.

HABERMAS, Jürgen. (2003). *La ética del discurso y la cuestión de la verdad*. Barcelona: Paidós Studio159.

HABERMAS, Jürgen. (2006). *Entre naturalismo y religión*. Barcelona: Paidós Básica 126. 2005.

HABERMAS, Jürgen. (2008). *Conciencia moral y Acción Comunicativa*. Madrid: Editorial Trotta. 1983.

HEIDEGGER, Martín. (1984). *La época de la imagen del mundo*. Citado por: HOYOS, Jaime. Materiales para el estudio del ensayo de Martín Heidegger. La época de la imagen del Mundo. En: Revista Universitas Philosophica. Vol. 1. No. 2 (Mayo 1984).

HEIDEGGER, Martín. (2000). *Carta sobre el humanismo*. Traducción de Helena Cortes y Arturo Leyte. Madrid: Alianza editorial. Disponible en: http://www.heideggeriana.com.ar/textos/carta_humanismo.htm, consultado: 5 de junio de 2008

HOYOS Vásquez, Jaime, S.J. (1984). Materiales para el estudio del ensayo de Martin Heidegger "*La época de la imagen del mundo*". En: Universitas Philosophica Vol. 1, no. 2 (May. 1984).

HOYOS, Guillermo y URIBE, Ángela. (1998). *Convergencia entre ética y política*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

HOYOS VASQUEZ, Guillermo. (1986). *Los intereses de la vida cotidiana y las ciencias sociales*. Documentos de trabajo. Papelera normal. Bogotá.

HOYOS VASQUEZ, Guillermo, VARGAS GUILLEN, Germán. (2002). *La Teoría de la Acción Comunicativa como nuevo paradigma de Investigación en Ciencias Sociales: Las ciencias de la discusión*. Capítulo III: El giro lingüístico y las ciencias de la discusión. Bogotá: ARFO Editores e Impresores Ltda.

HOYOS VASQUEZ, Guillermo. (2008). Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana, *AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESAFÍOS DEMOCRÁTICOS Y POLÍTICAS EMANCIPATORIAS*. Estado democrático, emancipación y alternativas democráticas en América Latina y el Caribe. Comentario a la Ponencia del Prof. Boaventura de Sousa Santos. En defensa de la teoría crítica moderna. Bogotá. (Sin publicar)

HOYOS VASQUEZ, Guillermo, CALVO, Ángela. (2008). *Seminario de Filosofía, Facultad de Filosofía*. Pontificia Universidad Javeriana. 2008. (Discusión en seminario)

HOYOS VASQUEZ, Guillermo. (2009). *AMERICA LATINA Y EL CARIBE: DESAFÍOS DEMOCRÁTICOS Y POLÍTICAS EMENCIPATORIAS*. Estado democrático, emancipación y alternativas democráticas en América Latina y el Caribe., p. 4 (sin publicar).

HURTADO, Laura. (1995). *Desarrollo desde arriba y desde abajo. Información, Documentación y Comunicación en las ONGs de América Latina*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

HUSSERL, Edmund. (1981). *La filosofía como ciencia estricta*. Buenos Aires: Edit. Nova. 4ª. Edición. 1ª edición. 1969

HUSSERL, Martín. Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie, M. Nijhoff, la Haya 1962. (traducción francesa de las partes primera y segunda: la cise des sciencies européens et la phénoménologie transcendente, en «Études Philosophiques» (1949)., p. 152., citado por: DARTUGUES. La fenomenología. Barcelona: Editorial Herder. Biblioteca de filosofía. 1981.

HUSSERL, Edmund. 1984. *Crisis de las ciencias europeas y fenomenología trascendental*. Traductor: Steinberg Hugo. México: Ed. Folios.

HUSSERL, Edmund. La sociología en la crisis de la humanidad europea. Conferencia de Praga. Traducción al español de Guillermo Hoyos Vásquez. Noviembre de 1935.

INSTITUTO COLOMBIANO PARA LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA. 2008. *Colombia construye y siembre futuro: política Nacional de Fomento a la Investigación y la Innovación*. Bogotá: COLCIENCIAS.

J. David Colfax y Jack L. Roach (disc. Public.) Rical sociology. Nueva Cork. Citado por: FALS BORDA y otros. 1981. *Investigación participativa y praxis rural, Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*. Lima: Mosca Azul editores.

LEAL BUITRAGO, Francisco. (2003). *La doctrina de Seguridad Nacional: Materialización de la guerra fría en América del Sur*. Revista de Estudios Sociales, Junio No. 015. Bogotá: Universidad de Los Andes.

LAPASSADE, Georges. (1979). *El analista y el analizador*. Barcelona: Gedisa.1979.

MARTIN BARBERO, Jesús. (1997). Citado por VAN DER WALDEN, Erna, en: *Colombia nuestro común denominador, relatos de una nación de fragmentos*.

MARTÍNEZ FRANZONI, Juliana. (2008). Capítulo IV. Mundos del bienestar. *En publicación: ¿Arañando bienestar? Trabajo remunerado, protección social y familias en América Central*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/franzoni/06Cap4.pdf>

MARX, Karl. (1993). *Manuscritos economía y filosofía*. Traducción, introducción y notas de Francisco Rubio Llorente. Madrid: Edit. Alianza, S.A.

MOLANO, Alfredo. (1998). *Cartagena Revisitada: Desde el Simposio Mundial de 1977. P.3-4. En : Fals Borda, Orlando (Compilación y análisis). Participación Popular: Retos del Futuro*. Bogotá: ICFES – IEPRI – COLCIENCIAS.

McCARTY, Thomas. (1992). *La teoría crítica de Jürgen Habermas*. Madrid: Editorial TECNOS.

NOVELLA SUÁREZ , Jorge. (1998). *Crisis de las ciencias, lebenswelt y teoría crítica*. Publicado en Daimon, Revista de Filosofía, nº 16, Enero-Junio. Universidad de Murcia. Disponible en: <http://homepage.mac.com/eeskenazi/lebenswelt.html>

PACI, Enzo. (1975). *Función de las ciencias y significado del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.

PALACIOS, Marco. (2001). *De populistas, mandarines y violencias*. Editorial Planeta. Bogotá.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA, UNIVERSIDAD DE CALDAS, UNIVERSIDAD DEL TOLIMA-COLCIENCIAS. Proyecto: *Impactos del Conflicto Político Militar en la Vida Cotidiana Colombiana*, entre 1991-2007. Bogotá: COLCIENCIAS.

QUINQUÉ, Aida. Periódico Desde Abajo. Viernes 08 de Enero de (2010). Bogotá. Disponible en: <http://www.desdeabajo.info/index.php/ediciones/172-edicion-140/3373-minga-indigena-caminando-la-palabra-tras-un-nuevo-pais.html>

RED DE INDICADORES DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA – Iberoamericana e Interamericana – (RICYT). América Latina con bajos niveles de inversión en investigación y desarrollo. Sep. 2 de (2008). Disponible en: http://www.areandina.edu.co/publiandina/index.php?option=com_content&view=article&id=99:investigacion-y-desarrollo&catid=4:ciencia-y-tecnologia&Itemid=10. Consultado: 26 de junio de 2009.

REYES. Román. (2009). Diccionario crítico de Ciencias Sociales. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/I/indexicalidad.htm>, consultado: Junio 30 de 2009.

ROTH DEUBEL. André Noël. (2002). *Políticas públicas formulación, implementación y evaluación*. Bogotá, D.C: Ediciones Aurora.

STRAWSON, P.F. (1995). *Libertad y resentimiento y otros ensayos*. Barcelona: Paidós.

ZAMOSC, León. (1987). *Campesinos y sociólogos: reflexiones sobre dos experiencias de investigación activa en Colombia*. La IAP en Colombia. Punta de Lanza y Foro por Colombia, Bogotá, Colombia. Citado por: SALAZAR, María Cristina. 1992.